

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA  
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**USO DE PRESERVATIVOS Y CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD  
ENTRE LA POBLACIÓN JOVEN DE QUITO**

**DAVID FRANCISCO RAMÍREZ SÁNCHEZ**

**MARZO 2011**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA  
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**USO DE PRESERVATIVOS Y CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD  
ENTRE LA POBLACIÓN JOVEN DE QUITO**

**DAVID FRANCISCO RAMÍREZ SÁNCHEZ**

**ASESOR DE TESIS: GIOCONDA HERRERA**

**LECTORES/AS: MARÍA AMELIA VITERI, ANA MARÍA GOETSCHERL**

**MARZO 2011**

## DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco y dedico de manera **muy especial** a mis papás, **Margarita y David**, por impulsarme a dar este gran paso y sobre todo, por apoyarme incondicionalmente a la distancia; al igual que a mi hermana Anita, quien estuvo pendiente en el día a día a través de sus mails, así como a mi primo Quique. A mis amigos de la UAM-I (México), Eduardo Vega, Francisco Castro, Ricardo López y Juan Carlos Álvarez.

A mis amigos y ex-profesores de la UAM-I, Mtro. Servando Gutiérrez y al Dr. Adolfo Mir. Muchas gracias por la confianza depositada.

A mi pana Hernán Moreano (FLACSO-Ecuador), por su amistad, las reuniones compartidas, apoyo incondicional y por mostrarme parte del Ecuador a través de la Cordillera de los Andes, en esas caminatas dominicales.

A Cecilia Salazar (FLACSO-Ecuador), por su amistad, preocupación desde mi primer día en Quito y por ser un apoyo importante, sobre todo en momentos clave.

A mis mejores amig@s de Colombia: Andrés Felipe, Gustavo y Martha Lucía Jiménez. Gracias por su amistad, hospitalidad, apoyo, paseos e invitaciones a su casa para compartir conmigo parte de su cultura a través de la “Novena”, la “Noche de Velas” y el rico ajiaco.

A Juan Carlos Pantoja (Ecuador), por ser un gran amigo.

A todas mis compañeras de promoción (Ecuador, Chile, Cuba y Estados Unidos). Gracias por su apoyo y por todo lo compartido.

A Maribel Almeida (Ecuador), por ser una excelente amiga, confidente, apoyo y por mostrarme parte de tu ciudad en cuanto me recogiste del aeropuerto Mariscal Sucre. Muchas gracias.

A la Dra. Gioconda Herrera, Ana María Goetschel y Mercedes Prieto. Gracias por su apoyo y paciencia.

A Lorena Guerra (Ecuador), por haber compartido parte de tu vida.

Y finalmente, **otro agradecimiento y dedicatoria muy especial**, a la querida memoria de mi amigo y ex-profesor, **Dr. Joseph Ferraro Serra**, de quien aprendí mucho sobre teoría sociológica clásica -a través de sus cursos- y de religión, pero sobre todo, de calidad humana. Gracias por haber sido una buena influencia en mi vida.

## ÍNDICE

ÍNDICE	3
RESUMEN	5
CAPÍTULO I	6
MASCULINIDADES EN CONSTRUCCIÓN: SEXUALIDAD Y USO DE PRESERVATIVOS	6
Masculinidades y uso de preservativos.	7
Los cambios en la identidad masculina.	10
CAPÍTULO II	31
SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LOS JÓVENES DE QUITO Y USO DEL CONDÓN	31
Generalidades: Distribución de la población joven en el Cantón Quito.	32
Situación laboral de los/as jóvenes.	33
Situación educativa de los/as jóvenes.	38
La situación de la salud en los/as jóvenes y uso de preservativos.	40
Conclusiones.	54
CAPÍTULO III	56
DE MASCULINIDAD A MASCULINIDADES EN LOS JÓVENES DEL CENTRO/SUR DE QUITO	56
Masculinidad tradicional.	56
Masculinidades.	58
Paternidad.	62
Conclusiones.	65
CAPÍTULO IV	66
[PERCEPCIÓN DE LA SEXUALIDAD Y USO DE PRESERVATIVOS EN JÓVENES DEL CENTRO/SUR DE QUITO]	66
Modelos de sexualidad dominante.	68
Concepción híbrida.	70
Sexualidad abiertamente aceptada.	71
Información, percepciones y uso de preservativos.	76
Percepción de cambio en las masculinidades a través del preservativo.	85
Conclusiones.	89

CAPÍTULO V _____	92
CONCLUSIONES FINALES _____	92
BIBLIOGRAFIA _____	95
Programa PC. _____	100
ANEXO _____	101

### **ÍNDICE CUADROS DE REFERENCIA.**

Cuadro 1. Composición de la población juvenil. _____	32
Cuadro 2. Tipo de contratación de la población asalariada joven _____	33
Cuadro 3. Tasa bruta de subempleo juvenil _____	34
Cuadro 4. Estructura de la PEA joven – categoría de ocupación _____	35
Cuadro 5. Estructura de la PEA joven – rama de actividad _____	35
Cuadro 6. Jóvenes que trabajan remuneradamente _____	36
Cuadro 7. Salario promedio de los jóvenes _____	36
Cuadro 8. Jóvenes afiliados a la seguridad social _____	37
Cuadro 9. Tasa de desempleo juvenil _____	37
Cuadro 10. Escolaridad de los jóvenes _____	39
Cuadro 11. Cuatro principales causas de muerte juvenil comparada _____	40
Cuadro 12. Mortalidad juvenil por causas de VIH/SIDA _____	42
Cuadro 13. Conocimiento de la prevención del VIH/SIDA _____	43
Cuadro 14. Frecuencia de uso de condones. _____	44
Cuadro 15. Frecuencia de uso del condón por edad y tipo de colegio en jóvenes quiteños/as. _____	45
Cuadro 16. Propósito del uso del condón en la última relación sexual, según características seleccionadas. Mujeres de 15 a 49 años de edad que conocen o han oído hablar del VIH/SIDA, tuvieron relaciones sexuales en el último año y usaron el condón. _____	47
Cuadro 17. Hábito de uso del condón entre adolescentes/jóvenes que han tenido y no han sostenido, relaciones íntimas con trabajadoras sexuales. _____	48
Cuadro 18. Hábito de uso del condón en los jóvenes, de acuerdo al nivel de educación del padre y de la madre. _____	49
Cuadro 19. Hábito de uso del condón, de acuerdo a la situación-económica familiar. _____	53

## RESUMEN

La presente investigación que es de carácter exploratorio, parte de la pregunta: ¿La aceptación o rechazo del uso del condón por parte de varones adolescentes tiene o no que ver con la construcción de su masculinidad? Para responderla, en el primer capítulo se plantea el estado del debate sobre el tema de masculinidad en América Latina, donde se encuentra, se sigue reproduciendo un estereotipo tradicional a través de la demostración de la virilidad, paralelo a los cambios culturales, en los que se halla, hay una tendencia más favorable hacia un modelo de masculinidad emergente. Dicho proceso de transición, se explica a través de los conceptos: conciencia contradictoria, masculinidad hegemónica y género-equitativo, por considerarse herramientas conceptuales.

Para caracterizar mejor a estos jóvenes, en el segundo capítulo se contrastan las estadísticas oficiales, con algunos Artículos de la Constitución referidos a trabajo, educación y salud en jóvenes, los cuales no se han cumplido, puesto que gran parte de la juventud ecuatoriana está inmersa en la pobreza por la falta de intervención del Estado.

En el capítulo tres, se procede a analizar los testimonios de un primer grupo de jóvenes, referidos a los temas de *masculinidad* y *masculinidades*, donde partiendo de la tradicional, se da paso a la “híbrida” -en la que está vigente el sistema sexo/género, frente al amor y respeto-, hasta llegar a la “moderna”, en la que destacan el rechazo abierto al machismo y una atracción sexual diferente. Del mismo modo, se indaga la paternidad, que es percibida como una responsabilidad, -económicamente hablando-; una obligación –por tener que reconocer a los/as hijos/as-; y algo lindo y deseado.

En el cuarto capítulo, se examinan los diferentes modelos de sexualidad ubicados en el segundo grupo de jóvenes, los cuales conforman en parte, la categoría *sexualidades*, ya que adicional al modelo hegemónico, se sitúan en una sexualidad *híbrida* y *abiertamente aceptada*.

Finalmente, sobre las percepciones y hábitos de uso del preservativo, se detecta que se está favoreciendo cada vez más su utilización, ya que en base a dos casos hipotéticos, donde la mujer sugiere que se use y no se utilice, las reacciones son muy positivas por considerar la iniciativa como una muestra de amor, confianza, seguridad y de preocupación por el otro; aunque no es bien visto que las mujeres porten uno, ya que se generan estigmas que las califican de fáciles y atrevidas.

## **CAPÍTULO I**

### **MASCULINIDADES EN CONSTRUCCIÓN: SEXUALIDAD Y USO DE PRESERVATIVOS**

Esta investigación que explora la relación entre el uso del preservativo y la construcción de la masculinidad en un grupo de adolescentes/jóvenes del centro/sur de Quito, parte de la idea de que ellos desarrollan su identidad en un entorno en conflicto en el cual están presentes varias concepciones de masculinidad, además de considerar que sus prácticas sexuales actualmente están enmarcadas en un contexto cambiante e influido por al menos tres dimensiones: el apareamiento de infecciones de transmisión sexual - como amenazas cada vez más cercanas-; una concepción de género dicotómica que relaciona la virilidad con una reconstrucción y afinación de la identidad masculina; y las representaciones de género cambiantes, presentes en diversos espacios como en los medios de comunicación.

Con el propósito de averiguar si la aceptación o rechazo del uso del condón por parte de los adolescentes/jóvenes varones tiene o no que ver con la construcción de su masculinidad, se atiende la sugerencia de Gutmann (2003), por comprender las maneras en que viven la sexualidad los adolescentes, ya que a partir de esto se podrá saber si el hábito de uso del preservativo está relacionado con un cambio en la construcción de la masculinidad o si responde a una reproducción de concepciones tradicionales.

Para esto, se formularon las siguientes preguntas: ¿Los jóvenes que usan el preservativo, están en un proceso de re-definición de la masculinidad? ¿Consideran el ejercicio de su sexualidad como una prueba de virilidad, o como un derecho individual? En caso de percibirlo como un derecho individual, ¿Se les podrían considerar en la categoría: “equitativos de género”? ¿Los jóvenes que no usan preservativo siguen reproduciendo un estereotipo tradicional que como resultado, no lo incluye en sus prácticas masculinas, independientemente de que pudieran tener cierto grado de información sobre ITS y del VIH/SIDA en particular?

De lo anterior, se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Explorar si el uso del preservativo se aprecia como un derecho, como una obligación o como opción en la actualidad.
- Evidenciar si el conocimiento de ITS influye en el mayor o menor uso del preservativo.

- En el caso de la presión de pares, explorar cómo una masculinidad no tradicional encara este tipo de situaciones.
- Verificar si sigue vigente el mito de que con una pareja “estable”, ya no es necesario el uso del preservativo entre los adolescentes/jóvenes.

A partir de estos puntos, es como se encontró que los significados del uso de preservativos entre jóvenes varones ha sido un tema explorado en varios trabajos en América Latina, sobre todo, relacionados con la temática de los derechos sexuales y reproductivos. En general, se puede decir que estas exploraciones corresponden a estudios donde efectivamente, se afirma que hay una etapa de cambios importantes en la percepción de las relaciones de género entre los jóvenes, por lo que a continuación, se presentan algunas de esas entradas.

### **Masculinidades y uso de preservativos.**

El estudio de Gutmann (2000:170), llevado a cabo en el Barrio de Santo Domingo en la Ciudad de México, señala que si bien es cierto se sigue creyendo que el ser hombre tiene relación con “la inseminación, la seguridad económica y la autoridad moral”, en la actualidad tales preceptos ya no son los únicos que prevalecen, puesto que se tiene una conciencia más amplia sobre el tema de la sexualidad. Es decir, ya no se sostiene la idea de que la sexualidad es bipolar (hombre y mujer), sino al contrario, se está reconociendo en sus diversas formas debido a dos factores: mayor acceso de los varones estudiados a la planificación familiar y a la construcción de sexualidades modernas y contemporáneas.

Figueroa en su investigación sobre entorno reproductivo, está en desacuerdo con eso, ya que argumenta, todavía se tiene la idea de que el uso del preservativo cuestiona la identidad masculina –desde el punto de vista de la regulación de la fecundidad-. De allí, que su utilización sea confinada por parte de los jóvenes bajo ciertos escenarios, como por ejemplo: “cuando tienen relaciones con otras parejas que no son sus parejas. Porque si las otras mujeres se acuestan con ellos, igual se pueden acostar con cualquier otro, mientras que su pareja se acuesta sólo con ellos, por lo menos en su versión” (2001:57).

En el contexto chileno, Olavarría y Parrini (1999), plantean que la problemática alrededor de dicho método consiste en que a pesar de que los varones conocen los

anticonceptivos y/o preservativos y de que saben usarlos, no los utilizan cuando sostienen su primera experiencia sexual ni en las sucesivas, puesto que sienten, no les corresponde esa responsabilidad. Reflejo de ello, es que al parecer ni siquiera lo consideran como medida preventiva contra las ITS<sup>1</sup> y embarazos no deseados. Otro tipo de explicación que *justifica* el que no se tome en cuenta el preservativo y que coincide con el caso mexicano, es cuando se menciona que si a la chica se le conoce de tiempo atrás, entonces el joven “intuye” que es una persona sana y por lo tanto, no hay riesgo alguno de que pueda exponer su salud; lo que pareciera indicar que “los requerimientos del cuerpo del varón por satisfacer sus deseos serían más fuertes que las consecuencias de sus actos sexuales, [ya que la creencia popular que se tiene es de que] está en su naturaleza” (Íbidem:33).

Lo anterior, se podría vincular con el “modelo de la red sexual o de la sociabilidad sexual”, propuesto por Bozon, que consiste en tener múltiples parejas sexuales; con lo que cabe la posibilidad de que la difusión del preservativo sea limitada y como resultado, no sea considerado como medida preventiva en el acto sexual (2001 citado en Viveros,2003:117).

Frente a estos estudios, uno que llama particularmente la atención es el llevado a cabo en Argentina por Geldstein y Schufer (2005:88), quienes sostienen que el VIH/SIDA ha traído como efecto “una generalización del uso del condón”, que haría suponer, hay un discurso sobre sexo seguro del que se desprendería una cultura del preservativo. Por lo que tentativamente, se toma el caso argentino como una ilustración de que el uso del condón por parte de los jóvenes está basado en una “cultura de prevención”, a partir de una forma distinta de concebir su sexualidad.

No obstante, esa cultura de prevención es criticada por Gutmann (2003:153), ya que para él, los programas de promoción de uso de preservativos en los varones, tienden a estar contruidos sobre un enfoque médico que apunta principalmente hacia una idea de salud reproductiva, respaldada en “explicaciones biologicistas y “naturalistas”. Otros autores subrayan que uno de los errores más habituales de esta perspectiva, es el de difundir la idea de que la urgencia sexual masculina es algo natural –o instintivo-; en

---

<sup>1</sup> Aclaración: estos autores lo manejan como (ETS) Enfermedades de Transmisión Sanguínea. Acá se usará como Infecciones de Transmisión Sexual (ITS).

vez de reconocerla y adaptarla a la cultura de cada contexto (Amuchástegui,2003; Gutmann,2003).

Esto pudiera ser resultado del llamado “silencio sexual”, que es la carencia de comunicación de forma abierta sobre los temas de sexualidad y salud reproductiva en el área de trabajo de salud pública con los adolescentes (Gutmann,2003:162).

Cabe decir que este tipo de estudios sobre prácticas sexuales, están muy relacionados con los análisis que encuentran cambios en la construcción de la masculinidad y las relaciones de género entre los jóvenes latinoamericanos. A manera de ejemplo, se citan dos casos. El primero, corresponde a la investigación de Rivera y Yajaira (2004) en Costa Rica, donde se muestra una disposición de cambio por parte de los varones estudiados, en base a que “consideran en su mayoría que deben participar en las tareas del hogar” (Íbidem:160).

Sin embargo, más adelante se concluye “que todavía hay cierta resistencia de los hombres a aceptar que sus compañeras trabajen y que tal posibilidad es admitida únicamente cuando median motivos y el trabajo de la mujer se torna fundamental para la supervivencia del grupo familiar”; lo que quiere decir, que en estos jóvenes hay un rezago cultural de tipo tradicional muy fuerte (Íbidem:166).

El segundo caso, que es una investigación de Charry y Torres en la Ciudad de México, muestra que también que hay una disposición de cambio en los jóvenes varones, pero con la diferencia de que se marca una brecha entre lo que se considera el ideal y la realidad de la masculinidad. En su análisis por clase social, dan a conocer que en el grupo marginal hay un referente real de masculinidad que contiene elementos -considerados comunes-, asentados en la amistad, el ser trabajador y deportista, y como ideales, ser “amorosos, cariñosos y sensibles”, frente al lado negativo real, cimentado en el consumo de alcohol, drogas, el hábito de robar y la vagancia (2005:109).

Ante estas circunstancias, los autores señalan que cuando se hace la negación de esos rasgos negativos, es porque existe una voluntad de cambio.

Referente a la relación entre los *ideales* y *grupos de edad*; se sintetiza -de acuerdo a la interpretación que se hace de los resultados de la encuesta-, que a menor edad, más implantado se encuentra el modelo de masculinidad tradicional, y entre más años se tengan, mayores las posibilidades de inclinarse hacia una masculinidad catalogada como emergente (Charry y Torres,2005).

Por lo tanto, cuando Rivera y Yajaira (2004), hacen referencia a la nueva masculinidad, se está de acuerdo en que los jóvenes varones:

esta[n] [viviendo un proceso de] reelaboración de la idea de masculinidad[, que] para que se convierta en una verdadera transformación[,] requiere ser socialmente reforzada para que se posibilite su repetición y modelaje; y no sea concebida, desde una perspectiva reduccionista, como una “crisis” de identidad masculina (Íbidem:176).

Esto pudiera tomarse como una recomendación muy valiosa, ya que en la actualidad se está dando una “flexibilización de los roles al interior de la pareja”, por el cambio provocado por las condiciones socioeconómicas (K. Matos y M. Bianco; Gutmann,2000).

En definitiva, los estudios en América Latina que muestran cambios y continuidades en las masculinidades de los jóvenes, vinculado a las percepciones y hábitos de uso de preservativos, en los que el VIH/SIDA e ITS han orillado a algunos jóvenes a utilizarlos, es un tema sobre el que hay mucho trabajo por hacer desde la perspectiva de los jóvenes, para que se entiendan y atiendan sus necesidades e inquietudes y no siga teniendo continuidad ese “silencio sexual”.

Asimismo, es necesario encontrar herramientas conceptuales que permitan analizar los cambios en la construcción de las masculinidades entre los jóvenes y la forma en cómo se articulan con determinadas representaciones y prácticas de la sexualidad, ya que existe una amplia literatura que ha analizado la sexualidad adolescente y la construcción de la masculinidad en jóvenes varones, desde el punto de vista de las transformaciones que experimentan, en donde por lo general, la juventud es vista como un periodo de formación de la identidad masculina, o simplemente como una etapa de transición. Por ello, el que a continuación se presente parte de este debate teniendo como punto central la idea de cambio, que será el eje sobre el cual se interpretarán los resultados obtenidos del trabajo de campo, realizado con algunos adolescentes/jóvenes varones del centro/sur de Quito.

### **Los cambios en la identidad masculina.**

Los cambios en la construcción de la masculinidad han sido abordados de diferentes maneras, por lo que el interés de esta investigación es el de destacar tres conceptos

útiles para este análisis: conciencia contradictoria; masculinidad hegemónica y género equitativo; con los que se podrán examinar las tres categorías de masculinidad ubicadas en los grupos estudiados.

### **Conciencia contradictoria.**

El término conciencia contradictoria de Gramsci “se refiere a la fusión de la conciencia transformadora y de la heredada” (1981-1984 citado en Gutmann,2000:356).

Esta idea se puede entender en otros términos como: “las contradicciones [que se presentan] entre la conciencia heredada, sin reservas, del pasado y la conciencia que se desarrolla en el transcurso de la transformación del mundo...” (Gutmann,2000:345).

Un concepto similar descubierto en la literatura, es el de *estereotipo híbrido*, que se define como:

un proceso de cambio cultural donde las estructuras simbólicas se debaten, por lo que toca a la identidad masculina, entre un estereotipo masculino tradicional y un estereotipo *híbrido* que poco a poco va abandonando los rasgos autoritarios que proyecta la imagen del hombre a partir del poder y, por lo tanto, de una presunta superioridad sobre la mujer (Montesinos,2002:170).

Dicho de otra manera, el surgimiento de esta conciencia contradictoria se debe a que “los hombres no comprenden cómo superar los restos de una cultura tradicional que todavía los influye en su forma de percibir el rol que han de desempeñar en su relación con el otro género” (Íbidem:160).

De lo anterior, se desprende lo que Montesinos llama “crisis de identidad masculina”, que es “[el] conflicto [que surge] en los hombres que viven el cambio cultural sin procesar la forma en que podrían deshacerse del estereotipo masculino tradicional; ni a cómo dar forma a un nuevo modelo masculino acorde a las nuevas condiciones sociales” (Íbidem:162).

La pregunta que surge de todo esto es: ¿Qué factores provocan dicha crisis?

Para Gomáriz (1997:34 citado en Rivera y Yajaira,2004:151), la identidad del hombre entra en un estado de vulnerabilidad por dos factores: 1) “intrapersonales”, que aluden a la acción en el mundo laboral (ocupación). Es decir, de una necesidad de “acceder a posiciones de liderazgo, lo que conduce irremediabilmente a la problemática del poder como fuente de identidad masculina”; e 2) “intergenéricos”, que comprenden dos puntos: i) el hombre debe tener algo que ofrecer y ser el único proveedor de casa, y

ii) en base a la interacción con su contraparte, “un hombre es como es fundamentalmente para relacionarse-diferenciarse de la mujer”, lo cual implica evadir “afectividad, emoción y sentimientos, entre otros” (Rivera y Yajaira,2004:156).

De ese par de factores, se concluye que el tipo de socialización en el que han sido sometidos los varones, que los perfila a ser líderes y proveedores, que los hará verse y sentirse como hombres, ya no son atributos exclusivos de su sexo, por ello, el que vivan una crisis en donde “el desempleo se percibe como una situación que de una u otra forma amenaza su identidad, no sólo por la pérdida de prestigio, sino también por no poder cumplir una de las funciones atribuida a su rol social”. Es de esa manera como a los varones se les hace difícil afirmar su masculinidad, y en consecuencia, sentir “una auto-desvalorización de su papel social”, que se espera, no sea permanente, ya que la identidad (masculina o femenina), es algo que está en constante cambio (Rascovsky,2005; Viveros,2002:68; Montesinos,2002:123; Seidler,2001; Gutmann,2000; Barker,2003).

De acuerdo a Lanza, “la crisis o erosión en la cultura está necesariamente atada a la crisis y reconfiguración de las identidades”; por lo que es comprensible que el sujeto en cuestión se encuentre en esa etapa (2004:48).

En el caso concreto de los varones, Gutmann (2000:43) define la identidad “en lo que los hombres dicen y hacen *para ser hombres*, y no sólo en lo que los hombres dicen y hacen”, aunque aclara, no sólo depende de ellos la construcción de su identidad masculina, sino también de las mujeres, ya que tienen una participación y responsabilidad significativas en el proceso de educar a los “hombres *como hombres*”. Ejemplos claros son: “¡no llores como niña!” y “¡los machos no lloran!” (Íbidem:159,348, Romero,2001; W. Connell,2003).

Bajo estos términos, es como parece oportuno aludir al sistema sexo/género, puesto que:

define las relaciones entre hombres y mujeres, entre los propios hombres y entre las mujeres; según su asignación de género establece las posiciones que ocupan, define los espacios en los que organiza a los individuos, distribuye los recursos para el ejercicio del poder, asigna atributos, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios y sanciones (Lagarde,1992 citado en Olavarría,2001:40).

El hecho de haber mencionado ese sistema es de suma importancia, ya que suficientes personas, al no darse cuenta que es una implementación, lo toman como algo normal y

por ende, el que no se cuestione, y en caso de hacerlo, el inconveniente inmediato es el de la aprobación (o no), tanto de hombres como de mujeres (Ruíz-citado en Ramos y Vázquez,2005; Rivera y Yajaira,2004).

Como conclusión de este apartado, hay que insistir que la pertinencia de haber empleado los conceptos “conciencia contradictoria”, “masculinidad híbrida” y “crisis de masculinidad” en la población joven, fue muy valiosa para explicar cómo se está dando el proceso de cambio cultural y/o re-formulación de la identidad masculina, ya que por medio de los tres términos, se pudo dilucidar por etapas –por decirlo de algún modo-, cómo es que se está presentando la transición, la cual se puede considerar, inicia cuando se vive la llamada conciencia contradictoria (cuando el varón se siente atrapado entre dos modelos: tradicional y moderno), canalizando su masculinidad hacia lo que son las *masculinidades* –híbrida-, que los coloca en una situación de crisis de la masculinidad, que en términos positivos, se puede considerar preámbulo hacia relaciones equitativas.

### **Masculinidad hegemónica.**

Ser trabajador, proveedor, protector, etc., como partes esenciales del modelo masculino tradicional, se pueden encontrar bajo la noción *masculinidad hegemónica*, que Cáceres define como “la representación social del ser hombre” (et.al.,2005:27; Olavarría,2001).

Recordando que la identidad está en constante cambio y derivado de ello, la masculinidad también; sería absurdo seguir pensando que una vez construida en la juventud queda ahí definida, puesto que “adquiere diversos significados para el varón en distintas etapas de su vida” (Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva,1998; Archetti,2003).

W. Connell (2003), subraya que la práctica de determinada forma de masculinidad está condicionada por el contexto, ya que están asociados aspectos como el cultural, socioeconómico e histórico. Del igual modo, se recomienda tener a consideración la localización y diversidad, porque pueden intervenir otros factores que de alguna manera se presentan como rasgos hegemónicos de la masculinidad: la virilidad y la hombría (Olavarría,2001, Fuller 2003).

De acuerdo a Fuller (2003:73), la hombría “es un estatus que todo hombre debe alcanzar para ganar el título de hombre de bien, respetable, honorable. Se obtiene al ingresar al orden institucional del trabajo y de la familia”. Bourdieu destaca que en la

clase trabajadora, los hijos buscan la manera de insertarse en alguna rama de actividad remunerada, ya que así podrán alcanzar un reconocimiento como hombres, aunque cabe aclarar, no es tanto el trabajo, sino la obtención de un salario, el que “se convierte en una marca de masculinidad adulta” (1990:166 citado en Montesinos,2002; W. Connell,2003:56).

En otras clases sociales, aspectos distintos al trabajo serán los que proyectarán la masculinidad, ya que de acuerdo a Cáceres (et al,2005:32), los objetivos de los que pertenecen a una clase social alta -o burguesa como él la llama-, apuntan hacia “el progreso personal, [y] la educación”, como sus principales preocupaciones, mientras que para aquellos pertenecientes a sectores populares, es la supervivencia, debido a que no han tenido una vida fácil.

La importancia que cobra el orden institucional de la familia, se relaciona directamente con la paternidad, ya que como dimensión de la masculinidad, provee de status social a través de rasgos hegemónicos como la “importancia cultural a la inseminación”, “la seguridad económica y la autoridad moral”. El hallazgo en los jóvenes, es que la valoración de la paternidad está cambiando, ya que hay quienes están en la “búsqueda de nuevas identidades y símbolos”, por lo que se puede redefinir y desembocar en la construcción de un nuevo modelo de masculinidad, el cual ahora lleva implícitas la afectividad y los cuidados por parte del varón (Gutmann,2000:170,173; Andrade,2001; Montesinos,2002;147; Rivera y Yajaira,2004).

Pero cabe aclarar, esa redefinición presenta dificultades, ya que:

en el hogar [cuando] los hombres tratan de ayudar y generalmente se les hace sentir que no pueden hacerlo bien, que no cambian los pañales bien o que no son capaces de bañar al bebé, [es] porque se les ha dicho que no tienen la habilidad, pues se considera que son el tipo de cosas que los hombres no deben hacer (Seidler,2001:18).

Lo anterior, pudiera calificarse como un hecho común en la actualidad, pero asimismo, también el que los jóvenes poco a poco vayan interviniendo en procesos semejantes –en comparación de generaciones anteriores-, ya que su grado de compromiso se ve, y por qué no decirlo, se siente como algo normal (Gutmann,2000).

En síntesis, este tipo de manifestaciones es parte de las:

nuevas formas que comienzan a surgir como respuesta al modelo hegemónico de masculinidad; nuevos paradigmas de ser hombre, que incorporan la expresión de afecto y la emocionalidad por los varones,

la importancia del ocio, la participación en las actividades tradicionalmente consideradas femeninas de la reproducción y el hogar, entre otras (Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva,1998).

En base a esto, a través de los resultados del trabajo de campo, se evidenciará que en algunos jóvenes esa apertura al cambio es una necesidad, ya que el involucramiento deseado como padres en un futuro, es voluntario. Del mismo modo, se toman las declaraciones presentadas alrededor del preservativo -como objeto de análisis en la formación de nuevas masculinidades-, puesto que a partir de su consideración como medida preventiva para evitar ser perjudicado por ITS, además de empezar a formar parte del modelo masculino alternativo, que no sólo busca la protección misma, sino de la pareja, encuentra sustento en una disposición de hacerse responsables en materia de salud sexual y reproductiva.

Tocando el turno de analizar *la virilidad* como el otro rasgo hegemónico de la masculinidad, se encuentra que ésta se define como “el aspecto natural de la masculinidad [que] se refiere [particularmente] a los órganos sexuales y a la fuerza física” (Fuller,2003:73; Gutmann,1999). Fuller por su parte, señala como características principales: “[el] desarrollar [la] fuerza física, [tener] control sobre sus emociones y probar que [se] es sexualmente activo” (2003:73).

Un ejemplo claro de cómo se desarrolla la fuerza física, es a través del deporte, ya que se utiliza para proyectar “ciertas virtudes masculinas: [como la] valentía, fortaleza física, planificación racional estratégica y resistencia moral” (Archetti,2003:226).

Para lograr eso, Seidler explica que el cuerpo:

se vuelve una máquina, un instrumento. El cuerpo se convierte en el elemento contra el que se prueba la masculinidad, la mido contra los límites de mi resistencia y, de esa manera, mi cuerpo realmente no es parte de quien yo soy, pero [además,] me siento incómodo en la relación con mi cuerpo y me siento incómodo para escuchar lo que él me podría decir (2001:11).

De ello, surge la siguiente reflexión acompañada de un par de interrogantes que no ocupan a esta investigación, pero son interesantes como para dejarlas pasar: si el deporte es una alternativa para demostrar la *virilidad* –caso común, el fútbol-, y dentro del mismo hay manifestaciones homoafectivas que pudieran contradecir lo que se entiende

por virilidad, por ejemplo, cuando hay abrazos, besos, etc., etc., entre los mismos jugadores o aficionados “hombres alrededor de la acalorada celebración de un gol de su selección” (Brabomalo,2002:21), ¿cabría la posibilidad de que estas manifestaciones quedaran fuera del juego si se concientizara sobre lo que se está haciendo en un momento de euforia? o ¿se redefinirían? Al respecto, habrá opiniones divididas, lo cierto es que sería interesante hacer un estudio que involucre factores como clase social, nivel de educación y desde luego, la perspectiva de género –por mencionar algunos-, para conocer opiniones y determinar qué elementos se consideran válidos para dicho comportamiento o cuáles influyen para que esto se siga dando.

En lo concerniente a la actividad sexual, es sabido que muchos jóvenes se desarrollan en un ambiente competitivo que algunas veces los hace experimentar un complejo de inferioridad si todavía no se inician, ya que de ser así, quedan expuestos a los ataques o burlas de sus contemporáneos, en el sentido de hacerlos sentir menos hombres (Olavarría,2003, K. Matos y M. Bianco).

Ante este escenario, K. Matos y M. Bianco opinan que el riesgo que conllevan estas presiones, es el de buscar trabajadoras sexuales para cubrir las expectativas impuestas, ya que “en pos de sostener el ideal de hombre, [que dicta,] debe ser arriesgado y exponerse al peligro, [ya que] si no lo hace está poniendo en juego frente a los demás su virilidad, [en consecuencia,] esto [conduce a tomar decisiones que] le[s] impide[n] cuidarse”.

La mayoría de las veces esto ocurre en un ambiente de “homosocialidad”, en el que de acuerdo a Andrade (2001:116), “[se] expresa una tensión entre el deseo de establecer relaciones entre hombres y la mantención del orden heterosexual como marco dominante”. Es decir, entre jóvenes se dan procesos de iniciación sexual, porque se encuentran inmersos en grupos formados por varones de su edad –por lo común-, en los que se ejerce una presión para afirmar y/o demostrar que son *hombres*. Cabe decir que este rasgo correspondiente a la masculinidad dominante, también se puede interpretar, por un lado, como una transgresión a las reglas de los mayores y por otro, para demostrar a sus coetáneos que “efectivamente no son niños ni “mujercitas” (Cáceres, et al,2005; Olavarría,2003:21; Romero,2001; W. Connell,2003).

No obstante, el hallazgo interesante dentro de ese ambiente, es que no todos están de acuerdo en atender las disposiciones que se manejan al interior del grupo,

debido a que “hay malestar ante el mandato social de que si no se establecen relaciones de pareja, se cuestiona su identidad, por ello, hay anhelo de libertad y autonomía. Hay [entonces,] poder de iniciativa al respecto” (Ramos y Vázquez,2005:210: Olavarría,2003).

Esta última afirmación, también queda ratificada más adelante a través de los resultados del trabajo de campo, en los que se observa, hay cuestionamientos y rechazo de la masculinidad hegemónica, lo que pudiera pensarse como una aproximación a la categoría *género equitativo*.

### **Sexualidad, juventud y el concepto de “género equitativo”.**

La relación que se hace de la sexualidad con la adolescencia, se basa en la idea de que la última se percibe como “el tiempo del despertar sexual, de la experimentación autoerótica y de las primeras relaciones sexuales” (W. Connell,2003:60).

Para Olavarría (2003), la sexualidad en los jóvenes es algo primordial, puesto que las mujeres ocupan un lugar trascendental como parte de sus intereses personales, incluso hasta el grado de enemistarse a través de una competencia entre ellos.

Por medio de la sexualidad, la imagen de la mujer se puede enaltecer o devaluar (según los casos), bajo la creencia de que “unas son para enamorarse y las otras para gozarlas” (Íbidem:22). Estas categorías se forman a partir de la apreciación de la relación que los varones establecen con las mujeres, porque “según la interpretación del modelo referente, amor y sexo son vivencias distintas” (Olavarría,2001:47).

De ahí, la importancia que tiene la primera relación sexual para el género masculino, donde la norma es proyectar una imagen de hombre adulto que tiene poder para seducir, pero también, como una forma de despejar dudas –socialmente hablando-, de si es o no heterosexual. (Olavarría,2001; Olavarría, y Parrini,1999; Ramos y Vázquez,2005).

Uno de los principales agentes que contribuyen para que esto se dé así, es el tabú alrededor de la sexualidad, ya que cuando padres y madres, el colegio, los amigos, etc., –por mencionar algunas fuentes-, hablan del tema, es a partir de “la biología del cuerpo, la genitalidad, pero no [desde] el deseo y el placer”. Siendo así, se entiende que son los adultos quienes niegan la sexualidad de los jóvenes y éstos se forman la idea de que “son lo que su genitalidad, el pene representa”. Por consiguiente, “la sexualidad se

convierte en un escenario de ejercicio de poder con sujetos con ciudadanía sexual y otros que carecen de ella o cuya titularidad están en duda” (Guajardo y Parrini,2003; Moletto,2003; Olavarría,2001:42,44; Ramos y Vásquez,2005:215).

Como respuesta a lo anterior, los jóvenes recurren a: las “vivencias que les darían sentido de ‘realidad’ a sus aprendizajes”, y a materiales como lo es la pornografía, ya sea impresa o en otros formatos y medios como lo pueden ser el DVD, Internet, etc. (Olavarría y Parrini,1999; Olavarría,2001:53; Moletto,2003).

Adicional a esas alternativas, que son muy comunes en espacios de *socialización sexual*, aparece el uso de la palabra para emprender cierto tipo de narraciones que tienen como clímax las experiencias y/o encuentros sexuales (Olavarría y Parrini, 1999; 2001, 2003; Moletto,2003).

Otra utilización que se hace de este medio para reafirmar su posición heterosexual, es lo que en México se conoce como el albur<sup>2</sup>, “en Brasil, los “insultos rimados” [que] son ritos masculinos que comprueban el conocimiento de sexo de adolescentes y hombres” y en Ecuador, el piropo (Olavarría,2001, Ramos y Vásquez,2005, Szazs citada en: Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva,1998; Andrade,2001).

Es así a *grosso modo* que a través del lenguaje, se asignan e impulsan determinadas conductas sexuales en los varones, como por ejemplo: el deber tomar la iniciativa, ya que de lo contrario su masculinidad se vería afectada –cuestionada, minimizada, etc.-, debido a que “las conquistas sexuales son emblemas de una demostración de masculinidad frente a los demás hombres”. No obstante, Giddens difiere de ese comentario, ya que para él: “en el momento actual, en el que las mujeres aceptan su sexualidad en mucho mayor medida que en épocas anteriores, la “conquista” [empieza a] carece[r] de expectativa y el sentido de logro del que gozaba”; lo que viene a cambiar la perspectiva de la sexualidad y obviamente, la percepción que se tiene de la conquista. (2005 citado en Kornblit,2003:242; Olavarría,2001).

Frente a estos cambios, otros de los agentes considerados como obstáculos principales, son los mitos alrededor de la conducta de los varones, como el hacerles creer que el control de su sexualidad es un problema que no depende de ellos –como si

---

<sup>2</sup> Básicamente es un juego de palabras utilizadas en doble sentido, que por lo general tienen alusión sexual con el propósito de demostrar que se es más hombre que el otro.

se tratase de un instinto animal-. Es decir, que “los hombres no [son ni] se hacen responsables de su conducta sexual”. Por ello, el que culturalmente no sea mal visto que vivan con una aparente *naturalidad* lo que Giddens llama “sexualidad episódica”, que es aquella caracterizada “por encuentros más circunstanciales que estables, en los que la limitación temporal de la relación impide la exposición al riesgo de perder la condición de ser deseable sexualmente” (1995 citado en Kornblit,2003:242; Olavarría,2001; Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva,1998).

Para referirse a este tipo de conductas, algunos autores utilizan el término *machismo*. Stevens lo maneja como el “culto de la virilidad”, ya que “las principales características de este culto son una exagerada agresividad e intransigencia en las relaciones interpersonales de hombre a hombre y arrogancia y agresión sexual en las relaciones entre hombre y mujer” (1973:90 citado en Gutmann,2000:319).

Esta serie de particularidades, las han tomado como referentes de la masculinidad muchos varones jóvenes de América Latina, puesto que no es nada raro observar “violencia y dominio sobre las mujeres, multiplicidad de relaciones amorosas y sexuales, hijos con numerosas mujeres, consumo ilimitado de alcohol y actitudes temerarias<sup>3</sup>...” (Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva,1998).

Otra idea asociada al machismo, es la *masculinidad imaginaria*, que es “una representación rutinaria de género”, en la que el preservativo muchas veces no aparece como tema de conversación, a pesar de la amplia difusión del VIH/SIDA, por dos razones: se tiene la idea de que obstaculiza las sensaciones placenteras, y la firme convicción de que no pasará nada; lo que viene a demostrar que el nivel de confianza hacia la pareja funciona bajo el esquema: “hoy soy monógamo con uno(a) y mañana con otro(a)”, con lo que no se podría pensar en un hábito constante de uso del condón (W. Conell,2003:63; Informe sobre juventud mundial 2005; Zozaya,1997).

Otras limitaciones que impiden, se dé una utilización continúa del preservativo, son:

“la inaccesibilidad económica, el pudor, las posturas religiosas contrarias al uso de anticonceptivos, creencias personales o familiares en relación con efectos secundarios negativos de los anticonceptivos,

---

<sup>3</sup> Entre este tipo de actitudes se encuentran: provocar un embarazo no deseado y contraer algún tipo de ITS, ya que en ciertos casos no se acepta el uso del condón.

el temor a la crítica o al rechazo social, particularmente de los proveedores (personal de salud o expendedores de medicinas)” (Stern y Reartes.,2001:41).

Contrario a estos, en los casos donde sí tiene presencia el uso del preservativo, se halla que están supeditados a encuentros ocasionales con mujeres que no son la pareja o cuando simplemente se tienen dudas sobre el estado de salud de la otra persona (Figueroa,2001; El condón,2004).

En estas condiciones, es como algunos autores detectan un par de modalidades para llevar a cabo el ejercicio sexual: para fines reproductivos y por deseo. O sea, se da una “división entre sexualidad y reproducción, con la posibilidad de la anticoncepción moderna que libera a las relaciones sexuales de la asociación con la reproducción y el embarazo” (Gutmann,2000; K. Matos y M. Bianco).

Es así que se puede colegir que “en la actualidad se tiene más conciencia de que la sexualidad es tanto una posibilidad como un ultimátum; de que existen sexualidades múltiples –no sólo dos-; y de que la sexualidad puede cambiar y, de hecho, cambia”, por lo que “la experimentación sexual entre hombres jóvenes y entre mujeres jóvenes se acepta cada vez más como algo legítimo” (Gutmann,2000:170,213).

Un estudio realizado a jóvenes adolescentes de un sector bajo de Río de Janeiro, muestra cómo se dan esas nuevas formas de concebir las relaciones de género, así como las que involucran a la sexualidad (Barker,2003).

En dicha investigación, llevada a cabo por Barker (Íbidem), llama la atención lo que ella denomina “equitativos de género”, debido a que por medio de este término, explica cómo se está dando una interacción entre hombres y mujeres basada en la igualdad, que incluye el reconocimiento de los derechos sexuales de ambas partes. Para el caso particular de las mujeres, este reconocimiento consiste en la aceptación de la apropiación de sus cuerpos, o dicho de otro modo, de permitirles experimentar –sin prejuicios-, esa capacidad de sentir deseo sexual y ejercer su sexualidad como lo hacen sus congéneres. Otras de las consideraciones inmersas, dirigidas hacia los jóvenes varones, son las referidas a: que la paternidad es asumida como tal, bajo condición de tener un hijo/a y que están abiertos a discutir el tema de salud reproductiva; con lo que fehacientemente se revela una disposición para usar preservativos, así como a no recurrir a la violencia en momentos íntimos.

Lo sobresaliente del estudio, es que este tipo ideal<sup>4</sup> de comportamiento fue encontrado en jóvenes afro-brasileños de bajos ingresos, de entre 15 a 21 años de edad, habitantes de una favela de Río de Janeiro, donde predomina un ambiente de tráfico de drogas, crímenes y familias disfuncionales. En comparación con los jóvenes que forman parte de los denominados “comandos” o pandillas (que son los que trafican droga por la discriminación racial que les imposibilita aspirar a un trabajo totalmente diferente y que además, les impone un modelo masculino hegemónico clasificado como *extremo*, porque entre sus principales prácticas está el matar y ser violentos), lo que los hace diferentes son la concepción que tienen de la vida -a partir de una auto reflexión que los lleva a concluir que el crimen no paga-, el tipo de familia del que provienen -donde se rechaza la violencia hacia las mujeres y a quienes la ejercen-, que asisten al colegio -aunque con un nivel bajo de instrucción, ya que han estudiado menos de cinco años de educación formal- y que forman parte de grupos de discusión y labor social.

En base a esas características, por un lado se comprende por qué hay diferencias entre los jóvenes de la favela, y por otro, que sí es posible un cambio, aún en un ambiente tan extremo.

Ante este comentario, la postura de Leñero es antagónica, ya que para él la existencia de un “neomachismo” es una realidad que hace referencia a las “conductas reales y espontáneas que buscan perpetuar los privilegios del varón” (1992, citado en Viveros,2002:88).

Bajo esa lógica, Gomensoro subraya que a pesar de que los varones expresan un cambio “de sus opiniones en relación con la familia, la pareja y la sexualidad, y algunos de sus roles sociales”, siguen vigentes “sus “infraestructuras existenciales” más profundas” (et.al.1995 citado en Viveros,2002:88).

Como conclusión, hay que decir que a partir del término *conciencia contradictoria* se pudo plantear el proceso de transición por el cual están atravesando varios jóvenes, que se ve reflejado en los cambios culturales de su masculinidad, que algunas veces, al entrar en la llamada de crisis de la masculinidad, se abren a la posibilidad de buscar nuevas alternativas.

---

<sup>4</sup> Se considera ideal porque Barker aclara que es más adecuado estimarlos en “transición”, en vez de *género equitativos*, debido a que catalogarlos así sería muy apresurado, ya que a pesar de que hay jóvenes con tendencias hacia relaciones más equitativas, todavía hay quienes tienen rezagadas ciertas concepciones tradicionales como el creer que el ejercicio de la sexualidad se justifica por un impulso meramente natural o como algo desenfrenado.

Igualmente, en la relación encontrada entre masculinidad y sexualidad, se reveló que no todos los jóvenes están dispuestos a seguir reproduciendo un estereotipo tradicional que demanda tener múltiples parejas y relaciones sexuales desprotegidas para demostrar que son hombres, debido a que la percepción de la paternidad está cambiando, en el sentido de que cada vez más, hay jóvenes que demuestran una preocupación por intervenir como padres y asumir su parte de responsabilidad en salud reproductiva; así como en salud sexual –por la presencia de ITS-, lo cual no quiere decir que se puedan denominar *equitativos de género*, puesto que la presencia de un *neomachismo* -como le llama Leñero-, mantiene vigentes ciertos preceptos tradicionales o hegemónicos en el imaginario masculino.

Por razones como las enunciadas, es que la presente investigación se centra en dos grupos de adolescentes/jóvenes varones pertenecientes a una clase media y media baja del centro/sur de Quito, en quienes se analiza cómo se están transformando los patrones culturales, a partir del concepto *masculinidad*, para pasar al de *masculinidades*, así como de *sexualidad* a *sexualidades*, y determinar el grado de compatibilidad entre las nuevas percepciones de la masculinidad y hábitos de uso del condón.

### **Metodología.**

Para responder la pregunta que origina esta investigación, se encontró en primera instancia que este estudio es de carácter exploratorio, ya que de acuerdo a la revisión bibliográfica, al menos para el caso del Ecuador, no se hallaron antecedentes tal y como se plantea aquí.

Esta tesis llevada a cabo a lo largo del año 2007, utilizó como instrumento metodológico la entrevista a profundidad (de una duración de 30 a 60 minutos cada una –dependiendo los casos-), con la que se cubrieron tres puntos vitales para el desarrollo del presente análisis:

1. Masculinidad.
2. Sexualidad y,
3. Percepciones y hábitos de uso de preservativos en dos grupos de jóvenes de clase media y media baja pertenecientes al centro/sur de la ciudad de Quito.

Las entrevistas se aplicaron a una muestra total de 43 adolescentes/jóvenes varones, pertenecientes al centro/sur de Quito, de entre 14 a 18 años de edad (aunque se incluyó a uno de 13 y otro de 25 años, por lo interesante de sus testimonios), bajo la estrategia de punto de saturación. Es decir, se dejarían de hacer entrevistas cuando sus declaraciones empezaran a ser repetitivas.

La finalidad de tal metodología fue indagar acerca de sus percepciones y hábitos de uso del preservativo, ya que de haberles preguntado directamente acerca de sus prácticas sexuales, probablemente les hubiera ocasionado un conflicto, que es precisamente lo que se evitó.

Para tener un primer acercamiento con la población de estudio, se recurrió a la organización “Ecuador Adolescente”<sup>5</sup>, que fue un gran apoyo para poder tener ese contacto inicial. Tal ayuda consistió en invitarme como observador a los talleres sabatinos de formación de líderes que se impartieron en el Centro de Desarrollo Adolescente de la Villaflora<sup>6</sup> (ubicado en el sur de Quito, cerca de la estación del trolebús “Villaflora”), del 24 de febrero, al 28 de abril del 2007, con un horario de 14:00 a 18:00 hrs.

Es así que a partir de la confianza que de algunos de ellos me empecé a ganar -sobre todo del que consideraban su líder, casi mes y medio después de mi incursión-, pude plantearles mi objetivo e ir agendando entrevistas (a partir del 1 de mayo, que es cuando tenían disponibilidad de tiempo y de hecho, fue el día que logré las dos primeras).

Desde esa fecha, comenzó formalmente el trabajo de campo pero a la vez, a surgir problemas conforme pasaban los días, ya que con quienes se habían concretado citas, no llegaban, tal vez por desconfianza de última hora, o porque se les había olvidado –según comentaron después-.

Para cubrir en esta primera etapa de la investigación los temas de masculinidad y sexualidad –sin dejar de lado el de percepciones y hábitos de uso de preservativos-, se

---

<sup>5</sup> El Proyecto Ecuador Adolescente tenía como fin promocionar los derechos sexuales y reproductivos de los/as adolescentes a nivel nacional, en coordinación con la Cooperación Técnica Belga, el Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU), el Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INNFA), y el Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (CNNA).

<sup>6</sup> Este centro, con el apoyo de varias organizaciones, como la Fundación José Peralta, INNFA, Ecuador Adolescente y otras más, se han dado a la tarea de formar promotores, para que sean ellos mismos los que posteriormente difundan “de joven a joven”, información relacionada a temas como identidades -adolescentes, juveniles, de género, ciudadanía-, y sexualidad.

realizaron en total 18 entrevistas entre los meses de mayo y junio, a una población conformada por estudiantes varones de colegios mixtos-católicos; estatales, asistentes y no asistentes al Centro de Desarrollo Adolescente de la Villaflora, de nivel secundaria y bachillerato, de clase media y media baja.

Cabe mencionar que dos semanas previas al 28 de abril, se vaticinaba la cancelación de los talleres por complicaciones administrativas –lo cual sucedió finalmente-, razón suficiente para ir pensando dentro de ese margen de tiempo en cómo hacer para expandir mis horizontes. Para ello, a petición mía, dos de los asistentes a los talleres (previamente entrevistados, que se hicieron mis amigos, –estudiantes de bachillerato en colegios mixtos-católicos), me hicieron el favor de ser intermediarios entre sus compañeros de colegio y autoridades de su institución educativa –respectivamente<sup>7</sup>. Es así que gracias a su cooperación se pudo continuar con las entrevistas, hasta llegar a las doce restantes. La modalidad como se desarrollaron con los integrantes del Centro Juvenil, fue de manera individual en la oficina del mismo Centro, donde se entrevistaron a seis –incluidos el de 13 y 25 años de edad-; en el colegio “Señora del Cisne” la situación se presentó de modo similar, ya que se contó con la comodidad de una sala de orientación vocacional proporcionada por el subdirector (para entrevistar a ocho). Con los del Colegio “Don Bosco”, (en el que bastaron cuatro), el escenario fue totalmente distinto, ya que éstas se llevaron a cabo a la hora de la salida (después de las 13:30 hrs.), en el escalón de una capilla que se localiza a un lado de la entrada principal, puesto que el contacto fue directo con la comunidad estudiantil.

En términos generales, en este primer grupo se observó que las reacciones en un inicio eran de nerviosismo por la temática expuesta, a pesar que desde el principio se les aclaró que lo que interesaba eran sus percepciones y no cuestiones personales. Asimismo, se les planteó que tenían la entera libertad de elegir entre responder o no a las preguntas, además de que se les pidió permiso para grabar y citar sus respuestas en caso necesario, con la posibilidad de usar un pseudónimo para respetar su identidad. Es así como accedieron y conforme se iba avanzando en cada una de las entrevistas, mostraron una actitud de tranquilidad y confianza.

---

<sup>7</sup> De este par de jóvenes, uno provenía del Colegio “Don Bosco”, -quien habló con sus compañeros-; y el otro, del colegio “Señora del Cisne”, que acudió directamente a las autoridades de su institución para que me autorizaran el acceso a sus estudiantes.

Lo mismo sucedió con el segundo grupo –de quienes se tomaron las respuestas para el bloque de percepciones y hábitos de uso del condón-, conformado por veinticinco estudiantes de nivel secundaria y bachillerato, pertenecientes a una clase media y media baja. De ellos, once pertenecían al colegio “Montufar” y catorce al “Mejía”, a los que se entrevistó a partir del mes de octubre, hasta mediados de noviembre.

El motivo de haber elegido este par de lugares, es por ser colegios<sup>8</sup> varoniles y por lo tanto, lugares de homosocialidad idóneos para fines de este estudio<sup>9</sup>. (Andrade,2001).

Aunque en un principio las autoridades correspondientes mostraron desconfianza por el tema, finalmente accedieron, en primer lugar, porque mencioné que era estudiante de la FLACSO –con lo que su actitud cambió-, y segundo, porque al parecer mi acento mexicano ayudó bastante.

Una vez admitido como investigador, lo único que faltaba era formalizar mi incursión por medio de un oficio firmado y sellado por la FLACSO, el cual se me proporcionó en menos de dos días.

Es así como se logró redondear la etapa de investigación empírica, y para este espacio, se seleccionaron las declaraciones más novedosas y representativas de cada punto, que se presentan a partir del tercer capítulo.

### **Estructura de los capítulos.**

En el primer capítulo se presenta el estado del debate sobre los temas de masculinidad y sexualidad en América Latina, en base a algunos estudios realizados en México, Chile, Argentina, Costa Rica y Brasil.

Tanto en México como en Chile, los hallazgos indican que en muchos jóvenes todavía se encuentran indicios de una identidad de género masculina tradicional, que a través de las vivencias de la sexualidad, se refleja en un hábito casi nulo de uso del condón, ya que además de considerarlo un método poco efectivo y que minimiza el

---

<sup>8</sup> Ambos colegios son laicos-estatales.

<sup>9</sup> La manera en cómo se incursionó a este par de espacios, fue por medio de una visita personal a las autoridades de ambos colegios exponiéndoles que mi finalidad de desarrollar una investigación de corte sociológico para mi tesis de grado.

placer, se ve como una amenaza a la virilidad de quien(es) lo usa(n), ya que el tener hijos sigue representando una prueba de la misma, aunque para otros jóvenes ya no.

En el caso particular de México (Gutmann,2000), se encuentra que algunos cambios culturales en los jóvenes varones se están dando a partir de una integración cada vez más constante a los programas de planificación familiar, así como de la aceptación de diversas formas de vivir la sexualidad, lo que trae consigo una visión diferente de las relaciones de género, aunque todavía con ciertos rasgos de la masculinidad tradicional y sexualidad hegemónica.

Los resultados correspondientes a la investigación en Chile (Olavarría y Parrini,1999), revelan que aunque los jóvenes saben lo que es un condón y cómo se utiliza, lo ignoran en sus prácticas sexuales, aún a sabiendas de los riesgos existentes (ITS o embarazos no deseados), debido a que en su imaginario social predomina la idea de que las mujeres son quienes deben de cuidarse y no ellos.

La discrepancia frente a lo anterior, aparece cuando se alude el estudio llevado a cabo en Argentina por Geldstein y Schufer (2005), donde advierten, existe un hábito más frecuente de uso del preservativo, el cual aparentemente se sustenta en una cultura del condón que pudiera estar revolucionando la percepción de la sexualidad y por consiguiente, de la masculinidad, aunque autores como Gutmann (2003), y Amuchástegui (2003), no están de acuerdo, ya que para el primero, todo eso se fundamenta en una visión médica-“naturalista” y la segunda, marca como error grave de esas perspectivas, el hacer creer que la sexualidad de los varones es algo fuera de control –instintivo-.

Asimismo, cuando más adelante se hace una comparación entre los resultados obtenidos en Costa Rica por Rivera y Yajaira (2004), con los de Charry y Torres en México (2005), referidos a las nuevas percepciones de las relaciones de género, se ubica que los cambios en la masculinidad, aceptan una participación más activa por parte de ellos en las labores del hogar, pero no así de las mujeres fuera de esta esfera, lo que pone al descubierto en el análisis por nivel de educación y clase social – respectivamente-, una gran diferencia entre el *ideal de ser hombre*, con su *realidad*.

En Brasil, Barker (2003), señala cambios en la forma de concebir la masculinidad y la sexualidad en un sector de jóvenes varones habitantes de una favela de Río de Janeiro, en la que reina la violencia extrema, producto de un ambiente

rodeado de pandillas y narcotráfico. En su investigación, la autora destaca la existencia de una masculinidad alternativa cercana a lo que denomina *equitativos de género*, partiendo de una diferenciación que hace de su población de estudio –frente al resto de jóvenes-, quienes se caracterizan por: asistir al colegio, hacer un esfuerzo reflexivo de qué es lo que quieren hacer de su vida en un futuro y formar parte de grupos que les gusta hacer labor social, con lo que se descubre, sí es posible el cambio, aunque autores como Leñero (1992) y Gomensoro (et.al.,1995), se muestran un poco escépticos.

Es así, que a través de estos escenarios que ilustran un proceso de transición cultural, como se toman los conceptos: *masculinidad hegemónica*, *conciencia contradictoria* y *género-equitativo*, como herramientas conceptuales.

Con el primer concepto, se plantean las representaciones sociales de lo que es *ser hombre*, a través de las dimensiones virilidad y hombría. El segundo, para entender la confrontación que surge entre esas representaciones sociales tradicionales, con las pertenecientes a la masculinidad emergente, que poco a poco van ganando terreno; y el último, para hacer referencia a las relaciones equitativas. O sea, cuando a las mujeres se les empieza a reconocer y aceptar el ejercicio de su sexualidad, dejando de lado el machismo –cualquiera que sea el significado-, así como una buena disposición por parte de los varones jóvenes por asumir su responsabilidad como padres cuando llegue su momento y de la salud sexual y reproductiva.

Para caracterizar a los jóvenes estudiados de la Ciudad de Quito, en el segundo capítulo se hace un contraste entre lo que marca la Constitución en materia de trabajo, educación y salud para los jóvenes, frente a cifras oficiales referidas a los mismos ramos.

Laboralmente hablando, las condiciones de los/as jóvenes son deplorables, ya que por lo general, los/as que están contratados/as, es bajo palabra, temporalmente y en el sector informal, lo que les imposibilita ser beneficiarios/as de algún tipo de seguridad social. Sin embargo, cabe decir que no todos/as los/as que se encuentran en esta situación perciben un salario. Desde la perspectiva de género y sin novedad, las mujeres siguen siendo las más perjudicadas por la explotación y el desempleo.

En el ámbito de la educación, se encuentra que la Constitución marca que ésta es obligatoria y que debe de cubrir un tiempo mínimo de diez años, que lamentablemente no se alcanzan, ya que la pobreza –como el principal problema que coloca como

prioridad de los/as jóvenes la búsqueda de empleo-, aparece como obstáculo. Aunado a esto, hay que agregar las diferencias campo-ciudad, donde se observa que los/as que viven en el campo tienen menos posibilidades de acceder al sistema educativo, en comparación de los/as que habitan la ciudad. Lo mismo sucede con los/as que sufren de discriminación raza-etnia. Como factores adicionales (que van más allá de este análisis), se mencionan el crecimiento demográfico -que evita se satisfaga la demanda educativa-, y los espacios ocupados en los colegios por quienes repiten el ciclo escolar.

Sobre salud, a pesar de que la Constitución también la estipula como un derecho, desafortunadamente no todos/as tiene acceso a los servicios que comprende el área, ya que por ejemplo, la principal causa de muerte en las mujeres son las ITS, por la falta de disponibilidad de espacios e información que les podrían servir como apoyo para prevenir. En los varones, se revela que cuando se les habla del condón, la información es muy limitada, ya que por lo común se les dice que es una medida de protección contra las ITS, dejando de lado su función anticonceptiva.

Relacionado a lo anterior, el hallazgo trascendente es que no todos los jóvenes varones obedecen siempre a esos hábitos de uso basados en ese tipo de información, ya que de acuerdo a las estadísticas, los jóvenes de la ciudad de Quito son quienes responden con más frecuencia, utilizarlo “a veces”, independientemente si se trata de una trabajadora sexual o la pareja estable. La observación que surge al respecto, es que entre mejor sea el nivel económico de los jóvenes, mayores serán las posibilidades de usar un preservativo, ya que eso les permite acceder a educación, servicios de salud sexual y reproductiva, y a la adquisición de condones.

En el tercer capítulo, se presentan los primeros resultados del trabajo de campo referidos a los temas de *masculinidad*, y *masculinidades* en jóvenes varones pertenecientes a colegios mixtos-católicos; estatales; asistentes y no asistentes a los talleres del Centro de Desarrollo Adolescente de la Villaflora.

En ellos se hace efectivo el empleo del término *masculinidades*, a partir de la presencia de una *masculinidad híbrida* en la que la heterosexualidad sigue figurando como referente, al mismo tiempo que cobra vital importancia la presencia del amor y la comunicación en pareja, que combinadas, provocan la *crisis de la masculinidad*. En los casos correspondientes a la *masculinidad moderna*, se descubre que el machismo no tiene cabida, debido a que el tener “una atracción sexual diferente”, y el no hacer una

división de actividades consideradas “adecuadas” para hombres y mujeres, son válidas y no ocasionan una disminución de su condición como hombres.

Un aspecto considerado dentro del análisis es la paternidad, que de acuerdo a los jóvenes entrevistados, se estima como una *responsabilidad, obligación* y como *algo lindo y deseado*. Se puede decir entonces, que esas percepciones parten de una preocupación por la situación económica actual, así como del amor y dedicación que desean otorgar para ser buenos padres, lo cual lleva a deducir que la demostración de la *virilidad* no forma parte de sus intereses.

En el cuarto capítulo se analizan los nuevos modelos de masculinidad a través de las percepciones y hábitos de uso de preservativo en adolescentes/jóvenes pertenecientes a colegios varoniles estatales, en los que algunos testimonios transmiten una inclinación hacia el ejercicio de la sexualidad basado en la comunicación y el afecto. Es decir, se parte del modelo de sexualidad dominante, en el que sobresalen las creencias religiosas y la perspectiva biológica -como características principales-, pasando hacia la *sexualidad híbrida*, en el que no todos están de acuerdo en seguir reproduciendo el modelo hegemónico, hasta llegar a una aproximación al concepto *equitativos de género*, que da lugar a la clasificación de *sexualidad abiertamente aceptada*, en la que hay preferencias hacia la igualdad de género, cimentadas en el amor y respeto.

Particularmente sobre las *percepciones y hábitos de uso del condón*, si bien es cierto la mayoría lo utiliza con personas desconocidas para prevenir ITS, también se considera para prevenir embarazos no deseados o ambas cosas a la vez. Lo trascendente de esto, es que gradualmente se está usando con la pareja estable, lo que saca a la luz dos cosas: un nivel cada vez más elevado de desconfianza y una preocupación por el bienestar de la otra persona, tanto en salud sexual como reproductiva.

Aunado a lo anterior, se detecta que una de las motivaciones que tienen estos jóvenes para usar preservativos, es para evitar complicaciones económicas (por no poder solventar los gastos que implica la paternidad), a pesar de las dudas que existen sobre el método, ya sea por medio de declaraciones y/o actitudes de resistencia por parte de quienes aparecen como fuentes de información.

Algunas situaciones que se pueden tomar como puntos clave para responder con más claridad la pregunta de investigación, es cuando se sondearon las reacciones de los

jóvenes frente al hipotético caso de qué harían si una mujer, -su pareja-, les pidiera antes de que ellos lo sugirieran, usaran el preservativo. Bajo este supuesto escenario, la iniciativa se pensó como algo natural, normal, que además de brindar seguridad, es un derecho que ellas tienen.

En caso de darse lo contrario, -que ellas pidieran no utilizarlo-, las reacciones van hacia la misma tendencia, ya que se tomó la propuesta con calma y tranquilidad. Si hubiera una indecisión de su parte, plantearon como alternativa de solución recurrir al diálogo para conocer las razones del porqué de esa resolución, ya que para ellos es fundamental el bienestar de ambos, lo que demuestra por una parte, su preocupación y voluntad de asumir su compromiso para evitar daños en la salud y embarazos no deseados; y por otra, que el uso del preservativo es cada vez más aceptado como parte de sus hábitos en la conformación de nuevas masculinidades, a pesar de que la idea de que la mujer porte uno, todavía no sea bien recibida.

## **CAPÍTULO II**

### **SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LOS JÓVENES DE QUITO Y USO DEL CONDÓN**

La Constitución del Ecuador sostiene que los jóvenes tienen derecho a un empleo digno, a recibir una buena educación de por al menos un espacio de diez años y acceso a servicios básicos de salud y salud sexual y reproductiva.

En base a lo anterior, el presente capítulo tiene la finalidad de contrastar los derechos mencionados, con las estadísticas oficiales que muestran la situación en la que se encuentran los jóvenes de la ciudad de Quito, con lo cual se pone en evidencia una diferencia abismal entre lo que estipula la Carta Magna y la realidad que vive este sector.

Cabe hacer la aclaración que el presentar esta caracterización socioeconómica, permite ubicar mejor al grupo estudiado, que está conformado por jóvenes habitantes de la ciudad de Quito, que cursan el primer año de educación complementaria o bachillerato en adelante, lo que los convierte en un grupo social relativamente privilegiado y con el perfil necesario para acceder tanto a información preventiva en salud, como al uso del condón, sobre el que se presentan las pocas estadísticas disponibles de uso en varones adolescentes, con el fin de tener una idea sobre cómo se están presentando las tendencias existentes al respecto.

Del mismo modo, vale la pena mencionar que se trata de un grupo que no se encuentra todavía en el mercado laboral, tienen niveles educativos muy superiores al promedio del país, viven en la ciudad -lo cual en el caso del Ecuador es un marcador muy importante de diferenciación socioeconómica, frente a quienes habitan en el campo-, y teóricamente, tienen menor probabilidad de ser víctimas de discriminación étnica y/o racial.

Asimismo, hay que tener presente que el hecho de encontrarse entre los 15 y 18 años de edad y ser varones, los vuelve un grupo muy proclive a sufrir violencia callejera, pero también, de acuerdo a las estadísticas, se sitúan con mayores posibilidades de acceder a información sobre salud sexual y reproductiva, y en consecuencia, contar con un cuerpo saludable.

### Generalidades: Distribución de la población joven en el Cantón Quito.

De acuerdo al SIISE-SIJOVEN (2005) “cerca del 30% de la población ecuatoriana tiene entre 15 y 29 años de edad”. Es decir, por cada tres ecuatorianos, uno es joven. Los/as jóvenes que habitan el cantón Quito, representan el 16.18% a nivel nacional (543,161 jóvenes). De este 16%, el 27% se encuentra en el segmento de 15 y 18 años (149,283); el 43% entre 19 a 24 años (232,730) y el 30% de los 25 y 29 años.(161,148), (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Composición de la población juvenil.**

Composición de la población juvenil								
Fuente: Censo de Población y Vivienda - INEC								
Año: 2001								
Elaboración: SIISE								
Región	Provincia	Cantón	Grupos etáreos			Porcentaje de Jóvenes (n/N)*100	Jóvenes por grupos etáreo de edades n	Población total joven II
			(años de edad)	Área	Sexo			
Pichincha	Quito	Total jóvenes				100.0	700,089	700,089
				Urbana		76.7	416,724	543,161
					Mujeres	51.8	215,655	416,724
					Hombres	48.3	201,069	416,724
				Rural		23.3	126,437	543,161
					Mujeres	50.7	64,101	126,437
					Hombres	49.3	62,336	126,437
				15 a 18		27.5	149,283	543,161
					Urbana	74.9	111,778	149,283
					Mujeres	51.3	57,352	111,778
					Hombres	48.7	54,426	111,778
					Rural	25.1	37,505	149,283
					Mujeres	49.9	18,695	37,505
					Hombres	50.2	18,810	37,505
				19 a 24		42.9	232,730	543,161
					Urbana	77.0	179,293	232,730
					Mujeres	51.7	92,645	179,293
					Hombres	48.3	86,648	179,293
					Rural	23.0	53,437	232,730
					Mujeres	50.6	27,026	53,437
					Hombres	49.4	26,411	53,437
				25 a 29		29.7	161,148	543,161
					Urbana	78.0	125,653	161,148
					Mujeres	52.3	65,658	125,653
		Hombres	47.8	59,995	125,653			
		Rural	22.0	35,495	161,148			
		Mujeres	51.8	18,380	35,495			
		Hombres	48.2	17,115	35,495			
Total país						100.0	3,356,563	3,356,563

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos correspondientes al cantón Quito, para fines de esta investigación.

Por zona, de estos/as 543,161 jóvenes del cantón Quito, el 77% pertenece al medio urbano y el 23% al rural.

Siguiendo por la misma línea de distribución, por sexo se ubica que en la ciudad habitan más mujeres, (51.8%, o sea, 215,655), que hombres (48.3%, es decir, 201,069). No así en el medio rural, ya que las primeras representan el 50.7% (64,101), frente al 49.3% de varones (62,336).

Una vez teniendo clara esta breve caracterización socioeconómica de los/as jóvenes del Cantón, sin más preámbulos se procede al análisis de cada uno de los puntos mencionados al inicio de este capítulo, para sustentar la afirmación de que hay una diferencia abismal entre lo que dice la Constitución y lo que presentan las cifras oficiales.

### **Situación laboral de los/as jóvenes.**

Para acercarse a la realidad que viven muchos/as jóvenes ecuatorianos/as, es conveniente examinar el tipo de contratación a la que están sujetos/as quienes llevan a cabo alguna actividad (Cuadro 2).

#### **Cuadro 2. Tipo de contratación de la población asalariada joven**

#### **Tipo de contratación de la población asalariada joven**

Desglose: país. Fuente: SIEH - ENEMDUR. Año: marzo (2004). Medida: porcentaje. Elaboración: SIISE

Trama de edad	Tipo de contrato	Porcentaje	Personas
De 15 a 29 años	Nombramiento	5,3	59.077
De 15 a 29 años	Contrato indefinido escrito	17,8	197.275
De 15 a 29 años	Contrato indefinido verbal	31,4	347.421
De 15 a 29 años	Contrato temporal escrito	9,7	107.192
De 15 a 29 años	Contrato temporal verbal	35,8	396.793

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0

Estas cifras que muestran un panorama a nivel nacional para el mes de marzo de 2004, deja ver que de 1,107,758 jóvenes de 15 a 29 años, el 35.8% está contratado/a de manera temporal verbal; el 31.4% en indefinido verbal, 17.8% en indefinido escrito, 9.7% con temporal escrito, y el 5.3% bajo “nombramiento”. Es así como se advierte que la mayoría se encuentra inserta en la informalidad, de la que se derivan dos categorías de subempleo. La primera, corresponde al subempleo visible, el cual se conforma por “aquellas personas que involuntariamente trabajan menos de 40 horas a la semana en el

sector moderno”; es decir, “comprende a aquellas personas que estando ocupadas trabajan involuntariamente menos horas que la jornada normal”. Y la segunda, al subempleo invisible, en la que se tiene que cumplir una jornada laboral de 40 horas o más en el sector moderno a cambio de un ingreso menor al salario mínimo (SIISE-SIJOVEN,2005, Vásconez,2006:26).

Es así, que para el mismo mes y año, (ver cuadro 3), se indica que de 2,093,234 jóvenes que forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA) –con 10 años y más, de entre 15 a 29 años-, a nivel nacional, el 51.7% (o sea, 1,083,075 jóvenes), se encuentran en condición de subempleados/as visibles.

**Cuadro 3. Tasa bruta de subempleo juvenil**

<b>Tasa bruta de subempleo juvenil</b>					
Fuente: EUED (SIEH - ENEMDUR)					
Año: 2004(marzo)					
Elaboración: SIISE					
Grupos etáreos			Porcentaje	Subempleados/as visibles en el sector	PEA (10 años y más)
País	(años de edad)	Sexo	(n/N)*100	n	N
	15 a 29		51.7	1,083,075	2,093,234
		Mujeres	46.6	397,759	853,035
		Hombres	55.3	685,315	1,240,200

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos que aquí se muestran.

Por sexo, los hombres son quienes en mayor medida aparecen bajo esta condición (55.3%), frente a las mujeres (46.6%).

En cuanto a categoría de ocupación, (cuadro 4), se observa que de 2,093,235 jóvenes de entre 15 a 29 años de edad, pertenecientes a la PEA, la mayoría se encuentra como “asalariado privado” (51.8%), seguido de la categoría “familiar no remunerado” (17.2%), por “cuenta propia<sup>10</sup>” (13.9%)... hasta llegar al nivel “patrono” (2.5%).

<sup>10</sup> Simplemente como dato a destacar, se encontró en la literatura relacionada al tema, que Vásconez (2006), hace mención que entre el año 2000 y 2004 se registra que esta situación es creciente.

#### Cuadro 4. Estructura de la PEA joven – categoría de ocupación

##### Estructura de la PEA joven - categoría de ocupación

Desglose: país. Fuente: SIEH - ENEMDUR. Año: marzo (2004). Medida: % de la PEA. Elaboración: SIISE

Trama de edad	Categoría de Ocupación	Porcentaje	Personas
De 15 a 29 años	No especificados	6,2	129.783
De 15 a 29 años	Patrono	2,5	52.215
De 15 a 29 años	Cuenta Propia	13,9	291.380
De 15 a 29 años	Familiar no remunerado	17,2	360.231
De 15 a 29 años	Asalariado de gobierno	3,7	77.057
De 15 a 29 años	Asalariado privado	51,8	1.085.264
De 15 a 29 años	Empleado Doméstico	4,6	97.305

Fuente: Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0

Por ramas de actividad (cuadro5), las que más absorben mano de obra de joven son el sector agropecuario (29,0%), comercio (23.3%), otros servicios (13.9%), manufacturas (12.1%), y minería (0.3%).

#### Cuadro 5. Estructura de la PEA joven – rama de actividad

##### Estructura de la PEA joven - rama de actividad

Desglose: país. Fuente: SIEH - ENEMDUR. Año: marzo (2004). Medida: % de la PEA. Elaboración: SIISE

Trama de edad	Rama de Actividad	Porcentaje	Personas
De 15 a 29 años	no especificadas	6,2	129.783
De 15 a 29 años	agropecuaria	29,0	607.729
De 15 a 29 años	minería	0,3	7.242
De 15 a 29 años	manufacturas	12,1	253.515
De 15 a 29 años	electricidad	0,4	8.285
De 15 a 29 años	construcción	5,8	122.155
De 15 a 29 años	comercio	23,3	487.887
De 15 a 29 años	transporte	4,1	84.931
De 15 a 29 años	servicios financieros	4,8	99.914
De 15 a 29 años	otros servicios	13,9	291.794

Fuente: Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0

En resumen, el que esos 2,093,235 jóvenes se encuentran como subempleados/as, insertos/as en las categorías de ocupación y ramas de actividad citadas, se debe a que probablemente “son un recurso importante en las estrategias de supervivencia de las

familias pobres y tienden a vincularse al mercado laboral cuando la situación del hogar lo amerita” (UNICEF 2005:178).

Cabe aclarar que aunque algunos/as jóvenes trabajan, no todos/as reciben remuneración, ya que los siguientes datos (cuadro 6), muestran que de 1,790,752 jóvenes de 15 a 29 años, que afirmaron estar empleados/as, sólo el 80% recibe pago.

**Cuadro 6. Jóvenes que trabajan remuneradamente**

<b>Jóvenes que trabajan remuneradamente</b>					
Fuente: EUED (SIEH - ENEMDUR)					
Año: 2004(marzo)					
Elaboración: SIISE					
Grupos etáreos			Porcentaje	Jóvenes que trabajan y reciben	total de jóvenes que trabajan
País	(años de edad)	Sexo	(n/N)*100	n	N
	15 a 29		80,0	1.432.831	1.790.752
		Mujeres	73,7	508.410	690.323
		Hombres	84,0	924.421	1.100.429

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos que aquí se muestran.

Por sexo, sólo el 84% de los varones son asalariados, así como el 73.7%, de las mujeres, lo cual indica que éstas últimas siguen siendo las más explotadas.

Lo que pareciera ser una paradoja de lo anterior, es que si bien es cierto ambos sexos obtienen al mes un ingreso promedio de \$171,6 USD, las mujeres son ahora quienes ganan un poco más que su contraparte, ya que la diferencia es de \$3.5 USD, que en realidad no es significativa (cuadro 7).

**Cuadro 7. Salario promedio de los jóvenes**

<b>Salario promedio de los jóvenes</b>			
Fuente: EUED (SIEH - ENEMDUR)			
Año: 2004(marzo)			
Elaboración: SIISE			
Grupos etáreos			Promedio salario
País	(años de edad)	Sexo	mensual
	15 a 29		171,6
		Mujeres	173,9
		Hombres	170,4

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0

Respecto a la seguridad social, el panorama tampoco nada amable (cuadro 8), ya que de los/as 2,093,234 jóvenes de 15 a 29 años que representan la PEA –con 10 años o más-, solamente el 15.8% disfruta de este beneficio, es decir, 330,113 jóvenes.

**Cuadro 8. Jóvenes afiliados a la seguridad social**

<b>Jóvenes afiliados a la seguridad social</b>					
Fuente: EUED (SIEH - ENEMDUR)					
Año: 2004(marzo)					
Elaboración: SIISE					
Grupos etáreos			Porcentaje	Número de afiliados jóvenes	PEA (10 años y más)
País	(años de edad)	Sexo	(n/N)*100	n	N
	15 a 29		15,8	330.113	2.093.234
		Mujeres	16,9	144.155	853.035
		Hombres	15,0	185.958	1.240.200

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos que aquí se muestran.

En lo que concierne al desempleo (Cuadro 9), del total de la PEA registrada (2,093,234), sólo el 14.5% está bajo esta condición.

**Cuadro 9. Tasa de desempleo juvenil**

<b>Tasa de desempleo juvenil</b>					
Fuente: EUED (SIEH - ENEMDUR)					
Año: 2004(marzo)					
Elaboración: SIISE					
Grupos etáreos			Porcentaje	Desempleados jóvenes	PEA (10 años y más)
País	(años de edad)	Sexo	(n/N)*100	n	N
	15 a 29		14,5	302.482	2.093.234
		Mujeres	19,1	162.711	853.035
		Hombres	11,3	139.771	1.240.200

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos que aquí se muestran.

Hay que señalar incluso, que ante esta “mínima” situación de desempleo, las mujeres aparecen otra vez como las más afectadas (19.1%), en comparación de los hombres (11.3%) -a pesar de que en números relativos, las registradas en la columna de la “PEA”, son menos que los varones (853,035, frente a 1,240,200, respectivamente)-.

De esto, surgen dos cuestiones ¿Qué hay escrito en la Constitución en materia laboral para el sector juvenil? y ¿a qué conclusión se puede llegar?

Respondiendo la primera pregunta, vale la pena citar textualmente que está estipulado que “el trabajo es uno de los derechos consagrados en la Constitución Política de la República”. Específicamente para los/as jóvenes, está presente el Artículo 15, que se refiere a políticas de promoción del empleo juvenil. En dicho Artículo, se plantean una serie de obligaciones por parte del Estado, como la creación de oportunidades, créditos, el garantizar buenas condiciones laborales y seguridad social (SIISE-SIJOVEN,2005).

En base a esto y dando respuesta a la segunda interrogante, se puede afirmar entonces que estas obligaciones simplemente quedan en papel, ya que como se revisó, no hay algún tipo de intervención por parte del Estado para ofrecer empleos dignos que cumplan y ofrezcan las garantías constitucionales para la juventud ecuatoriana, lo cual es razón suficiente para que el subempleo -bajo condiciones deplorables- y el desempleo, estén a la orden del día.

### **Situación educativa de los/as jóvenes.**

Si bien es cierto que la educación “es un derecho consagrado en la Constitución Política de la República, que garantiza la obligatoriedad a 10 años de Educación Básica y la gratuidad hasta el bachillerato”, la realidad indica que existen muchos casos en los que no se llega a alcanzar tal objetivo, debido a que la pobreza obliga a colocar como prioridad la búsqueda de empleo y no el acceso a la educación (SIISE-SIJOVEN,2005, La situación de la juventud en el Ecuador,2006).

Otro problema que evita que se logre el cumplimiento de ese tiempo mínimo en el sistema escolarizado, es la mala administración de los recursos económicos destinados a este rubro, ya que de acuerdo a la revisión bibliográfica, se halló que entre las provincias del país “existe una distribución politizada e inequitativa de recursos”, lo que ocasiona que la educación a nivel secundaria –considerada como garantía constitucional-, no sea cubierta y por deducción, ni siquiera pensar en el bachillerato (UNICEF,2005:181).

Como reflejo de lo anterior, en el cuadro 10 -correspondiente al año 2001-, se detecta que a nivel nacional los/as jóvenes de 15 a 29 años de edad, registran en promedio 6.8 años de permanencia en el sistema educativo.

**Cuadro 10. Escolaridad de los jóvenes**

<b>Escolaridad de los jóvenes</b>						
Fuente: Censo de Población y Vivienda - INEC						
Año: 2001						
Elaboración: SIISE						
Grupos etáreos						
Región	Provincia	Cantón	(años de edad)	Área	Sexo	Años Promedios
Pichincha						7.7
		Quito	15 a 29			8.1
				Urbana		10.3
					Mujeres	10.3
					Hombres	10.2
				Rural		8.1
					Mujeres	8.1
					Hombres	8.1
<b>Total país</b>						<b>6.8</b>

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos que aquí se muestran.

Para la provincia de Pichincha, se lee que el promedio de años de estudio es de 7.7, mientras que para el cantón Quito, de 8.1.

Revisando el cantón –teniendo en cuenta que se trata de la capital del país, y por lo tanto, que tiene un mayor desarrollo económico a nivel nacional-, se encuentra que algunas de las dificultades principales que impiden alcanzar la cobertura de diez años, es el crecimiento demográfico -principalmente en la ciudad-, puesto que hace más difícil satisfacer la demanda educativa, así como los lugares ocupados en los colegios por quienes repiten el año escolar (UNICEF,2005; Vásquez y Romero,2001).

Cabe decir que comparando los datos anteriores, con la situación de los jóvenes entrevistados, se ve claramente que estos últimos forman parte de las estadísticas de los que tienen mayor nivel educativo -frente al promedio nacional-, ya que de acuerdo al informe sobre el estado de los derechos de la niñez y la adolescencia “un o una adolescente que vive en las ciudades tiene el doble de probabilidades de realizar estudios secundarios que quien vive en el campo”, sin dejar de considerar que “los y las adolescentes que pertenecen a hogares mestizos o blancos tienen 1.5 más probabilidades de estudiar que aquellos de origen indígena” (UNICEF,2005:180).

Por lo tanto, se puede concluir este apartado afirmando que no hay un cumplimiento constitucional; aunque seguramente deben de haber otros factores que rebasan este análisis.

### **La situación de la salud en los/as jóvenes y uso de preservativos.**

En lo concerniente a la salud, la Constitución establece ciertos derechos para los/as jóvenes. Para ello, está redactado el Artículo 16, referido a las políticas de protección a la salud, en el que se señala una especial atención en la promoción de la salud sexual y reproductiva, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, “la prevención, sanción y erradicación de cualquier forma de maltrato y abuso”, “la promoción de atención de salud integral” y el acceso a servicios básicos (SIISE-SIJOVEN,2005).

Como primer hallazgo, se encontró que para el año 2001 la tasa de mortalidad juvenil fue de 1.5% a nivel nacional y 1.3% en la provincia de Pichincha. En el cantón Quito, se produjeron el 1.2% de defunciones, y por sexo, los varones son quienes más muertes registran (1.9%, frente al 0.6% de las mujeres) (SIISE-SIJOVEN,2005, Fuente: Estadísticas vitales, INEC).

De lo anterior, resulta interesante conocer las causas de muerte en los varones, y para eso, se presentan los siguientes datos a nivel país (cuadro 11), correspondientes al año 2002.

**Cuadro 11. Cuatro principales causas de muerte juvenil comparada**

<b>Cuatro principales causas de muerte juvenil comparada</b>					
Fuente: Estadísticas vitales - INEC					
Año: 2002					
Elaboración: SIISE					
País	Grupos etáreos (años de edad)	Sexo	Muertes por causas trasmisibles %	Muertes por causas no trasmisibles %	Muertes por causas de accidentes y
	15 a 18		13,0	31	48
		Mujeres	18,1	18	33
		Hombres	9,5	25	58
	19 a 24		13,6	25	55
		Mujeres	20,5	21	30
		Hombres	11,0	20	64
	25 a 29		16,4	29	47
		Mujeres	26,3	26	21
		Hombres	13,0	24	56

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, del cual solamente se extrajeron los datos que aquí se muestran.

Como puede apreciarse en los tres rangos de edad, que incluye a hombres y mujeres, la primera causa de muerte registrada son los accidentes y violencia<sup>11</sup>. Sin embargo, el mayor índice se registra en el grupo de edad de 19 a 24 años (55%), seguido por los/as de 15 a 18 años (48%) y por último los/as de 25 a 29 años (47%) (SIISE-SIJOVEN,2005).

Para el caso específico del grupo de 15 a 18 años de edad –que es el que interesa para el estudio-, entre hombres y mujeres hay una gran diferencia, ya que a los varones les corresponde un 58% y a las mujeres el 33%.

Como segunda causa de muerte, aparecen las causas no trasmisibles<sup>12</sup>, en donde el grupo de 15 a 18 años de edad aparece en primer lugar (31%), el de 25 a 29 años (29%) en segunda posición y el de 19 a 24 años (25%) en el tercer puesto.

Y como tercera causa de muerte, se presentan las causas trasmisibles<sup>13</sup> -entre ellas, las sexuales-, por las cuales los/as jóvenes de 25 a 29 años encabezan el grupo (16.4%,) seguidos/as por los/as de 19 a 24 años (13.6%), y casi con el mismo porcentaje, los/as de 15 a 18 años (13.0%).

Por sexo, en términos generales, se observa que en los tres grupos de edad las mujeres siguen siendo las más afectadas, en primer término, por causas trasmisibles y en segundo, por causas no trasmisibles. En los varones, son los accidentes y violencia por un amplio margen de diferencia.

A nivel país, para el mismo año (ver cuadro 12), en lo que se refiere a mortalidad por VIH/SIDA, las mujeres que oscilan entre los 15 y 29 años de edad ocupan el primer lugar (39.4% frente al 32.0% de los hombres), a pesar de que en números relativos, (ver columna correspondiente a “Muertes por VIH/SIDA entre 15 y 29 años” y la de “muertes por VIH/SIDA total”), la cantidad de hombres rebasa por mucho al de mujeres (observación basada en las debidas proporciones).

---

<sup>11</sup> Entre las cuales se consideran “cualquier tipo de accidente, motín, o violencia colectiva, guerra o acciones políticas, suicidio, homicidio, drogadicción y alcoholismo” (SIISE-SIJOVEN,2005).

<sup>12</sup> Como enfermedades no trasmisibles, se pueden citar la de ojos, oídos digestivos, respiratorios, genitourinarios y las provocadas por la desnutrición (SIISE-SIJOVEN, 2005).

<sup>13</sup> De acuerdo al SIISE-SIJOVEN (2005), como “**Enfermedades Trasmisibles** se consideraron a las infecciones intestinales, tuberculosis, enfermedades bacterianas y virales, enfermedades transmitidas por artrópodos, enfermedades venéreas y parasitarias, enfermedades de las vías respiratorias y del aparato digestivo”.

**Cuadro 12. Mortalidad juvenil por causas de VIH/SIDA**  
**Mortalidad juvenil por causas de VIH/SIDA**

Desglose: país. Fuente: Estadísticas vitales: nacimientos y defunciones - INEC. Año: 2002. Medida: Número de personas entre 15 y 29 años. Elaboración: SIISE

	Porcentaje	Muertes por VIH/SIDA entre 15 y 29 años	Muertes por VIH/SIDA total
<b>Hombres</b>	32,0	105	328
<b>Mujeres</b>	39,4	28	71
<b>Total</b>	<b>33,3</b>	<b>133</b>	<b>399</b>

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0

Ante la presencia de este tipo de escenarios, es importante subrayar que en el país se cuenta con buena información para caracterizar la población femenina desde hace varios años, a través de la encuesta ENDEMAIN, algo que no se ha hecho en el caso de los varones, ya que existen muy pocos datos. Por ejemplo, no se tienen registros sobre sus percepciones de la sexualidad, sino de la relación entre el uso de anticonceptivos, con determinados riesgos para la salud como el VIH/SIDA u otros tipos de ITS.

Lo más cercano en cifras oficiales, es la encuesta Emedinho 2000 (cuadro 13), que muestran el nivel de conocimiento para prevenir el VIH/SIDA –referido a la elección de métodos-, a nivel país, área residencial (medio rural y urbano), región/residencia (cantón Quito) y sexo.

### Cuadro 13. Conocimiento de la prevención del VIH/SIDA

## Conocimiento de la prevención del VIH/SIDA

**Desgloses:** región, ciudades, área, condición étnica, sexo, situación socio-económica  
**Fuente:** EMEDINHO. Año: 2000. **Elaboración:** SIISE

Desgloses	Tener una pareja monogámica	Evitar relaciones sexuales	Usar preservativo (condón)	Conocimiento correcto sobre protección del SIDA (1)
<b>País</b>	90	91,2	79,6	68,4
<b>Área residencial</b>				
Ciudades	90	90,9	79,6	68,5
Campo	89,8	92	79,8	68,4
<b>Región / Residencia</b>				
Quito	89,3	92,4	83,4	71,9
<b>Sexo</b>				
Hombres	90,4	91,5	80	69
Mujeres	89,5	90,9	79,3	67,9

(1) Personas que respondieron correctamente a las tres preguntas anteriores.

**Fuente:** Cuadro extraído del programa SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0.

**Nota:** Para efecto de análisis del presente estudio, se tomaron solamente algunos datos del cuadro original, que son los que se presentan aquí.

A nivel país, se registran 68.4 personas consideradas con un “conocimiento correcto sobre protección del SIDA”, debido a que sus respuestas comprenden las tres estrategias que aparecen en el cuadro, que son: la monogamia, abstinencia sexual y uso de preservativos -dejando fuera otras modalidades de contagio como el compartir jeringas, etc.-. El resto de personas encuestadas, no son consideradas con ese nivel de conocimiento, ya que se limitaron a tomar en cuenta sólo una de las tres alternativas - evitar relaciones sexuales (91.2 personas), practicar la monogamia (90), y en última instancia, uso del condón (79.6)-.

Por área residencial, tanto en la ciudad como en el campo, el uso de preservativos también aparece como última opción, ya que el dato indica que las personas que se inclinaron por esta alternativa son el 79.6 y 79.8 (respectivamente).

Por sexo, la situación no varía mucho, ya que el condón tampoco figura entre sus preferencias (hombres-80- y mujeres-79.3-).

Por región, en el cantón Quito el uso del preservativo queda relegado al tercer puesto, ya que solamente 83.4 personas elegirían este método.

Independientemente del lugar que ocupa el preservativo frente a las otras alternativas de protección, el interés inmediato en este espacio es el de analizar los hábitos de uso que hay entre los/as jóvenes. Para ello, se cuenta con los resultados de la encuesta SEVIP 98<sup>14</sup> (ver cuadro 14) -que es la fuente estadística más cercana a este tema de investigación que se encontró, y que contiene los datos más actuales hasta el momento-, por medio de la cual se observa que en una muestra de 530 jóvenes que han afirmado haber tenido alguna experiencia sexual, predomina más una tendencia a utilizarlo “a veces” (37.90%), seguido de los/as que dijeron “nunca” (33.60%), “siempre” (26%) y en última instancia, quienes no supieron o no quisieron dar respuesta a la pregunta ¿usas condón en tus relaciones? (2.50%).

**Cuadro 14. Frecuencia de uso de condones.**

	Usas condones en tus relaciones íntimas Entre quienes han tenido relaciones sexuales
	Quito
<b>Nunca</b>	33.60%
<b>A veces</b>	37.90%
<b>Siempre</b>	26.00%
<b>No sabe / No responde</b>	2.50%
	100.00%
<b>Casos</b>	530

Fuente: SEVIP

Elaborado por: Hábitus-Investigaciones

Teniendo como referente estos datos, se hizo el cruce entre las variables *edad*, *ciudad* (Quito) y *tipo de colegio* al que asisten los/as jóvenes, para indagar más acerca de sus hábitos de uso (cuadro 15).

<sup>14</sup> Esta encuesta -destinada a estudiantes de nivel secundaria-, de acuerdo a la explicación previa a las preguntas, tiene como objetivo saber cómo es su situación familiar, social y personal.

**Cuadro 15. Frecuencia de uso del condón por edad y tipo de colegio en jóvenes quiteños/as.**

	TOTAL	Quito								
		Tipo de colegio								
		Masculino			Femenino			Mixto		
		Uso de condón en relaciones			Uso de condón en relaciones			Uso de condón en relaciones		
	Nunca	A veces	Siempre	Nunca	A veces	Siempre	Nunca	A veces	Siempre	
Adolescentes entre 14 y 18 años		92.90%	85.00%	100.00%	80.40%	60.00%	50.00%	83.20%	63.10%	74.50%
Mayores de 18 años		7.10%	15.00%		18.70%	35.00%	33.30%	15.10%	35.80%	25.50%
Menores de 13 años					0.90%	5.00%	16.70%	1.60%	1.10%	
Casos	794	14	20	10	107	20	6	304	176	137

Fuente: SEVIP

Elaborado por: Hábitus-Investigaciones

De los tres tipos de colegio, quienes respondieron con más frecuencia usar “siempre” el preservativo en cada relación sexual, son los/as del colegio mixto (137 casos), de los/as cuales el grupo de 14 a 18 años de edad, es el que arroja la cifra más alta (74.50%), seguidos/as de los/as mayores de 18 años (25.50%).

Los/as que en mayor índice declararon “nunca” usarlo, también pertenecen a este tipo de colegio (304 casos), de ellos, el 83.20% corresponde a estudiantes de 14 a 18 años de edad, luego los/as mayores de 18 años (15.10%) y por último, los/as menores de 13 años (1.60%).

Quienes en mayor medida reportaron usarlo “a veces”, son nuevamente estudiantes del mismo tipo de colegio (176 casos), en donde los/as de 14 a 18 años aparecen con el 63.10%, los/as mayores de 18 años con el 35.80%, y en menor grado, los/as menores de 13 años (1.10%).

Entonces, se observa que en los/as jóvenes estudiantes del colegio mixto, el hábito de usar preservativos –de acuerdo al número de casos-, aparece bajo el siguiente orden: 1) “nunca”, 2) “a veces” y 3) “siempre”.

En base a esto, el comentario es el siguiente: es necesario dejar claro que de los 794 casos que conforman la población total de la fuente estadística, los/as estudiantes del colegio mixto son 617 (resultado de la suma de los tres tipos de respuesta), que representan el 77.70% de la muestra. Por lo que es evidente que no es una casualidad que ocupen el primer lugar en los tres tipos de respuesta, frente a los otros dos colegios (masculino y femenino).

Respecto al colegio masculino, éste representa el 5.54% de la muestra total (44 casos), en el que la respuesta “a veces”, es la más frecuente (20 casos), seguida de “nunca” (14) y “siempre” (10).

Por edades, se puede observar que el grupo integrado por los de 14 a 18 años de edad tienen mayor presencia, ya que de los veinte, el 85% dicen usarlo “a veces”, “nunca” (de catorce) 92.20% y “siempre” (de diez) 100%. En cambio, los mayores de 18 años registran 7.10% (“nunca”) y 15% (“a veces”).

Finalmente, el colegio femenino muestra una población encuestada más amplia que el anterior, ya que se trata del 16.75% de la muestra total (o sea, 133 mujeres), de las cuales, las que declararon usar el condón “nunca”, son las más numerosas (107 casos), en segundo término las que dijeron “a veces” (20 casos) y en tercer lugar, las que respondieron “siempre” (6 estudiantes).

De acuerdo al intervalo de edad, las de 14 a 18 años arrojan las cifras más altas, ya que las que expresaron “nunca” usarlo, son el 80.40%; “a veces” 60%; y “siempre”, un 50%. En cambio, las mayores de 18 años que respondieron “nunca”, son el 18.70%, “a veces” 35% y “siempre” 33.30%.

En el caso particular de las “menores de 13 años”, quienes aparecen con porcentajes como 0.90% (“nunca”), 5% (“a veces”), y 16.70% (“siempre”), que aparentemente muestran un cambio drástico en el hábito de uso del preservativo en cada relación sexual, es engañoso, porque si se parte del número de casos respectivos, en realidad se está hablando de una persona en promedio por cada tipo de respuesta, con lo que el orden de las respuestas -como se ha venido presentando-, sigue intacto (“nunca”, “a veces” y “siempre”). Lo que si hay que puntualizar en comparación con los colegios masculino y mixto, es que en este grupo de edad -sin importar el tipo de respuesta- se reporta actividad sexual.

Los motivos principales por los que algunas mujeres usarían el condón, son los siguientes (ver cuadro 16):

**Cuadro 16. Propósito del uso del condón en la última relación sexual, según características seleccionadas. Mujeres de 15 a 49 años de edad que conocen o han oído hablar del VIH/SIDA, tuvieron relaciones sexuales en el último año y usaron el condón.**

Características seleccionadas	Propósito del uso del condón				No. De casos
	Evitar el embarazo	Evitar el VIH/SIDA	Evitar otras ITS	Otro propósito	
Total	93.2	31.7	35	4.1	422

**Fuente:** ENDEMAIN 2004: Infecciones de Transmisión Sexual y VIH/SIDA.

**Nota:** Este cuadro aparece originalmente en la encuesta con el número 16.36. De éste, solamente aquí se presentan los totales generales de cada columna para fines de esta investigación, ya que cuenta con más información.

De acuerdo a la encuesta ENDEMAIN 2004, en una población de 422 mujeres, el 93.2% usaría preservativos para evitar un embarazo, 35% para prevenir ITS; 31.7% el VIH/SIDA, y por último, el 4.1% para “otro propósito”, lo cual desde la perspectiva de género, muestra que en las mujeres la motivación principal para usar un condón es totalmente distinta a la de los varones, ya que para estos, prevenir el VIH/SIDA es una prioridad, como se verá más adelante.

En términos generales, se puede decir que frente a las mujeres, los hombres son quienes más usan el preservativo, pero entre ellos, una minoría es la que ha declarado usarlo “siempre” y muchos “nunca”, (independientemente del tipo de colegio al que asistan).

Entre quienes optan por utilizar dicho método, sus hábitos parecieran estar influenciados por la medición del riesgo existente por mantener prácticas sexuales desprotegidas, como por ejemplo, con trabajadoras sexuales (ver cuadro 17).

**Cuadro 17. Hábito de uso del condón entre adolescentes/jóvenes que han tenido y no han sostenido, relaciones íntimas con trabajadoras sexuales.**

	TOTAL	Quito					
		Ha tenido relaciones íntimas con trabajadoras sexuales					
		Nunca			Sí		
		Uso de condón en relaciones			Uso de condón en relaciones		
Nunca	A veces	Siempre	Nunca	A veces	Siempre		
Adolescentes entre 14 y 18 años		84.20%	72.90%	85.20%	64.00%	53.80%	63.10%
Mayores de 18 años		14.60%	26.40%	13.60%	32.00%	45.00%	36.90%
Menores de 13 años		1.20%	0.80%	1.10%	4.00%	1.30%	
		100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
Casos	791	404	129	88	25	80	65

Fuente: SEVIP

Elaborado por: Hábitus-Investigaciones

De 791 casos, los que han afirmado “nunca haber tenido relaciones íntimas con trabajadoras sexuales”, son 621 (o sea, el 78.5% de la muestra). De ellos, 404 declararon “nunca” haber usado el preservativo en sus prácticas sexuales, lo cual pudiera reflejar que hay un nivel de confianza hacia la pareja.

Por edades, los de 14 y 18 años de edad, representan el 84.20%, los mayores de 18 años 14.6% y los menores de 13 años, el 1.20%.

Los que dijeron usarlo “a veces”, son 129, entre los cuales, los de 14 y 18 años de edad aparecen con 72.90%, los mayores de 18 años con un 26.40% y los menores de 13 años con 0.80%.

Quienes respondieron “siempre” son menos, ya que se está hablando de 88 casos. Los de 14 y 18 años figuran con el 85.20%, mayores de 18 años con 13.60% y los menores de 13 años con 1.10%.

Simplificado lo anterior, el hábito de uso del preservativo queda de la siguiente forma: entre los que “nunca han tenido relaciones íntimas con trabajadoras sexuales”, se ha respondido en mayor número que “nunca” han utilizado un preservativo (65.05% de los 621 casos), seguidos por los de “a veces” (20.77%), y “siempre” (14.17%).

Este inconstante hábito de usar condón, puede estar relacionado con la idea de que sus acciones no traerán consecuencias, y por ello, el que tal vez los jóvenes se pregunten: ¿para qué utilizarlo “siempre”?

Entre quienes “sí han tenido relaciones íntimas con trabajadoras sexuales”, se registran 170 casos, es decir, el 21.49% de la muestra total.

Los que “nunca” han utilizado preservativos bajo esta circunstancia, son 25 jóvenes, de los cuales el 64% se encuentra entre los 14 y 18 años de edad, 32% son mayores de 18 años y 4% menores de 13 años.

“A veces”, fue una respuesta dada por 80 varones. De estos, los de 14 a 18 años de edad les corresponde el 53.80%, a los mayores de 18 años el 45% y en menor grado, los menores de 13 años con 1.30%.

Finalmente, de 65 jóvenes varones que declararon usarlo “siempre”, solamente se encuentran los de 14 y 18 años (63.10%), y mayores de 18 (36.90%). Los menores de 13 años, no entran en la estadística.

En resumen, de los que han declarado “haber tenido relaciones íntimas con trabajadoras sexuales”, se revelan notables cambios en los hábitos de uso del condón, ya que de 170 casos, la nueva tendencia es la de utilizarlo “a veces” (47.05%), “siempre” (38.23%), y por último, “nunca” (14.70%).

Por consiguiente, de los jóvenes que han tenido relaciones íntimas con trabajadoras sexuales, como los que no, se llega a la siguiente conclusión: Si bien es cierto que los hábitos de uso cambian de acuerdo a las circunstancias -como se acaba de revisar-, son pocos los que han optado por utilizarlo “siempre” -aún tratándose de encuentros ocasionales con trabajadoras sexuales-, lo cual es preocupante, ya que a pesar de la difusión que se hace de las ITS, el preservativo todavía no es considerado como una opción viable, tal vez por la vigencia de mitos y tabúes alrededor del método, o por la presión ejercida para demostrar la virilidad.

Indagando más sobre el tema, se relacionaron las *variables hábito de uso del preservativo y nivel de educación del padre y la madre*, para determinar si la última influye sobre el hábito de los jóvenes (cuadro 18).

**Cuadro 18. Hábito de uso del condón en los jóvenes, de acuerdo al nivel de educación del padre y de la madre.**

		TOTAL	¿Cuál es el nivel de formación académica de tu padre?					¿Cual es el nivel de formación académica de tu madre?				
			Primaria	Secundaria	Técnico	Universitaria	No se	Primaria	Secundaria	Técnico	Universitaria	No se
Uso de condón en relaciones	Nunca		67.80%	64.50%	60.70%	60.30%	65.70%	67.60%	63.60%	57.90%	60.90%	63.40%
	A veces		19.10%	21.30%	21.50%	18.90%	20.80%	19.90%	20.70%	18.30%	19.30%	21.40%
	Siempre		13.10%	14.20%	17.80%	20.80%	13.50%	12.50%	15.70%	23.80%	19.90%	15.20%
			100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
Casos		7276	1016	1184	298	895	245	1300	1222	202	690	224

Fuente: SEVIP  
Elaborado por: Hábitus-Investigaciones

De 7276 jóvenes que especificaron o no supieron cuál es el nivel educativo del padre y de la madre, (“primaria”, “secundaria”, “técnico” y “universitario”), se observa que las madres son quienes registran más asistencia a instituciones educativas (3414), en comparación de los padres (3393). En los niveles de formación académica, los padres son quienes en mayor medida han pertenecido a una comunidad universitaria (895), frente a las madres (690). Lo mismo sucede en la formación como “técnico” (298 padres, 202 madres).

En los niveles “primaria” y “secundaria”, la situación es inversa, ya que las madres son más numerosas.

A simple vista, pareciera ser que entre más elevado sea el nivel de educación del padre y de la madre, mayores son las posibilidades de que los jóvenes usen un preservativo en cada relación sexual, aunque cabe aclarar, no es la norma. Ejemplo de esto son quienes dijeron usarlo “siempre”. En lo que se refiere al “nivel de formación académica de tu padre”, se observa claramente que los que tienen padres con educación “primaria” lo utilizan el 13.10%, cifra que se va aumento conforme se avanza de nivel educativo, hasta llegar al “universitario” al que le corresponde el 20.80%. En los casos propios a la “formación académica de tu madre”, la situación difiere, ya que el máximo porcentaje de quienes lo usan se concentra en el nivel “técnico” (23.80%) y no en el “universitario” (19.90%), a pesar de que hay más madres universitarias (690) que técnicas (202).

Quienes respondieron “a veces”, dejan la impresión de que la iniciativa de utilizar el condón queda a su criterio, puesto que el nivel de educación del padre y de la madre, -cualquiera que éste sea-, parece no tener efecto en sus hábitos de uso, ya que los índices más o menos oscilan en el mismo nivel.

En cuanto al “nivel de formación académica de tu padre”, se encuentra que quienes con más frecuencia usan dicho método (o sea, los que respondieron “a veces”), son los que se ubican en las columnas del nivel “técnico” (21.50%), “secundaria” (21.30%), y en menor grado, los “universitarios” (18.90%). Comparando el nivel “técnico” (por tener la cifra más alta), con el “universitario” (por ser el más bajo), se descubre que en este último hay una disminución de 2.6 puntos porcentuales en el hábito de uso, lo que marca una diferencia importante entre ambos niveles de instrucción.

Sin embargo, contrastando los niveles educativos, es decir, “primaria” (19.10%), con “universitario” (18.90%), no se detecta una diferencia significativa, ya que ésta es de 0.2, lo que deja la impresión de que la educación no tiene efecto alguno.

Respecto al “nivel de formación académica de tu madre”, la situación se presenta de manera similar, aunque con la particularidad de que el mayor índice registrado de quienes lo usan (ubicado en “a veces”), se localiza en el nivel “secundaria” (20.70%) y el más bajo en el “técnico” (18.30%), entre los cuales, hay una diferencia de 2.4 puntos porcentuales.

Haciendo la comparación entre estos los dos niveles educativos marcados como mínimo y máximo, (“primaria” con 19.90% y “universitario” 19.30%), se puede apreciar que sucede lo mismo que en el “nivel académico de tu padre”. Dicho en otros términos, se da una disminución del hábito de uso del condón en el nivel “universitario”, aunque no con una diferencia significativa. Lo cierto es que ésta es ligeramente mayor, ya que hay un incremento de 0.4. Es decir, se está hablando en total de 0.6 puntos porcentuales.

En términos generales, entre quienes lo usan “a veces” (que fue la mayoría de toda la muestra), realmente no se marca una discrepancia porcentual entre los niveles de educación de “padres” y “madres”. Lo destacado de las cifras, es que cada una (altas y bajas), se localiza en distintos niveles educativos, dependiendo si se trata del padre o la madre, lo que evidencia por parte de estos, una diferencia de género en cuanto al acceso a la educación, ya que el nivel de formación académica alcanzado por ambos, se refleja en los totales del cuadro. Aterrizado esto en los jóvenes encuestados, permite afirmar entonces que el incremento del hábito de uso del condón, no obedece necesariamente a un mayor nivel de educación del padre o de la madre, ya que las más altas posibilidades de usarlo, se concentraron en la respuesta “a veces”, entre quienes tienen padres con un nivel “técnico” y madres con básico -“secundaria”- (tomando como base los números relativos –casos- y no de porcentajes).

Entre los que manifestaron “nunca” usarlo en cada relación sexual, los resultados parecieran tener cierta coherencia con la lógica: entre mayor sea el nivel de educación del padre y de la madre, menores serán las posibilidades de responder de esta manera, aunque como se verá, lo obvio no es tan obvio. De acuerdo a los datos, los jóvenes –hijos- de padres con el nivel educativo más bajo (“primaria” -67.80%, en

comparación con los de nivel “universitario” 60.30%-), ocupan el primer lugar, así como los que tienen madres con el mismo nivel de educación (“primaria” -67.60%-). El dato curioso en este rubro, es el que muestra que quienes respondieron con menor frecuencia, “nunca”, son los que tienen madres con la categoría de “técnico” (57.90%), y no los que tienen madres universitarias (60.90%).

Se puede concluir entonces que en los casos que reconocieron tener “siempre” y “nunca” el hábito de usar preservativos en cada relación sexual, relacionado con el nivel educativo del padre y de la madre, existe una tendencia casi lineal, aunque en el nivel educativo de la madre aparece la excepción a la regla, ya que el grueso de los datos se concentran entre la formación “técnica” y “universitaria”.

De los que dijeron utilizarlo “a veces” en mayor medida, se descubrió que la frecuencia de sus respuestas se mueve entre los diferentes niveles de educación, dependiendo si se trata del padre o de la madre. En el caso de la educación del padre, la cifra más elevadas se encuentra en el nivel “técnico” (21.50%) y en el de la madre, “secundaria” (20.70%), que de acuerdo al número de casos correspondiente (“técnico, 298 y “secundaria” 1222) -tomando sus debidas proporciones-, pareciera ser que la variable “educación” no tiene un efecto trascendente ante tal decisión.

En conclusión, independientemente de las particularidades que presenta cada tipo de respuesta, se puede observar que “nunca” fue la más recurrida, seguida de “a veces” y finalmente “siempre”, lo que indica que el uso de preservativos entre los jóvenes que integran esta estadística, no es muy constante.

Otro factor a considerar dentro de los hábitos de uso del condón en la población joven, es su situación económica-familiar, ya que ésta puede ser un freno o aliciente como se muestra a continuación (cuadro 19).

**Cuadro 19. Hábito de uso del condón, de acuerdo a la situación-económica familiar.**

		TOTAL	¿Cómo calificarías la situación económica de tu familia?				
			Difícil, hace falta muchas cosas	Más o menos bien, debería ser mejor	Bien, tenemos lo esencial	Excelente	No se aplica (NSA)
Uso de condón en relaciones	Nunca		71.50%	66.80%	61.00%	59.50%	57.60%
	A veces		16.70%	19.60%	21.50%	17.60%	24.20%
	Siempre		11.80%	13.60%	17.50%	22.90%	18.20%
			100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
<b>Casos</b>		3787	508	1173	1811	262	33

Fuente: SEVIP

Elaborado por: Hábitus-Investigaciones

De 3787 jóvenes que integran el cuadro, la mayoría (1811, o sea, el 47.82%), afirmó estar en una condición económica “bien”, seguidos de los que están “más o menos” (1173, es decir, 30.97%), los que tienen una situación “difícil” (508; -13.41%-), “excelente” (262; -6.94%-) y quienes no aplican (33; -0.87%-).

Sobre sus hábitos de uso del condón, por estrato social se puede apreciar que los que más declararon “nunca” usarlo, son los que viven bajo una situación económica familiar “difícil” (71.50%), lo que puede ocasionar que la decisión de desembolsar cierta cantidad de dinero para la adquisición de un preservativo no sea muy viable, por lo que sólo una minoría de estos jóvenes lo usen “siempre” (11.80%).

Quienes afirmaron en mayor número, usarlo “a veces”, son los que se encuentran en una situación económica familiar “bien” (21.50%), lo que invitaría a pensar que entre mejor sea la condición económica familiar de los jóvenes, más frecuente será esta respuesta, lo cual no es así, ya que frente a los que se encuentran en una situación económica “excelente”, el índice baja a 17.60%, que marca una diferencia porcentual de 3.9 puntos. Por lo tanto, en estos casos la situación económica medianamente marca una diferencia en comparación a los que reconocieron “nunca” usarlo. Aunque por otra parte, cabe acentuar que entre los jóvenes que están en una situación económica familiar “bien”, más de la mitad sigue respondiendo que “nunca” lo ha utilizado (61.00%) y pocos “siempre” (17.50%).

Los que más reconocieron usarlo “siempre”, son los que tienen una situación económica familiar “excelente” (22.90%), frente al 17.60% del mismo sector que indicó

“a veces”, aunque cabe decir, más de la mitad de ellos manifestaron “nunca” usarlo (59.50%).

Finalmente, los que se encuentran bajo una situación económica familiar “más o menos bien”, marchan por el mismo patrón de hábito, o sea, más de la mitad “nunca” los han utilizado (66.80%), seguidos por lo que “a veces” (19.60%) y por último “siempre” (13.60%).

De todo lo anterior, se resume lo siguiente: Primero. Entre mejor sea la situación económica familiar de los jóvenes, las posibilidades de usarlo “siempre” crecen. Segundo: cuanto más difícil se presenta su situación económica familiar, más frecuente es el índice de que “nunca” se ha usado. Y tercero: considerando que la mayor parte de la muestra se ubica en una situación económica familiar “bien”, el hábito de utilizarlo “a veces” figura con más fuerza, sin olvidar que “nunca”, es la respuesta número uno en los cuatro estratos sociales presentados –incluyendo a los que no saben- y “siempre” la última.

### **Conclusiones.**

Como se revisó, la situación económica de los/as jóvenes no es alentadora, ya que por parte del Estado, en cuanto a responsabilidades sociales como empleo, educación y salud, no hay un cumplimiento cabal de lo que está estipulado en la Constitución.

En el área de *trabajo*, la mayoría de los/as jóvenes que forman parte de la PEA<sup>15</sup>, por lo general están insertos en el ámbito informal, puesto que están contratados/as bajo una temporalidad verbal, aunque no todos/as reciben un salario –entre las razones, discriminación de género-, y quienes si lo obtienen, éste es muy bajo. Como resultado de esto, la seguridad social también figura como una garantía carente para ambos sexos, debido a que son muy pocos/as los/as que disfrutan de este beneficio.

Por lo que queda claro que el Artículo 15 constitucional, que se refiere a la promoción de empleo juvenil, no se ha ejecutado de manera efectiva, ya que la realidad juvenil oscila entre el subempleo y desempleo.

En *educación*, la Constitución afirma que es un derecho que debe de cubrirse por al menos diez años, lo cual no ha sucedido por cuatro principales razones: a) la pobreza que orilla a los/as jóvenes a buscar trabajo o seguir trabajando –según sea el caso-, en

---

<sup>15</sup> Población Económicamente Activa.

vez de concentrar esfuerzos en la educación; b) una mala distribución y administración de los recursos económicos destinadas a esta área c) discriminación social (ciudad-campo; raza-etnia) y d) un crecimiento demográfico que ha venido a complicar la cobertura de la demanda en los colegios, considerando que siguen ocupados los lugares en las escuelas por los altos índices de reprobación. Por lo anterior, es como se ha imposibilitado alcanzar la meta de diez años de permanencia en el sistema educativo.

La *salud*, que la Constitución también señala como un derecho que tiene toda la juventud, y a la cual deberían de tener acceso, así como de salud sexual y reproductiva, igualmente queda en teoría, ya que se halló que los principales motivos que causan un alto índice de mortalidad entre los/as jóvenes, (después de los accidentes y violencia, sobre todo en los varones), son las causas no transmisibles y transmisibles –como las ITS, que afectan más a las mujeres-.

Particularmente en la atención que reciben los varones en el área de salud sexual y reproductiva, se detecta que no hay un trabajo dirigido a fomentar el uso del preservativo, ya que de acuerdo a las estadísticas, las opciones más viables para prevenir ITS, se basan en el siguiente orden de conocimiento: abstinencia, monogamia y uso del condón.

Por otra parte, en el análisis que se hizo de los hábitos de uso del condón en los jóvenes del cantón Quito, se encontró que el nivel educativo del padre y de la madre en ciertos casos aparece como factor determinante, ya que no siempre un mayor nivel de educación (de ambos), garantiza un hábito más frecuente de protección.

En cuanto a la situación económica-familiar, se concluye que entre mejor sea, las posibilidades de utilizar preservativos crecen, ya que aparte de permitirles adquirir uno, tienen mayores oportunidades de acceso a la educación formal e información sobre educación sexual.

### CAPÍTULO III DE MASCULINIDAD A MASCULINIDADES EN LOS JÓVENES DEL CENTRO/SUR DE QUITO

En este capítulo se presentan los cambios en la percepción de la masculinidad que hay en los jóvenes<sup>16</sup> del centro/sur de Quito, los cuales viven y han vivido procesos de socialización muy particulares, que en algunos casos son semejantes y en otros no tanto, ya que no hay un modelo único de masculinidad.

Para comprender mejor esos cambios, una dimensión importante de analizar es la *paternidad*, ya que por medio de ésta se puede apreciar cómo en algunos jóvenes entrevistados es cada vez más aceptada, aunque para otros no tanto, ya que aparentemente lo económico surge como factor determinante.

#### **Masculinidad tradicional.**

Cuando se utiliza el término “masculinidad en singular, [por lo general] en nuestro entorno social está conceptualizada a partir de lo que se considera “debe” ser un hombre” (Brabomalo,2002:11).

Ejemplo de esto es el siguiente:

O sea en familia de chiquito lo típico ¿no? O sea, los hombres juegan con carros, mujeres con muñecas te pones tu jean, una pantaloneta, una camiseta, una camisa y de ahí eso eso creo que fue lo principal ¿no? O sea ya me comenzaron a... involucrarme lo que es mi género (Leonardo, 17 años, 18 de mayo del 2007).

Bajo estos términos, se percibe como desde la infancia la identidad de género está condicionada por el sexo biológico, ya que al interior de la familia se “imprime[n] los parámetros culturales de diferenciación que le permite al individuo reconocerse como parte del género femenino o masculino”, que en el caso de Leonardo, se da por medio de la asignación específica de juguetes, considerados adecuados para él, por ser socialmente reconocido como hombre, y por la manera de vestir (Montesinos,2002:173-174; Ministerio de Educación, Cap. 2,1999).

La presencia de la palabra *género* -que él mismo cita-, es importante entenderla como “el sexo socialmente construido”. Es decir, *género* es “una construcción social e

---

<sup>16</sup> Estudiantes de colegios mixtos-católicos; estatales, de nivel secundaria/bachillerato, asistentes y no asistentes al centro juvenil de la Villaflora, pertenecientes a una clase media y media baja.

histórica específica que, sobre la base biológica del sexo, norma lo masculino y femenino en la sociedad así como las identidades subjetivas y colectivas” (De Barbieri,1992:18; Saucedo,1997:16).

Otras características propias del estereotipo tradicional que surgieron a lo largo de las entrevistas, son la fuerza y el tener un empleo para ser el proveedor de la familia, los cuales son “rasgo[s] [que] alude[n] a una función social asignada al ser hombre” (Montesinos,2002:177):

...eh... sostén de la familia a veces ya cuando sea mayor (Cristóbal, 16 años, 19 de junio del 2007).

Que tiene que ser fuerte, tiene que cuidar a la familia que... él siempre tiene que tra trabajar y... (Jefferson, 14 años, 5 de julio del 2007).

¡Chuzo! que tiene que ser el... ¿cómo te digo? la columna vertebral de una familia, es todo el hombre una familia (Henry, 17 años, 19 de junio del 2007).

Lo interesante de estas declaraciones, es que ninguna propone que las emociones sean parte íntegra en su manera de ser hombre, lo cual puede justificarse bajo el argumento de que “los principales mensajes de la masculinidad transmitidos durante la socialización primaria, se relacionan con el control de las emociones y también con el desarrollo de la fuerza física”. Así mismo, el acentuar el rol de *proveedor*, refleja la vigencia de una ideología patriarcal que dicta que el hombre tiene forzosamente que trabajar para obtener una remuneración, y además, ser una persona exitosa en lo que emprenda; lo que conduce a que las emociones no sean tomadas en cuenta en su formación humana o de lo contrario se pueden despertar “suspicias y desconciertos entre sus grupos de pares hombres, así como en los grupos de mujeres” (Rivera y Yajaira,2004:167; Burin,2000; Olavarría,2001\*; Moreno,2001:51).

En parte sí en parte no, sí porque... como es... o sea a veces me... no no vale expresar mucho sentimiento porque lo toman a mal, otras veces no (Cristóbal, 16 años, 19 de junio del 2007).

...por eso te digo que es el miedo de que me vean llorando como una mujer o sea, tocaría ser fuerte ahí, no por este ¿cómo te digo? guardar mis sentimientos, sino porque la mujer tenga en qué refugiarse ¿me entiendes? O sea no estar llorando los dos y bsssss ¿sí me entiendes? (Henry, 17 años, 19 de junio del 2007).

### **Masculinidades.**

Tomando como referente el modelo anterior, cabe decir que para poder hablar de otras formas de *ser hombre*, es conveniente utilizar el término *masculinidades*, que de acuerdo a Brabomalo (2002:12), son “las alternativas frente al posicionamiento dominante del patriarcado”.

Por ello, de acuerdo a los resultados del trabajo de campo, esas alternativas se clasificaron en dos: masculinidad híbrida y masculinidad moderna.

### **Masculinidad híbrida.**

Básicamente me enseñaron eh... los roles que siempre tiene que ver un hombre una mujer, espacio un hombre, espacio una mujer eh... pero en mi casa también se han dado los roles, por ejemplo mi papá cocina mi mamá trabaja hay veces que... cambian los roles entonces eso me ha ayudado para formar realizar una... una línea de vida de decir bueno un hombre no necesariamente es el hombre rudo que pega que... está trabajando y que no hace nada sino que complementa la pareja, para mí o sea básicamente un hombre es alguien que complementa y que ayuda a la pareja (Gabriel, 17 años, 11 de junio de 2007).

En estas líneas, la presencia de ideas tradicionales es indiscutible, ya que Gabriel cuando hace referencia a los *roles-espacio*, inconscientemente está aludiendo al sistema sexo/género, el cual:

define las relaciones entre hombres y mujeres, entre los propios hombres y entre las mujeres; según su asignación de género establece la posiciones que ocupan, define los espacios en los que organiza a los individuos, distribuye los recursos para el ejercicio del poder, asigna atributos, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios y sanciones (se cita a Lagarde,1992 en Olavarría,2001:40).

La ruptura de esto -que da a esta masculinidad el estatus de *híbrida*-, se da en el momento en el que declara que sus padres cambian roles y cuando cita: “un hombre no necesariamente es el hombre rudo que pega que... está trabajando”, ya que no sostiene que un hombre no debe de ser “así”, pero tampoco asevera que si lo deba ser de ese modo, por lo que se está de acuerdo con Gutmann cuando afirma que: “en la mente de muchos hombres y mujeres más jóvenes, el machismo es una especie de opción” (2000:336).

Otro ejemplo interesante es el siguiente:

Un hombre, un hombre respetuoso un hombre que ama a una mujer que tenga sus principios y que sea un hombre de bien un trabajador para mantener a la familia que pueda llegar a algo a hacer algo para para defender a mi familia eso es o sea (Javier, 20 años, 20 de junio del 2007).

Es innegable que las palabras “un hombre que ama a una mujer”, estampan un cambio en la apreciación que algunas personas tienen sobre las mujeres, ya que como Javier, las consideran sujetos y no objetos sexuales. Pero también, al hacer énfasis en el trabajo y la defensa de la familia como características de un hombre de *bien*, se insiste una vez más en que “vivimos en un mundo en el que el poder masculino se impone por la costumbre, [y] por el peso de una cultura conservadora que se resiste a morir” (Montesinos,2002:188).

Para entender esa resistencia cultural, está el testimonio de Alex:

Por ejemplo una de ellas puede ser el... el amor entre una pareja heterosexual y otra en su forma de pensar y ver las cosas (Alex, 15 años, 4 de junio del 2007).

Como se aprecia, la heterosexualidad sigue siendo importante en su imaginario social. Lo sobresaliente del enunciado, es la presencia del *amor* en las relaciones de pareja, lo que deja claro que ya no es válido seguir aseverando que *todos* los varones “no [deben] ser emocional[es] y [que por lo tanto, tienen que seguir mostrándose] como el [ser humano indiferente, al cual] no [le es permitido] tener necesidades emotivas” (Seidler,2001:13).

La “forma de pensar y ver las cosas”, se puede interpretar bajo la idea del fomento a la tolerancia, respeto hacia la diversidad de opinión y manera de ser, lo que puede tomarse como preámbulo hacia una “relación pura [porque] es implícitamente [la tolerancia, el ingrediente principal que puede permitir ir hacia una convivencia] democrática” (Giddens,2001:74).

No obstante, esa manera de pensar no es siempre bien aceptada por algunos sectores -por la presión social de seguir reproduciendo el estereotipo tradicional-, por lo que hay inconformidad:

Eh... me disgusta que a veces cuando toca salir con una pareja, me saben decir que... le pague yo la entrada a la a la chica (David, 16 años, 11 de junio de 2007).

El no estar de acuerdo en “seguir pagando la entrada a la chica”, por el simple hecho de ser hombre, sin lugar a dudas expresa que la “desigualdad [de género] que [se sigue reproduciendo] ha dejado de ser armoniosa”, entre algunos jóvenes y por ello, el que se sostenga que “la juventud representa la posibilidad de romper con los esquemas tradicionales que atan a los hombres y mujeres a relaciones castrantes” (Montesinos,2002:170).

Para concluir con este apartado, hay que puntualizar que los rasgos culturales tradicionales basados en el sistema sexo/género, se encuentran todavía muy arraigados y a la vez, entrelazados con las nuevas alternativas de *ser hombre*, lo que les permiten a algunos jóvenes entrevistados, demostrar gradualmente sus emociones, reconocer a las mujeres como *sujetos* y compartir poco a poco actividades y espacios –aunque manteniendo ciertas reservas-, divididos por el sistema antes mencionado.

Es como por esta combinación de estereotipos (tradicional y moderno), se consideró a esta masculinidad como *híbrida*; donde el hallazgo más significativo fue que la desigualdad de género está teniendo un efecto emocional negativo en casos muy aislados como el de David y por ello, el que la noción de equidad, respeto y tolerancia en su interacción con las mujeres, estén siendo paulatinamente factores importantes en sus proyecciones y/o ideales de ser hombre, ya que como se revisó, “no todos se conforman a [seguir reproduciendo] los estereotipos masculinos dominantes” (Geldstein y Schufer,2005:109).

### **Masculinidad moderna.**

Ésta masculinidad se considera *moderna* por algunas particularidades que se descubrieron en el transcurso de las entrevistas en los jóvenes asistentes a los talleres de la Villaflora, estudiantes de colegios mixtos-católicos, y estatales, como se muestra a continuación:

Eh en mi familia no lo, no me inculcaron el machismo sino eh...un hombre es igual que una mujer, si una mujer lava los platos el hombre también puede y también puede mostrar sus sentimientos, eso... básicamente es de igual a igual (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007).

Machismo, un término que se usa para describir múltiples situaciones o tipos de conducta, tiene diferentes connotaciones como: ser violento, proveedor de familia,

exponerse a situaciones de riesgo, infiel, alcohólico, demostración de virilidad, etc. (Montesinos,2002; Brabomalo,2002; Gutmann,2000; Geldstein y Schufer,2005).

Independientemente del significado que se le dé a la palabra, la definición que más se apega a lo que Charlie expone, es la de Gaona (2002:129), quien cita: “es un concepto utilizado como categoría explicativa de la superioridad masculina”.

Aquí, la importancia de exteriorizar las emociones es un marcador de cambio interesante, ya que pone en cuestión la creencia de que “la construcción de la masculinidad está relacionada con la posibilidad de reafirmar constantemente que no se es mujer y lo que esto implica: afectividad, emoción y sentimientos, entre otros” (Rivera y Yajaira,2004:156).

Es de ley que un hombre tiene que demostrar lo que siente porque si no, le van a decir corazón de piedra o yo que se (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007).

Por lo tanto, este caso se puede considerar dentro de un “perfil moderno [ya que] privilegia la igualdad de género” (Rivera y Yajaira,2004:175).

Por otra parte, Leonardo expresa:

O sea creo que el ser hombre no es necesario que te o sea que tengas una mujer ¿no? Sino también se debe tener un... una atracción sexual diferente también te hace ser hombre (Leonardo, 17 años, 18 de mayo del 2007).

Afirmar, “se debe tener un... una atracción sexual diferente”; rompe totalmente con el esquema tradicional, ya que se encuentra inmersa la noción de “erotismo”, que “representa la transgresión del orden social, pues emerge de la subjetividad de cada individuo” (Montesinos,2002:239).

Asimismo, al aseverar: “también te hace ser hombre”, confirma que *el ser hombre* es una construcción social, lo que le da la razón a Romero cuando sostiene que a partir de la concientización de esto, es como los jóvenes “empiezan a reconstruirlo y a vivirlo desde sus relaciones cotidianas” (2001:276).

Para ir cerrando esta parte, se puede decir que de las alternativas de masculinidad que comprenden el término *masculinidades*, se observó que en la *masculinidad moderna*, las características que citaron los entrevistados se encuentran muy interiorizadas –naturalizadas, por así decirlo-, por lo que consideran válidas: la

demostración abierta de sus emociones -sin temor al estigma-; sostener una interacción sana con su contraparte –en condiciones de igualdad-, y el rompimiento de una normatividad heterosexual, que no niega la identidad como hombre. En pocas palabras: hay un declarado rechazo al machismo.

### **Paternidad.**

Si bien es cierto que la paternidad algunos la siguen considerando como un medio para “demostrar sus habilidades procreadoras y comprobar su virilidad”, para otros no tanto, por lo que puede representar “una oportunidad para modificar esas visiones tradicionales sobre el ser hombre y [por ello, el] que se lo va[ya] [re]construyendo y descubriendo en la relación con sus hijos e hijas”. (Gutmann,2000:116; Romero,2001:276).

De acuerdo a las declaraciones obtenidas en a lo largo de las entrevistas, se encontró que la paternidad se considera: una responsabilidad; obligación y como algo lindo y deseado.

### **Una responsabilidad.**

A esta edad malo. Porque no acabo ni el colegio y no estoy no tengo la responsabilidad necesaria para hacerme cargo de un hijo (David, 16 años, 11 de junio del 2007).

Bueno es algo muy... de mucha responsabilidad no no es un juego siempre tiene que estar uno con los cinco sentidos ¿no? para saber lo que se está haciendo en especial si es joven, para una persona adulta ya sería más fácil, se podría decir porque tendría los medios para ser padre (Gabriel, 17 años, 11 de junio del 2007).

La paternidad algo bonito pero cuando ya se tiene en responsabilidad, cuando ya es... es maduro (Adrián, 18 años, 20 de junio del 2007).

Mmm... que es un... sería como una responsabilidad grande que el que se mete a estar haciendo hijos tiene que hacer cargo (Henry, 17 años 19 de junio del 2007).

La responsabilidad en estos jóvenes, se centra en la edad y sobre todo, en la preocupación por no ser solventes económicamente, lo que no les permite cubrir los gastos que implica el tener un/a hijo/a; que a diferencia de algunas ideas tradicionales “en la[s que en la] familia tradicional los niños eran un beneficio económico. Hoy, por

el contrario, en los países occidentales un niño supone una gran carga económica para los padres” (Giddens,2001,73-74).

### **Algo obligado.**

Mmm... paternidad mmm... que ahora la paternidad se la toma por obligación porque ahora la mayoría de jóvenes, lo que hacen es tener una relación con una chica, la dejan embarazada y de ley se tiene que casar o huye (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007).

Ahora la paternidad es algo obligado si bien dijo el Charlie, ahora si se casan es por obligaciones, ya muy pocos lo hacen porque les manda el corazón, ahora “chuta metí la pata”, “ya te tocó casar y ya trabajar (Wilmer, 25 años, 1 de mayo del 2007).

De lo que plantean Charlie y Wilmer, se rescata que así como se asume la paternidad, lo mismo sucede con la parte involucrada, puesto que la intención de casarse por el simple hecho de decir “metí la pata”; conduce a pensar que es para “santificar la paternidad” (Gutmann,2000:115-116).

Otra de las razones que pueden justificar los matrimonios forzados, es por “la idea de [que] asumir responsabilidades por los hijos, significa para los varones unirse en una convivencia de pareja para “formar una familia”, con la expectativa de asunción del rol de proveedor” (Villa,2001:28).

Esto, a corto o mediano plazo, no siempre puede beneficiar emocionalmente a los varones, ya que si previamente su “figura paterna adulta no llega a configurarse como patrón masculino ideal. De ahí [que se pudieran presentar] las dificultades para asumir el rol de esposo/padre” (Fuller,1995:245).

O sea mis... mi modelo masculino se podría decir, porque no me crié con mi papá, o sea mi mis como es mi mis amigos eh mmm... la sociedad en sí porque igual la hacen (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007).

Pues yo mismo. Mi padre no fue muy amable porque no tiene ese grado o sea, ni el ideal de masculinidad ¿porque debe ser? (Wilmer, 25 años, 1 de mayo del 2007).

### **Algo lindo y deseado.**

No se eh... que es muy lindo sinceramente ser padre en un futuro si me emociona muchísimo tener a un hijo guiarlo bien y... no se (Gabriel, 19 años, 18 de mayo del 2007).

...es lo más lindo que le puede pasar a una persona porque o sea, tener descendencia es... o sea si sí me he imaginado y me ha arrancado más de una sonrisa, si sí me gustaría ser padre, o sea ser un buen padre (Pablo, 17 años, 19 de junio del 2007).

Que es un acto muy bonito ya que todo ser humano tiene ese sentimiento hacia los hijos y... yo también quisiera tenerlo algún día (Danny, 16 años, 19 de junio del 2007).

Debe ser algo hermoso... tener con alguien quién compartir un hijo (Jefferson, 14 años, 5 de julio del 2007).

De acuerdo a sus apreciaciones, estos jóvenes parecen tener una inclinación hacia una *paternidad activa*, ya que de acuerdo a Gutmann, “es[te es] un ingrediente central para lo que significa ser hombre y para lo que los hombres hacen”, o dicho de otro modo, es “una autorealización masculina en sí misma más que algo directamente vinculada a “otros”: madre, prescripciones sociales, etcétera” (2000:140; Villa,2001:29).

Por otro lado, también se habló del ideal de ser padre:

Mi ideal es ser responsable saber eh respetar a tu pareja saber en qué tiempo es el ide... he justo y el preciso para tener un hijo y formar tu familia ayudarle a esa persona que es tu pareja en todos los aspectos (Wilmer, 25 años, 1 de mayo del 2007).

Chuta uno que sepa escuchar, que no diga “no tengo tiempo”, uno que sea amoroso, tenga tiempo para el hijo, que dé buenos consejos ...eso (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007)

Primordialmente debe de ser el mejor amigo para que el hijo no se abra con las demás personas y es mejor que se abra con su padre antes que con las demás personas (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007).

Atento muy atento a sus hijos yo creo que la atención es lo primordial, escucharles, saber qué es lo que pasa que es lo que les debe o que es lo que no les debe si está... si han pasado bien ese día o no o sea, estar al tanto al día a día pendiente con sus hijos y ya (Wilmer, 25 años, 1 de mayo del 2007).

En base a estas percepciones, en conclusión se puede decir que Gutmann tiene razón – sin generalizar-, al señalar que “los hombres más jóvenes suelen participar más activamente y estar más comprometidos con ésta [-la paternidad-] que sus padres y abuelos” (2000:111).

## **Conclusiones.**

Frente al modelo de masculinidad tradicional; el *híbrido* -que puede considerarse “preámbulo” hacia el estereotipo moderno-, fue interesante explorarlo desde la visión de los jóvenes entrevistados, ya que se observó que la estratificación por género -basada en el sistema sexo/género-, sigue vigente y por lo tanto, aparece como una de las características de este modelo, junto a la apertura que se les está dando a las nuevas propuestas de masculinidad, en la que las emociones empiezan a ser un elemento central. Asimismo, trascendental fue descubrir que en la masculinidad *moderna*, aspectos como la igualdad de género, exteriorización de las emociones, y tener una atracción sexual diferente -con las que se manifestó un rechazo total del machismo-, rompen completamente con una representación social impuesta, que al menos en los varones que conformaron esta tipificación, no les causó conflicto, ni los hizo sentirse menos hombres, sino más bien, como cualquier otro -por decirlo de alguna manera-.

Aunado a esto, la paternidad también fue importante examinarla -como dimensión de la masculinidad-, ya que en las percepciones de la totalidad de los jóvenes entrevistados, la idea de virilidad no apareció y sí, por una parte, de auto-realización como hombres, en la cual el cariño y atención afloraron como fundamentos importantes para considerarla *algo lindo y deseado*, aunque del mismo modo, hubo quienes la concibieron una *responsabilidad y obligación*, bajo condición de factores económicos y morales -respectivamente-. En resumen, estas tres perspectivas de la paternidad marcan una transición dirigida hacia las nuevas percepciones de la masculinidad, que sin embargo, y como reflejo del proceso en general, no alcanzan hasta el momento para aplicar lo que Barker (2003), llama “equitativos de género”, puesto que la presencia del llamado “neomachismo” -como se mencionó con anterioridad-, aparece como “otra” característica de los tiempos actuales.

## CAPÍTULO IV [PERCEPCIÓN DE LA SEXUALIDAD Y USO DE PRESERVATIVOS EN JÓVENES DEL CENTRO/SUR DE QUITO]

El presente capítulo examina la construcción de nuevos modelos de masculinidad a través de las percepciones y hábitos de uso del preservativo entre algunos varones jóvenes del centro/sur de Quito, -principalmente de los matriculados en dos colegios varoniles laicos-estatales<sup>17</sup>, sin descartar a los del primer grupo-. La entrada principal para llevar a cabo este análisis, es conocer sus visiones acerca de la sexualidad, así como los referentes y fuentes de información desde donde las construyen, ya que se encontró, son muy variadas; lo cual posiblemente influye en las diferentes y a veces contradictorias posiciones que sostienen frente a la sexualidad.

La importancia de haber elegido esta entrada, se debe a que así como se ha expresado que la masculinidad es una construcción social, que no tiene un referente universal porque varía de acuerdo a cada contexto, con la sexualidad sucede lo mismo, debido a que la definición que se elabore de ella también depende de las “diferentes culturas[,] [ya que] proporcionan una amplia variedad de categorías<sup>18</sup>, esquemas y etiquetas para conformar las experiencias sexuales”. Por ello, el que a veces sea más adecuado utilizar la expresión *sexualidades* y no *sexualidad* (Szasz,2004). A partir de esto, es como Szasz justifica que: “para las ciencias sociales, las relaciones, las culturas y los controles sociales no solamente influyen, sino que están en el corazón mismo de las prácticas sexuales y de sus significados” (se cita a Bozon y Leridon,1993 en Szasz,2004).

Al mismo tiempo, se halla que las percepciones de la sexualidad también dependen de la edad, ya que el concepto se diversifica de acuerdo a la etapa de desarrollo en la que se encuentre la persona, sea éste/a un/a adolescente o un/a adulto/a de edad avanzada. En todo caso, existe un relativo consenso entre autores de que la sexualidad es una construcción social, que otorga una “identidad sexual” a la persona y puede involucrar aspectos emocionales (Samaniego,2003, Burin,2000; Ministerio de Educación, Cap. 3,1999:18; Ramos y Vásquez,2005).

---

<sup>17</sup> De nivel secundaria/bachillerato, de clase media y media baja.

<sup>18</sup> Como homosexual, bisexual, etc.

Entre las múltiples definiciones existentes sobre el término, la de El Comité de Sexualidad Humana de la Asociación Médica Americana es muy interesante, ya que enuncia:

la sexualidad humana implica lo que realizamos, pero también lo que somos. Es una identificación, una actividad, un impulso, un proceso biológico y emocional, una perspectiva y una expresión de uno mismo. Está fuertemente influida por las creencias sociales y personales y, a su vez, influye fuertemente en las creencias y en las conductas (citado en Salas y Esteves,2002:34)

En lo concerniente a las creencias religiosas, Pacheco (et.al.,2007), comenta que pueden generar visiones negativas, como aquellas basadas en el discurso de la iglesia católica que relaciona la sexualidad con el pecado cuando se ejerce sin fines reproductivos y fuera del matrimonio. Desde la perspectiva médica –que también influye en las creencias y conductas-, se descubre que la información difundida apunta a considerarla como una grave amenaza hacia la salud –por la relación que se hace con las infecciones y enfermedades sexuales-, lo cual contribuye a que el tema se considere un *tabú*; es decir, algo de lo que no debe hablarse (Samaniego,2003, Benítez y Cándida,1996).

Por su parte, Fernando Barragán (citado en Samaniego,2003), afirma que:

la sexualidad es la función de relación con los demás caracterizada por la búsqueda de comunicación, afectividad y placer. Complementariamente puede implicar reproducción. Es una constante del ser humano desde el nacimiento hasta su muerte. Su estructuración es fundamentalmente social y cultural, más que biológica.

Al respecto, Samaniego (2003) está de acuerdo en que el coito no es la única manifestación de la sexualidad, ni mucho menos la finalidad de ésta, sino que es parte de, ya que tienen cabida manifestaciones como “el beso”, “las caricias”, “el autoerotismo”, etc.; por lo que se puede decir que “la sexualidad; se construye en función de la interacción cotidiana y permanente de emociones, sentimientos, valores y vínculos con otros significativos; y la interacción con el otro permite la conformación de su autoimagen, autoconcepto y autoestima” (Ministerio de Educación, Cap. 3,1999:18-19).

Bueno la sexualidad es algo que vivimos todos los días ¿no? En la manera de relacionarnos con las personas y con el medio que nos rodea (Gabriel, 17 años, 11 de junio del 2007).

La sexualidad es cómo te desenvuelves en la sociedad con las demás personas por ejemplo lo que estamos haciendo ahorita es nuestra expresión sexual eso (Rafael, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

Otro hallazgo interesante a lo largo del trabajo de campo, fue que se ubicaron tres tipos de visiones sobre la sexualidad. La primera corresponde al *modelo de sexualidad dominante*, donde se detectan imágenes asentadas en creencias religiosas y diferencias biológicas, sobre las cuales hay ciertas actividades “normalizadas” para los hombres, pero no necesariamente para las mujeres. La segunda, corresponde al *modelo híbrido*, que combina tanto elementos de la visión tradicional, como de una encaminada hacia la búsqueda de equidad entre hombres y mujeres. Y finalmente, están las percepciones que se clasificaron bajo el rótulo *sexualidad abiertamente aceptada*, ya que se aproximan bastante a lo que Barker define como “equitativos de género” (2003).

#### **Modelos de sexualidad dominante.**

Sexualidad se definiría como el tipo de... género o sea como es hombre o mujer (Cristóbal, 16 años, 19 de junio del 2007).

La característica que diferencia a cada género (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

En este par de definiciones, es notorio que parten de una diferencia biológica del sexo, ya que “el solo hecho de mencionar la palabra sexualidad[, los] hace inmediatamente pensar en genitalidad”; concepción que ha sido ampliamente comentada por varios autores (Flores y Tamayo (s/f); Luengo,2002:87; Oliveira, citado en Samaniego,2003).

Asimismo, es conveniente indicar que cuando se habla de la identidad de género, está implícita la identidad sexual, debido a que

en casi todas las culturas existen normatividades diferenciadas para hombres y mujeres en cuanto a los comportamientos sexuales y valoraciones diferenciadas para los comportamientos considerados como femeninos o masculinos, asociados a las ideas de actividad y pasividad sexual (Szasz,2004).

Otro ejemplo de este modelo de sexualidad, es el que sigue:

Para mí la sexualidad es con lo que uno nace o sea lo que uno es en verdad eh para lo que Dios nos mandó a la tierra eso es para mí la sexualidad (Javier, 16 años, 19 de junio del 2007).

Bajo estos términos, se encuentran dos cosas interesantes. La primera, que Javier también relaciona la sexualidad con el sexo biológico. Y la segunda, que a través de la frase “para lo que Dios nos mandó a la tierra”, muestra claramente lo influenciado que está por una ideología católica que legitima el ejercicio de la sexualidad –coito-, para fines reproductivos y no más allá de eso. La vigencia de tales ideas se explican bajo el término “hábitos normativos sociales”, con los cuales ciertas creencias religiosas –como las de Javier-, se mantienen hasta nuestros días por considerarlas parte de la vida cotidiana, y por consiguiente “normales” e incluso “correctas”. Es así como se concluye que pasen desapercibidas para muchas personas (Ramos y Vásquez,2005, Naranjo, 1999-2000).

Otra idea de la sexualidad que surgió a lo largo de las entrevistas, es la de pensarla como sinónimo de “sexo” (acto sexual), ya que para algunos jóvenes tener relaciones íntimas con varias parejas sexuales es algo natural –como requisito indispensable de la masculinidad tradicional-, que a diferencia del amor romántico –inculcado en las mujeres-, es notable el “predominio del [binomio] amor-pasión como característica masculina” (Pacheco,et.al.,2007; Samaniego,2003; Szasz,2004).

La sexualidad para mí es... hablar de sexo es ser es... el sexo hombre mujer y la sexualidad es todos los problemas o sea todas las relaciones que tenemos entre el sexo masculino y el sexo femenino algo normal creo yo (Javier, 20 años, 20 de junio del 2007).

Para mí la sexualidad es ¿tener relaciones? o sea tener relaciones para mí es eso (Adrián, 18 años, 20 de junio del 2007).

Como conclusión de este apartado, cabe decir que se sigue encasillando la *sexualidad* a los genitales y al acto sexual, además de que este último, por la identidad de género masculina tradicional –bajo la cual han sido formados estos jóvenes-, tiene la particularidad de no permitirles involucrarse sentimentalmente con una pareja, ya que la noción “amor-pasión” la tienen interiorizada como parte íntegra de lo que es ser hombre. Aunado a esto, fue interesante entender por medio del término “hábitos normativos sociales”, como es que siguen predominando algunas creencias religiosas –

de índole católico-, que legitiman el ejercicio de la sexualidad (coito, entendido así por dicha institución), a través del matrimonio y para fines reproductivos, ya que de lo contrario, se estigmatizará toda acción fuera de esta norma como *pecado* (Gaona,2002; Szasz,2004; Cáceres, et.al.,2005, Benítez y Cándida,1996).

### **Concepción híbrida.**

Si bien es cierto que siguen presentes rasgos propios del modelo de sexualidad dominante, lo llamativo aquí es su combinación con elementos que al parecer, son adaptaciones a la época actual, que van acorde a la realidad de cada uno:

Para mí la sexualidad no es otra cosa que el compartir ideas, estar rodeado entre hombres y mujeres y... eso dar opiniones y compartir lo que sabemos lo que desconocemos y cómo nos llevamos con los demás (Alex, 15 años, 4 de junio del 2007).

Otra definición de sexualidad es la siguiente:

Es... todo lo que nosotros eh... todo lo que tiene que ver con nuestro cuerpo... de los genitales y todo lo que tiene que ver con el amor también porque el amor desde ahí parte una buena relación sexual con el amor todo eso tiene que ver (Pablo, 17 años, 19 de junio del 2007).

Como se puede apreciar, Pablo comienza su comentario desde una perspectiva tradicional –al limitar la sexualidad a los genitales-, debido a que por lo general, en el imaginario masculino, se halla la representación amor-pasión, que es la antítesis de “el significado atribuido a la sexualidad, asociado a la idea de amor[, que] está mayoritariamente presente en las mujeres”. Sin embargo, al menos en su caso no parece ser así, ya que acentúa una reciprocidad entre el acto sexual y el amor, la cual concibe como un acto de amor (Guchin y Mere,2004:48).

Si bien es cierto estos testimonios no son suficientes para hacer un análisis más profundo, son los más destacados para este rubro, con los que se puede decir que al menos en los jóvenes que entran en esta clasificación, las diferentes percepciones de la sexualidad son una realidad, y en las que el *amor* está teniendo cada vez más una consideración especial en las relaciones de pareja.

### **Sexualidad abiertamente aceptada.**

Los siguientes casos que parecen ir un paso adelante en el proceso de cambio, tienen la particularidad de pertenecer o conocer el proceso de formación de líderes “de joven a joven”, del Centro de Desarrollo Adolescente de la Villaflora.

Es la forma en que los hombres y las mujeres se relacionan de una forma libre sin discriminación eso (Edison, 16 años, 11 de junio del 2007).

La sexualidad es la entrega de sentimientos, aprecio, cariño, aparte de un contacto físico con la persona que amas, con la que se siente conforme, con la que está seguro, con la que es feliz a su lado (Wilmer, 25 años, 1 de mayo del 2007).

La sexualidad es... ¿cómo se llama? La relación que estableces con una persona ¿no? Tu cuerpo, en ese momento estamos en una relación sexual, en una sexualidad al conversar, al vernos en la calle, al darnos la mano ese tipo de cosas (Leonardo, 17 años, 18 de mayo del 2007).

La sexualidad es todo, es tu es tu forma de sentarse, tu forma de moverse, es tu personalidad, eso es la sexualidad (Charlie, 18 años, 1 de mayo del 2007).

En estos testimonios –particularmente el último-, es evidente el conocimiento que están adquiriendo estos jóvenes en los talleres, del que se deriva un discurso que tiene inmerso el concepto de identidad genérica<sup>19</sup>, así como la valoración de la igualdad (mencionada por Edison cuando afirma: “sin discriminación”), y el cariño entre hombres y mujeres, que parecieran ser elementos muy próximos al término “equitativos de género” de Barker (2003).

Sin embargo, por la presencia de esa identidad genérica, se coincide con la misma autora en que “para la mayoría de los hombres jóvenes, es más apropiado considerarlos en transición en términos de roles de género antes que verdaderamente “género-equitativos””, a pesar de que tienen interiorizados valores como: el respeto - hacia su contraparte-, apertura a la igualdad en las relaciones de pareja en base al amor y afecto –por citar algunos ejemplos- (Íbidem:190-191). Por tal razón, se explica el que sus percepciones se hayan clasificado como “sexualidad abiertamente aceptada” y no de “género-equitativos”.

---

<sup>19</sup> La cual, en concordancia con Montesinos (2002), se puede entender como la conducta que socialmente debe de ponerse en práctica, dependiendo el género al que se pertenezca.

De lo presentado hasta el momento, las preguntas que surgen son: ¿Cuáles son los referentes de dichas percepciones y/o quienes actúan como fuentes de información sobre la sexualidad?

Como se mencionó anteriormente, existen diversas fuentes de información para los jóvenes como lo es la iglesia católica, los amigos y el Centro de Desarrollo Adolescente de la Villaflora. A estos, hay que sumarle los padres, madres, el colegio, las revistas y diversos tipos de materiales disponibles, entre otros.

Sobre el padre y la madre se dijo:

Me han dicho que... sexualidad es la diferencia de sexos ¿qué más? Sexualidad es mi propio eh... ¿cómo es? (Cristóbal, 16 años, 19 de junio del 2007).

Lo típico que o sea, que una mujer, que no, tengo que pensar primero antes de cometer algún error, o sea todo el respeto (Wilmer, 25 años, 1 de mayo del 2007).

Del argumento de Wilmer, se rescata que la información recibida se orienta hacia la prevención de embarazos; ya que al parecer, percibe la paternidad como una carga y/o responsabilidad no deseada, y no una muestra de virilidad.

Otro joven, expuso:

Eh con mi padre pero parece que le da a veces, no sé... miedo o coraje hablar de eso. No le entiendo a veces por qué se porta así cuando le quiero tocar ese tema (Javier, 16 años, 19 de junio del 2007).

Estas palabras que expresan recelo por hablar del tema, es un hecho que ha sido ampliamente documentado en otras investigaciones cuando se trata de los padres y el entorno familiar. Samaniego opina al respecto, que es precisamente en este ámbito donde muchas veces se evita hablar de la sexualidad, y cuando se hace, es de manera superficial, ya que el temor latente o creencia popular, es la de inducir a los jóvenes a la promiscuidad (2003). Del colegio, la misma autora señala que los/as docentes tampoco tocan mucho el tema, ya que dan por hecho que los/as estudiantes reciben esa información en casa, pero cuando lo hacen, se centran “en la genitalidad, la reproducción y la prevención de enfermedades contagiosas, sin entrar a las vivencias del deseo y placer” (Gómez,1997; Olavarría,2001:52; Benítez y Cándida,1996).

En el colegio...me han dicho que... ¿qué me han dicho? O sea lo que es... que las formas en las que hay que cuidarnos que es algo normal (Edison, 16 años, 11 de junio del 2007).

De la sexualidad que es en pocas palabras que no se, es tener relación cuando se hace con amor (Adrián, 18 años, 20 de junio del 2007).

Lo que Adrián apunta es interesante sin duda alguna, ya que si bien es cierto que en su discurso se percibe la continuidad de una vinculación de la sexualidad con las relaciones sexuales, lo trascendente es que ahora éstas deben ser con amor; idea que está muy presente en los discursos oficiales del sistema educativo acerca de la sexualidad en el Ecuador, que se derivan del título de la propia ley que regula la educación sexual a nivel nacional: “Ley Sobre Educación de la Sexualidad y el Amor”<sup>20</sup>.

Referente a los folletos, videos educativos y conferencias, muchas veces se encuentra que “han basado su discurso en la biología y la medicina, cuya comprensión de lo que llamamos sexualidad se refiere principalmente a un funcionamiento universal de los cuerpos biológicos” (se cita a Bozon y Leridon,1993 en Szasz,2004).

Ejemplo de esto es Alex –citado anteriormente-, quien también ha recibido información procedente de un centro de salud.

“Eh... principalmente material educativo que me han dado en el taller que pasó, al igual que en el centro de salud de acá de la Tola eh... también nos han dado algunos de estos temas” (Alex, 15 años, 4 de junio del 2007).

En lo tocante a las conferencias, Pablo señala:

El licenciado que te dije, el doctor, él nos provee de todos esos materiales, de de conceptos, de entrevistas y de porcentajes y todo eso... pero de ahí no me no he sido muy muy suspicaz, nada más he sido un poco medio lento (Pablo, 17 años, 19 de junio del 2007).

Como única observación de lo que Pablo arroja, se puede decir que la información que recibe no le resulta atractiva y tal vez por ello, el que no le surja la inquietud de buscar más allá de eso.

Tocando el turno de los amigos -como fuente de información-, no es nada raro que se dé lo que Olavarría y Parrini (1999:30), llaman “socialización sexual, [que es la interacción] donde se aprenden modelos de sexualidad masculina”, que por lo regular, están distorsionados y/o cargados de mitos (Samaniego,2003).

---

<sup>20</sup> Para más información, revisar la misma con subtítulo: Ley 73, Registro Oficial 285 del 27 de marzo de 1998.

Ah... Pendejadas, (risas) más hablan de la morbosería y todo eso, que sí que yo le hago sentir tal cosa que ah... de que el mío es más grande y todo eso, todas esas cosas (Henry, 17 años, 19 de junio del 2007).

Eh... que uno es más macho porque tiene más relaciones sexuales así (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Con mis amigos o sea me han dicho, me han contado experiencias yo también les he dicho que esto me ha pasado, pero si es... sido en compartir pero o sea que se queda ahí no hay nada nada sale de ahí (Pablo, 17 años, 19 de junio del 2007).

Esta serie de relatos que se desarrollan en un ambiente de homosociabilidad, que tienen como característica el hacer referencia a la sexualidad bajo “una estructura simbólica fálica”, e imponiendo cierto “ejemplo de hombre, en la mayoría de veces más cercano al machismo” -como indican Henry y David-, les sirve para reafirmar una posición masculina -heterosexual-, a la vez que los hace sentirse parte del grupo de pares (Luengo,2002; Rivera, y Yajaira,2004; Montesinos,2002:179; Brabomalo,2002:11-12; Martínez,2001; Giddens,2001; Ramos y Vásquez,2005).

Sin embargo, parte de los entrevistados no está de acuerdo en recurrir a este recurso:

O sea dicen que sí que debemos que yo me la tiro y todo o sea o sea todo eso de que se sienten más que uno, pero no se eso, yo creo que el que más habla menos es... eso igual como siempre han enseñado eso los caballeros, no tienen memoria ¡ya basta!, con eso digo todo (Pablo, 17 años, 19 de junio del 2007).

Hay algunos que a veces dicen “no es que yo he tenido ya relaciones sexuales y que no se qué y es esta cosa y es asíí” y a veces se sienten muy...que saben más que los demás o a veces cuando uno está conversando y les comienzas a exponer que las cosas no son así, que es diferente, se enojan, tienden a decir ¡no! ¡Es que la cosa no es así! (Javier, 18 años, 13 de noviembre del 2007).

Para comprender mejor la posición de estos jóvenes, Erikson, señala “que la identidad refleja dos niveles de la realidad social: la individual y la colectiva”. Al menos en este par de casos, es muy clara la diferenciación una de la otra, ya que la realidad individual de estos jóvenes es de una total divergencia con la colectiva, lo que no quiere decir que dejen de identificarse como hombres. (citado en Montesinos,2002:152).

Continuando con los referentes de la sexualidad, se halló que incluso la novia es considerada como tal, por el grado de confiabilidad que inspira, así como de los amigos, pero ahora no como fuentes de información, sino como confidentes para desahogarse:

Confiables... eh... chuta ¿quién será? Mi novia eh... chuta sí en verdad la novia la pareja de uno ¿quién más? mis amigos porque con mis amigos desahogo a he...yo les digo cosas inquietudes que yo tengo ellos... he me conversan de inquietudes que ellos tienen, nos reímos y compartimos experiencias ¿cuál más? En el colegio también para que nos guíen y hacemos preguntas así unas dudas que tenemos y... es eso es creo que son las personas correspondientes muy poco con los padres porque con los padres no se puede desahogarse así, hablar así libremente (Javier, 20 años, 20 de junio del 2007).

Confiables mis compañeros porque ya la confianza que tenemos diario es mucha confianza lo que tenemos (Danny, 16 años, 19 de junio del 2007).

No hablo abiertamente con mis padres pero más tengo un... mi mejor amigo que sí es, me ha ayudado bastante y es un poco mayor que mi, entonces me me ha guiado bastante (Pablo, 17 años, 19 de junio del 2007).

Una de las particularidades que sobresalen de los testimonios anteriores, es el considerar al amigo de mayor edad como guía, por pensar que la edad da la experiencia y no a los padres, con quienes se guardan el derecho de tratar el tema por la desconfianza que inspiran.

En general, de la amplia gama de fuentes de información a las que se refirieron, llama la atención que no figuró la pornografía, la cual corre el riesgo de tomarse como modelo “recomendable” de cómo se debe de ejercer la sexualidad hacia la mujer –por ejemplo, empleando la violencia-, a la vez que genera una idea equívoca sobre ellas, ya que las hace ver como “fetiches sexuales que suplen a la mujer concreta”, (Ministerio de Educación, “Presentación”, 1999; Bartra,2002:40; Gómez,1997:21).

Para cerrar este acápite correspondiente a las percepciones de la sexualidad, se concluyen dos cosas: la primera, que son trascendentes los cambios culturales que han conducido a una crisis del amor romántico en las mujeres, quienes por medio de la obtención de un salario han adquirido una “ciudadanía económica” y en consecuencia una “ciudadanía social”, que les ha otorgado un reconocimiento como sujeto social, pero que aún así, tienen que seguir batallando con una cultura tradicional que se mantiene viva por los hábitos normativos sociales, que como se revisó, son normas que

no se consideran como tales por percibir las naturales, respaldadas –hasta cierto grado– de un “sistema de valores sexuales”, que siguen marcando la pauta de que su sexualidad debe ser destinada para fines reproductivos y dentro del matrimonio (Giddens, citado en Olavarría, 2001\*; Castel, 1997:456; Gayle Rubín citada en Pacheco, et.al., 2007:49).

Y la segunda, referida a las percepciones de la sexualidad de algunos jóvenes varones, en las que se descubrió que uno de los cambios trascendentales es que el amor y el afecto están cobrando mayor fuerza frente al modelo tradicional, al considerarse ahora como parte esencial de su sexualidad. Pero más llamativo aún, es el choque entre los imaginarios colectivos e individuales, que se originan en gran medida, por las múltiples visiones provenientes de distintas fuentes de información, como lo son los padres o el colegio, que cuando tratan el tema, lo hacen desde una mirada biológica y para el cuidado de la salud. En lo que se refiere a folletos y conferencias, se puede estimar que el tipo de información es similar.

De los amigos, a pesar de que el falo sigue siendo el referente, no todos los jóvenes estudiados lo aceptan como tal, ya que sus declaraciones dejan clara constancia de ello. Es decir, rechazan los relatos de historias que hacen alarde de la virilidad, puesto que los consideran desagradables y muy poco creíbles.

### **Información, percepciones y uso de preservativos.**

La información que circula sobre el preservativo en los dos grupos estudiados, es de dos tipos: a) que sólo tiene una función –prevenir infecciones de transmisión sexual o evitar embarazos no deseados– y b) la que contempla ambas situaciones –variando el orden de prioridad según el caso–.

En lo concerniente a la protección de la salud, dijeron:

Eh eh... me han dicho que... o sea lo ocupe cuando... tenga relaciones y así sea con... con ¿cómo se dice? Con mi propia chica porque uno no se sabe si es que ella también o yo podemos tener de repente alguna enfermedad o siempre es... es hacerse chequear para no estar uno mismo y tanto ella yo estar seguros de... eh... de lo que estamos haciendo (David, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

Me han dicho ¡es que sí es bien efectivo! Que... siempre que vaya a tener una relación sexual lo use para... mi protección y para... eh... la de... ella y para no contagiarme de enfermedades o así, para no desgraciarme la vida (Jonathan, 15 años, 13 de noviembre del 2007).

Que ayuda a proteger a que cuando tengamos relaciones no nos enfermemos (Alexis, 12 años, 14 de noviembre).

De acuerdo a Geldstein y Schufer (2005), probablemente la difusión de información por los medios de comunicación acerca de la expansión y la amenaza que representan las ITS como el VIH/SIDA, ha contribuido a un uso más frecuente del método, pero no sólo bajo condición de encuentros ocasionales como lo pudieran ser con trabajadoras sexuales, sino también con la pareja.

David es un buen ejemplo de ello, ya que en sus aseveraciones no entra en juego una diferenciación entre tener sexo con la pareja estable y con una persona que no lo es. Al contrario, la preocupación por la salud de ambos está primero. Lo mismo sucede con Jonathan y Alexis. O sea, en estos casos ya no prevalece la idea de que “la confianza en la pareja” determina no usar el preservativo, puesto que sus palabras denotan más bien que existe una concepción en mayor medida biológica y menos moral sobre el uso de preservativos.

Casos donde se demuestra que la confianza en la pareja tiene un peso importante, son los siguientes, en los que se observa que la decisión de no usar condón se basa en una radical “confianza ciega” (Kornblit,2003:239).

Si ya estoy estable y ya se podría decir que ya estoy casado, ya debe, no debería usar el condón (Alexis, 12 años, 14 de noviembre del 2007).

Si es mi pareja estable no lo usaría”, “Solo, si voy a estar con una chica que sea la que va a estar conmigo, no lo usaría y si fuera una chica que sea por pasar el rato ahí sí (Michael, 16 años, 17 de octubre del 2007).

Si es una pareja estable yo creo que no (Galo, 14 años, 17 de octubre del 2007).

Yo creo que no porque ya cuando hay pareja estable significa que es pareja para la vida ¿no?, claro depende hay los obstáculos del divorcio pero eso no tiene nada que ver en relación (Damián, 16 años, 13 de octubre del 2007).

En mi opinión si tengo pareja estable eh... no lo usaría por algo, cuando esté con una o con otra, entonces sí (Darwin, 16 años, 19 de octubre del 2007).

Bueno si es que le conozco a la persona sí ha de gustarle una relación entonces no lo uso y si es que lo uso es porque ya... no no le conozco así muy bien (Cristian, 15 años, 19 de octubre del 2007).

Si es que yo estuviese en el acto con mi pareja o sea con la con la con mi única pareja yo no la utilizaría ¿Por qué o sea? Porque yo tengo la plena confianza de que yo soy su única pareja y que ella es mi única pareja (Javier, 18 años, 13 de noviembre del 2007).

Al momento de tener una pareja estable se... se sabe cuál es la vida sexual de esta persona, cómo... cómo lleva su vida sexual, entonces m... pienso que... por una parte debería de ser eh... que... no se debe utilizar ahí si tiene una persona fija, pero si no es una persona fi fija si se debe utilizar el condón (Juan, 13 años, 14 de noviembre del 2007).

Es innegable que la concepción preponderante es aquella relacionada con la prevención de enfermedades contagiosas y en menor medida, como método anticonceptivo. Por otro lado, palabras como “casado”, “única pareja” y “se sabe cuál es la vida sexual de esta persona cómo... cómo lleva su vida sexual”, implican relaciones de poder y visiones jerárquicas sobre la práctica de la sexualidad de las mujeres. De esa manera, el preservativo aparece asociado con el sexo fácil y eventual. Una idea que va de la mano con el comentario anterior, es la de clasificar a las mujeres de dos formas: con las que no hay riesgo de adquirir infecciones de transmisión sexual y con las que sí. Asimismo, también se piensa que el uso o no del condón daría de qué hablar sobre la fidelidad de la mujer, bajo el supuesto conocimiento de cómo fue y lleva su vida sexual. Vinculado a esto, pareciera ser que la noción del amor romántico está más arraigada en la mente de estos jóvenes varones que en la de las mujeres, ya que culturalmente muchos de ellos muestran la suficiente confianza de que su contraparte cumplirá al pie de la letra el mandato asignado a su género, que impone “[un] comportamiento [considerado] apropiado [que] se refiere a la fidelidad a un varón, independientemente que éste tenga o no relaciones paralelas”. Paradójicamente, en la sexualidad de los varones no hay una normatividad estricta en ese sentido, ya que cuando se habla de conocimiento, confianza y fidelidad hacia la pareja, ésta se puede interpretar bajo el argumento: “hoy soy monógamo con un(a) y mañana con otro(a)”, (Pacheco, et.al.,2007;50; Zozaya,1997).

Respecto al nivel de desconfianza que pueda despertar la pareja en turno, hubo casos donde se manifestó que el uso del condón está condicionado por ciertas ocasiones excepcionales:

...lo esencial para mi, para usar un preservativo es cuando tengo relaciones con personas que yo no conozco o con personas que quizás es primera vez que lo hago con esa persona o sea que yo no la conocía antes o quizás con las prostitutas, o sea es algo esencial y los

motivos... primero ... no... contagiarme con alguna enfermedad perjudicial para mí (Javier, 18 años, 13 de noviembre del 2007).

“Yo lo usaría... póngase... claro es un ejemplo tonto ¿no? Cuando uno se va... como le dije a un... prostíbulo, uno se influencia a veces de las amistades que le dicen “oye acuéstate, es chévere, eh... vas a experimentar, aquí te enseñen...” pero uno se sabe que por las enfermedades o las experiencias que otras personas les han conversado, uno sabe que están metiéndose ¿cómo se dice? a la boca del de lobo, porque sabemos que las chicas de ahí son... chicas incluso vividas, más vividas que nosotros, tienen más experiencia, claro que nos pueden enseñar cosas ¿cómo se dice? cosas bonitas, pero uno siempre está ahí con ese temor que algo nos pueda pasar, o algo que nos pueda pasar a nosotros mismos y a nuestro organismo ¿no? O sea sería en esos casos que nosotros tengamos que utilizarlo... o sea, ¡más desde ahí! Porque más o sea yo creo que los hombres eh... nos fijamos más es en eso, o sea de repente incluso, ¡claro incluso transcurre eso en los hogares! ¿no? De repente de parejas, porque ya no hay comunicación, los hombres buscan en otras chicas van y buscan y se consuelan con ellas y yo diría que el caso es ahí para que... de repente si uno se va allá, no se cometa el error de salir contagiado” (David, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

Lo sobresaliente de manera inmediata, es el hábito de usar preservativos en encuentros íntimos con desconocidas, trabajadoras sexuales o con personas que se acaban de conocer y no se sabe de su pasado, ya que consideran, existen mayores probabilidades de adquirir algún tipo de infección.

Paralela a la idea de imaginar a las trabajadoras sexuales como un medio de contagio, es el identificarlas como una fuente de aprendizaje sobre sexualidad, puesto que se valoran como personas con experiencia; situación que no va acorde al argumento de Pacheco (et.al. 2007), cuando afirma que en los varones lo realmente importante es tener relaciones íntimas y no en sí, el aprendizaje que se pueda adquirir por medio de éstas.

Por otra parte, destacan tres aspectos: primero, se confirma como prioridad de los varones entrevistados el evitar infecciones de transmisión sexual y no la prevención de embarazos. Segundo, que la afectividad –vía la comunicación-, es importante en una relación de pareja para evitar eventualidades como la infidelidad. Y tercero, en caso de darse una situación así, es la aparente naturalidad o facilidad de buscar consuelo en otras chicas, lo cual refleja fielmente la permisividad social que tiene el género masculino (Benítez y Cándida,1996; Rivera y Yajaira,2004; Cáceres, et.al.,2005).

En resumen, queda claro que la única tendencia en estos jóvenes es la de prevenir situaciones que puedan desembocar en la adquisición de algún tipo de infección sexual, tal y como han sostenido otros autores (Benítez y Cándida, 1996 Olavarría y Parrini, 1999).

Aunque cabe aclarar, esta no es la generalidad, ya que hay quienes identifican como función principal del condón, la prevención de embarazos:

Eh... me han hablado mis padres porque yo siempre... me dan charlas de... eso y... mi hermana porque está siguiendo medicina y ella me ha hablado que... los condones son preservativos muy útiles para prevenir los embarazos (Jorge, 13 años, 14 de noviembre del 2007).

Que es muy necesario para no tener embarazos no deseados, para no tener ahora como la humanidad es... niños trabajando (Jorge, 16 años, 14 de noviembre del 2007).

Por último, están los que consideran que el preservativo sirve para evitar las dos cosas:

El preservativo es una herramienta que nos sirve para no ¿cómo se dice? no tener un embarazo no deseado y también de protegerse de enfermedades que ¡chuta! Ahora están como pan del día esas cosas y debemos cuidarnos y yo creo que el preservativo es una... una manera efectiva y... muy consciente de cuidarnos (Rafael, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

Es un método de protección, tanto para no contra no... contribuir con enfermedades como para no embarazar (Cléber, 16 años, 17 de octubre del 2007).

El preservativo, me dijo mi papi que era para prevenir enfermedades y algunas otras para prevenir el embarazo, el embarazo en jóvenes o señores (Daniel, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Me han dicho que es muy importante ya que previene de muchas enfermedades y el embarazo que es lo que en la juventud se previene hacerlo ¿no? (Damián, 16 años, 13 de octubre del 2007).

Una forma de evitar los embarazos no deseados, en el colegio también se hablaba, también en la televisión aunque en forma de bromas pero creo que es un método anticonceptivo y también para evitar enfermedades (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

De lo anterior, se desprende que la utilización del preservativo está justificado por el conocimiento que tienen sobre los niveles de riesgo existentes si no se usa -ya sea para prevenir embarazos y/o para no ser contagiados de infecciones de transmisión sexual-.

Lo destacado sin duda alguna, es la inclusión de personas adultas dentro de los hábitos de uso, ya que por lo general, cuando se habla de la utilización del condón, el sector juvenil es el aludido, debido a que en los adultos se despiertan temores o inquietudes alrededor de la idea de que “se perderá[n] sexualmente”. Por ello, el que se adjudiquen el papel de “sinodales” y consideren que solamente en este tipo de población (varones por lo regular), hay que tomar en cuenta el uso del preservativo; desde luego, cuando hay apertura al tema (Flores y Tamayo (s/f):23; Montesinos,2002).

Una vez hecho el planteamiento correspondiente, se resume lo siguiente:

En muchos jóvenes entrevistados la motivación principal para usar el condón es la de prevenir ITS; en menor grado, evitar embarazos no deseados, y menos aún, ambas situaciones -variando el orden de cada una-.

También se destaca la preocupación por la salud propia y la de su pareja, por lo que su uso esté siendo considerado cada vez más como un hábito, aunque con ciertas excepciones, donde el nivel de confianza sigue determinando el no utilizarlo, lo que se entiende bajo la lógica de que los varones continúan reproduciendo relaciones de poder, infundidos de la seguridad que sus parejas cumplirán de manera cabal el mandato social de la fidelidad; y en caso de duda, el que se recurra –aunque no siempre- a catalogarlas bajo dos inscripciones sociales: buenas y malas, Contrario a esto, en los varones no se hace patente el mismo patrón de control cuando se procede del mismo modo, razón suficiente para asociar el preservativo con el sexo ocasional.

En los casos donde prevalece el nivel de desconfianza –que cada vez son más-, el hábito de uso es muy claro, ya que de acuerdo a los testimonios correspondientes, dicho método no solamente es contemplado para una relación ocasional. Asociado a esto, hubo quien consideró este tipo de relaciones como un medio de aprendizaje y no como una forma de demostrar o poner a prueba su virilidad, lo que demuestra que el cambio cultural en turno es una realidad.

Continuando con las percepciones sobre el hábito de uso del condón, se encontraron las que lo contemplan como medida preventiva de complicaciones económicas a futuro, que relacionada con la *edad*, se asemejan bastante a lo hallado en la paternidad responsable.

Primero no contraer... hijos con con contra y segundo no... no contraer el SIDA (Alexis, 12 años, 14 de noviembre del 2007).

¿Bajo qué circunstancias? Bueno eh... yo pienso que... tal vez en esos momentos cuando la pareja está a punto de tener relaciones es como la salvación porque tal vez no hayan tenido tratamientos anteriores de que pastillas o... inyecciones, lo que sea porque... y entonces usarlo ahí para no..., para evitar embarazos no deseados cuando no haya control (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

He... las circunstancias para mí sería evitar los embarazos, porque hay gente que... chicas sobre todo que a los 16 años o 17 años quedan embarazadas y... la verdad que yo opinaría que... el embarazo empiece a los 25 años cuando ya consigan una carrera y un un negocio o una familia estable (Michael, 17 años, 9 de noviembre del 2007).

La motivación principal es la la de.... No no tener hijos a eh a temprana edad, acabar sus estudios, tener una una tener todo ya, una propia casa ya para tener un hijo (Jorge, 16 años, 14 de noviembre del 2007).

Depende del caso, si es que es... o sea amigo de mi edad le diría que... o sea que lo use porque nosotros no estamos todavía en las circunstancias, no somos alguien para todavía no tenemos ni un trabajo o algo para mantener lo que vamos a hacer (Jorge, 13 años, 14 de noviembre del 2007).

En estas recomendaciones que favorecen el uso del condón, además del riesgo económico, se ubican la enfermedad y prevención.

Desde el riesgo económico, el embarazo es visto como consecuencia de una relación sexual no protegida por parte de ellos, lo cual es de suma importancia, ya que hay una aproximación hacia la categoría “equitativos de género”, debido a que reconocen su parte de responsabilidad en salud reproductiva (Barker,2003).

Como medida de prevención, pareciera ser que incluso se la equiparó con una vacuna:

... es muy importante” “para la protección, más para la protección (Cléber, 16 años, 17 de octubre del 2007).

Contrario a este, se hallaron casos donde la resistencia y las dudas están a la orden del día:

Dudarlo, sí... muchas veces, porque o sea también hay cosas que le dicen a uno que... o sea sí un preservativo “sí a lo natural es más rico y...” y uno también dice “¿qué será?, ¿sí?, ¿no?” y... muchas veces también por quizás probar esas cosas, no no se cuida, deja a un lado el preservativo (Rafael, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

Eh... ¿dudado?, sí, algunas veces sí, pero después me he puesto a pensar y... y es necesario utilizar el... el preservativo, porque alguna vez por son de broma dijeron que... era más rico, se sentía mejor sin preservativo (Jorge, 16 años, 14 de noviembre del 2007).

Eh... sinceramente sí ¿por qué? Porque tanto como los comentarios son bu... de de... cuando buenos como malos, o sea uno como ser humano también no no se... al tener relaciones busca un poco de placer y... con el condón ya antes mencionado no no se tiene la o sea la la facilidad de de sentir lo mismo ¿no? Entonces sí he dudado un poco ahí (Javier, 18 años, 13 de noviembre del 2007).

Las revelaciones anteriores, manifiestan sin lugar a dudas una preocupación por el placer sexual, la cual se basa en la creencia de que el preservativo lo minimiza casi por completo, lo cual se pudiera equiparar con la metáfora de que: “el sexo con el condón es igual que comer un dulce con papel” (Ríos,2003:265).

Asociado a esto, ideas concretas como: “a lo natural es más rico”, y “por son de broma dijeron que...”, coinciden con hallazgos de otros estudios donde se argumenta que si las personas consideran que la utilización de métodos anticonceptivos puede “interferir negativamente en el goce y [en] la dinámica sexual”, en consecuencia, en lo sucesivo pueden poner resistencia (Infesta,2005:145; Zozaya,1997; Montesinos,2002).

De este modo, se derivan comentarios negativos que ponen en duda su efectividad:

Negativos, que no tienen tanta efectividad como otros por ejemplo de pastillas o los métodos normales y eh... este si puede romperse, lo que me han dicho es más los peligros (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Bueno, entre amistades he escuchado muchas... muchos... comentarios malos dicen que... eso no es seguro que... mejor es... hacerlo sin preservativo (Daniel, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

La información arrojada por los dos jóvenes, más que negativa, es incompleta, ya que por una parte, se limita a la función anticonceptiva del método, colocando incluso muy por encima a la pastilla, dejando de lado la otra utilidad, que es la de evitar contagios de infecciones de transmisión sexual, con lo que se deduce: “si desde entonces no se [considera] usa[r] el condón, las probabilidades de su uso a futuro son [aún] muy bajas” (Zozaya,1997).

Por otro lado, el criterio propio también aparece como agente importante para decidir si se usa o no el preservativo, ya que la *responsabilidad* sobresale como un compromiso voluntario de asumir las consecuencias de sus actos:

Eh... circunstancias para no usarlo no no las encontraría mucho o quizás cuando uno también se emborracha y pierde el conocimiento y... ese rato de la calentura pasa lo que pasa pero de ahí conscientemente no creo, o sea siempre tendría en mente que para tener relación debo cuidarme porque hay full enfermedades que tan ni bien pasó y... ya está uno enfermo y uno no quiere eso, uno quiere cuidarse (Rafael, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

Ante tal condición, se insistió en la importancia de portar uno:

Yo pienso que, o sea más que todo ya por la por la edad, o sea no no te digo que ¡qué bestia este man qué maduro o qué o no! Sino o sea, más que nada porque uno sabe las cosas que pasan diariamente y a lo menos de cuando somos jóvenes quizás fiestas, bailes y... por cualquier cosa yo creo que sería lo ideal traer un condón, más que por decir ¡ve yo tengo un condón en el curso!, no (Javier, 18 años, 13 de noviembre del 2007).

En la casa por decir me han dicho que siempre hay que tener uno por... así como decir no para llenar la billetera, sino para para ¿cómo decirte? Para... cualquier ocasión que se presente, nunca sabes cuándo podría llegar un momento (Pablo, 15 años, 13 de noviembre del 2007).

Para la ocasión que lo amerite, porque uno no sabe sinceramente cuando o donde debe ser (Michael, 17 años, 9 de noviembre del 2007).

¿Igual para por si? Por si las moscas (Francisco, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Lo que se observa en estas acotaciones, es que se reitera una vez más la permisividad que tienen los varones para tener varias compañeras sexuales, así como el conocimiento de las consecuencias que acarrea el tener relaciones sexuales desprotegidas, por lo que a unos cuantos jóvenes se les haya aconsejado tener un condón a la mano, “por si las moscas”.

Sin embargo, esa disponibilidad no siempre es fácil como parece, ya que una de las complicaciones inmediatas es el acceso:

En la farmacia es la vergüenza, más por los doctores que... a veces te ven con la cara que... de muy pelado y ya (Jorge, 16 años, 14 de noviembre del 2007).

Como conclusión de este bloque, se encontró que los cambios de las percepciones y hábitos del uso del condón, en algunos casos siguen condicionados por el nivel de

confianza, que a veces sigue determinando que no se utilice, pero también por el de desconfianza, el cual está influyendo cada vez más para que algunos de estos jóvenes – al menos en teoría-, vayan considerando un hábito más frecuente de protegerse en sus prácticas sexuales, aún tratándose de una persona conocida o con la pareja. Esto se explica en base a una preocupación por la salud de ambos y de su participación en la salud reproductiva, que manifestadas en su calidad de jóvenes es de gran trascendencia, ya que esa responsabilidad, originada de cierto grado de información alrededor de los riesgos por no protegerse, adquiere un nuevo giro a partir de una auto-reflexión que les hace deducir que ser padres no es conveniente por el momento; con lo que la demostración de la virilidad por medio de relaciones desprotegidas, al menos en los dos grupos estudiados no aparece.

Interesante también fue, que a pesar de los comentarios que ponen en duda la efectividad del condón, hubiera jóvenes que declararan que sus propios padres son quienes les recomiendan cargar un preservativo como medida preventiva.

### **Percepción de cambio en las masculinidades a través del preservativo.**

Como se comentó a lo largo del capítulo anterior, la diferencia entre el término masculinidad y masculinidades es amplia y en relación a esto, las percepciones del condón y su uso son muy importantes, ya que con estas se puede determinar el lugar que ocupa el preservativo en las masculinidades.

Por ello, el que a la totalidad de los jóvenes entrevistados se les formulara la siguiente pregunta: ¿Qué opinas de que una mujer cargue preservativos? Las respuestas ante tal interrogante fueron diversas, desde las que parten de lo tradicional, hasta las que entran en el marco de aceptación:

Que aquí en este medio... se diría que... es una chica fácil ¿no? Porque yo... realmente no conozco mujeres así ¿no?, pero me preguntan no... debería ser, que es una mujer que cada rato se le presentan oportunidades ¿no? puede ser (Francisco, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Que ya van dispuestas a... a tener algo, mujeres fáciles que les guste tener relaciones (Michael, 17 años, 9 de noviembre del 2007).

De estas afirmaciones algo queda muy claro: todavía subsiste la idea de que las mujeres no deben de tomar la iniciativa respecto al sexo, puesto que “las expresiones de cambio

impulsadas por las mujeres son vistas por los hombres como una manifestación que rompe el orden natural de las cosas”, como lo demuestran los siguientes enunciados (Benítez y Cándida,1996; Pacheco,et.al.,2007:50).

Bueno, sería un poco eh si... previsoras, pero que digo... a veces sí da a pensar de que... si es que ellas aunque solo tuvieran una sola pareja, ya confiaría en ella, pero si eso quiere eh... lo que lo que ellas lleven un preservativo quiere decir que tienen parejas que pueden salir en cualquier rodada, o sea, yo no me metería con ese tipo de chicas (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Que son precavidas y que son muy... muy... ¿cómo le digo? Muy... la... muy atrevidas (Alexis, 12 años, 14 de noviembre del 2007.)

Yo pienso que por una parte son muy cuidadosas, son muy cuidadosas, pero otro por otra parte a un hombre da la idea de que... de que esa persona o sea quizá se encuentra en determinada situación y... está con una persona y quizás puede pasar algunas veces, o sea como hombre digo ¿no? Pero de ahí... o sea, a... a ese aspecto sería bueno (Javier, 18 años, 13 de noviembre del 2007).

No sé, que se sienten también protegidas o sea, y si lo traen es para algo, para protegerse ellas mismas porque han de saber de lo de lo que se arriesgan (Darwin, 15 años, 19 de octubre del 2007).

El conflicto interno que les causó tal cuestión, se detectó por la falta de fluidez en sus discursos, así como por las palabras “no se” y “porque han de saber de lo de lo que se arriesgan”, lo cual demuestra que estos jóvenes no habían pensado en un escenario como el planteado, en el que no es bien aceptado que la mujer cargue consigo este tipo de métodos, puesto que más que un simple rompimiento de la norma, pareciera ser algo malo.

Asimismo, se encontraron opiniones bastante cercanas a la categoría “equitativos de género” ya que algunos jóvenes “creen que hombres y mujeres tienen iguales derechos, y que las mujeres tienen tanto deseo sexual y “derecho” a la actividad (agency) sexual como los hombres” (Barker,2003:190).

Opino que o sea, ellas eh... para ellas lo que piensen ellas según ellas ha de ser que están que está bien porque ellas no... no quieren todavía mantener ese cargo (Jorge, 13 años, 14 de noviembre del 2007).

Yo opino que es algo bueno, ya que... es eh para su propio cuidado, para que no tengan... lo principal aquí es para que no tengan los embarazos y para... lo mismo que el

hombre, para prevenir las enfermedades ¿no? Las enfermedades como del SIDA y todo esto (Juan, 13 años, 14 de noviembre del 2007).

Bueno yo opino que eso está bien ¿no? ya que ellas también tienen sus necesidades y si les gusta estar con un hombre, lleven nomás su preservativo ¿no? (Damián, 16 años, 13 de octubre del 2007)

Un aspecto fundamental para medir el grado de aceptación del derecho que tienen las mujeres de ejercer su sexualidad, fue el de sondear las reacciones de los jóvenes, a través del siguiente supuesto: “si estás a punto de tener relaciones íntimas con tu pareja, pero antes de que le digas si vas o no a usar el preservativo, ella se te adelanta y te pide que lo utilices ¿cuál sería tu reacción?

Al respecto, en los 25 jóvenes estudiantes de colegios varoniles y del resto de la muestra, se encontró que no hubo rechazo y sí una total aceptación y disposición de acceder a tal petición:

O sea no tuviera una reacción... de decir, o sea “por qué me dices que no confías en mí”, no nada de eso, sino que viera como una forma de que ella quiere que no pase... nada, o sea que no llegue a mayores ese encuentro, entonces yo no lo tomaría de una manera mala sino de una... una manera buena, como una sugerencia de ver que... deberasmente esa persona me quiere y quiere bienestar para mí, para ella y... y no se... (Rafael, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

De lo anterior, se deduce que en estos varones su realidad social individual no es igual a la realidad social colectiva, con lo que queda claro que a través de una auto-reflexión, ha quedado plasmada una actitud de cambio que está abierta a sugerencias de este tipo por parte de las mujeres.

Mi reacción fuera... una reacción tranquila, una reacción normal, ya que... está en su libre derecho de que se use preservativo y... es por su propio cuidado, no reaccionaría mal (Juan, 13 años, 14 de noviembre del 2007).

M... me daría seguridad y accediera (Cristian, 15 años, 19 de octubre del 2007).

¿Si me dice que lo use? Eh... o sea si ella quiere que lo use no tendría ningún inconveniente (Darwin, 15 años, 19 de octubre del 2007).

De estas tres declaraciones, lo que cobra vital importancia es que esta hipotética iniciativa de parte de las mujeres es bienvenida por considerarla “normal”, como algo

que brinda seguridad y principalmente, porque se reconoce como un derecho de la mujer.

Comentarios igual de interesantes fueron cuando se les planteó la situación contraria: es decir, ¿cuál sería tu reacción si tu pareja te pidiera que no usaras el preservativo?

Ante este nuevo supuesto, hubo quienes dijeron que el acceder a tal petición dependía de factores como el poder elegir otros métodos o la planificación familiar.

M... buscar otro, otro método de protegerme. Pastillas (Michael, 17 años, 9 de noviembre del 2007).

M... no lo haría porque ya no, ¡depende!, bueno si es que ya todavía no quiero tener hijos yo no lo haría, pues tendría que aguantarme (David, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

La justificación que ofrece David para evitar tener relaciones íntimas por medio de la expresión “todavía no quiero tener hijos”, muestra un alto grado de compromiso con su sexualidad reproductiva y en consecuencia, un cambio de mentalidad respecto a la idea popular de que el embarazo sólo incumbe a la mujer. Por otra parte, cuando él mismo menciona “tendría que aguantarme”, cuestiona totalmente la idea de que la animalidad, considerada como condicionante de cierto tipo de conductas en cuanto a sexualidad se refiere, domina al varón (Figueroa,2001; Cáceres, et.al.,2005).

Si es que es una pareja estable se le conocería, creo... pero si es así una que recién le conozco no lo haría (Patricio, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

Aquí el nivel de desconfianza tiene un alto grado de influencia, ya que el decir “creo”, -refiriéndose a la pareja estable-, así parece indicarlo. En donde no habría lugar a dudas es cuando se tratara de alguien que “recién conoce”.

M... dependiendo si es que es que ya estamos casados tenemos una familia y somos así ¡sí! Pero si somos así estudiantes, amigos, no, nunca (Francisco, 16 años, 9 de noviembre del 2007).

De lo que dice Francisco, sobresale la importancia que le otorga al matrimonio como condicionante para no usar el preservativo, ya que de no ser así -considerando la edad y su calidad de estudiante-, se negaría rotundamente.

Si no compartiera mi opinión, si es que ella no quiere es porque... porque no... no ha habido comunicación entre nosotros (David, 19 años, 13 de noviembre del 2007).

El acuerdo al que se pudiera llegar con la pareja en torno al uso del preservativo para David es primordial, ya que sus palabras denotan la importancia que tiene para él la comunicación, lo cual demuestra que “el cambio de comportamiento a nivel sexual se especifica mayormente con el uso del preservativo, la opción por una pareja estable y la reducción de las prácticas sexuales con parejas ocasionales” (Guchin Y Meré,2004:37).

Como resumen de este apartado, cabe decir que el haber indagado sobre las percepciones y hábitos de uso del condón, ha sido un buen instrumento para explorar cómo se están dando los cambios culturales en las masculinidades de los jóvenes entrevistados, ya que el hecho de que la totalidad de la muestra no considerara amenazada su virilidad ante el hipotético caso de que la pareja les sugiriera su uso antes de que ellos den a conocer su punto de vista, fue un marcador –al menos en teoría-, de que la intervención de las mujeres en este tipo de decisiones se está tomando como una muestra de cariño y como parte “natural” de las vivencias de su sexualidad, que acompañadas de una buena disposición por no provocar embarazos no deseados de manera conjunta, son aportes interesantes por parte de ellos, porque a través del preservativo se está demostrando que sí es posible poner en práctica nuevas alternativas de masculinidad, a pesar de las críticas o estigmas generados por quienes siguen teniendo apego a un estereotipo tradicional.

### **Conclusiones.**

Como se revisó a lo largo de este capítulo, las normatividades de género varían de acuerdo a cada contexto, las cuales tienen la función de ejercer un control social que determina conductas consideradas adecuadas para lo masculino y femenino. En función de esto, comúnmente se podría pensar que las mujeres son las únicas personas reprimidas -socialmente hablando-, pero desde luego no es así, puesto que los varones al formar parte de un ambiente de homosocialidad, reciben una presión muy fuerte para responder a las expectativas impuestas. Por ello, el que fuera interesante indagar sobre las diversas percepciones de la sexualidad, que como se revisó, confirman la vigencia de un modelo hegemónico, así como el surgimiento de uno que se encuentra en un nivel

intermedio (híbrido)-, hasta llegar a las percepciones *abiertas*, que muestran una apertura más clara a la equidad.

En cuanto a la continuidad del hábito de uso del condón al que se está apostando, los hallazgos indican que en los jóvenes entrevistados la tendencia va más hacia la protección de infecciones de transmisión sexual, debido a que el nivel de desconfianza está cobrando más fuerza que el de confianza. Incluso en este último, se detectó que están inmersas relaciones de poder, ya que se hacen distinciones entre mujeres decentes y no decentes, además de que la noción “amor-romántico”, pareciera estar más interiorizada en el imaginario de estos jóvenes que en el de su contraparte, puesto que predomina una confianza plena por parte de los varones estudiados, en que la idea de fidelidad –en las mujeres-, sigue intacta.

En cuanto a los cambios en la masculinidad a través del uso de preservativos, el haber encontrado jóvenes que colocan como prioridad la prevención de embarazos, confirma que la paternidad –para algunos sectores-, está dejando de ser un medio para demostrar la virilidad, pese a las dudas que giran en torno a la efectividad que brinda el método y a la preocupación por la obtención de placer en cada relación sexual.

Pero sin duda alguna, una de las particularidades que más llama la atención, es que no todos los jóvenes entrevistados están de acuerdo en que las mujeres traigan un condón, puesto que las opiniones oscilaron en una mayoría que las consideran chicas fáciles o atrevidas, con los pocos que les reconocen ese derecho.

Asimismo y aunque parezca contradictorio, el sondeo de reacciones ante el supuesto escenario donde las mujeres tomaban la iniciativa para sugerir que se usara el preservativo, plantea otra situación, ya que todos los jóvenes estudiados consideraron que esta intervención por parte de ellas es un derecho vinculado con el cariño, la seguridad, preocupación por ambos, que en su conjunto, es bien vista como una forma de vivir una relación plena en pareja. Lo mismo se descubrió en caso de que la mujer pidiera no usarlo, con la diferencia de que el que acceder a tal petición, dependía de estar casados o el deseo de tener un hijo, aunque él no ubicarse dentro de estos parámetros no fue una limitante, ya que la opción inmediata sería buscar el diálogo para tratar de comprender el por qué de esa decisión y en base a eso, escudriñar otras alternativas de solución.

En conclusión, no se puede considerar a esta muestra de jóvenes varones en la categoría “género-equitativos”, ya que a pesar del reconocimiento y aceptación de la participación de las mujeres en la vida sexual, no digieren todavía la idea de que ellas sean quienes porten un preservativo.

## CAPÍTULO V CONCLUSIONES FINALES

De lo presentado a lo largo de esta investigación, es conveniente decir que el usar el término *masculinidad* para referirse a un modelo de cómo ser hombre puede ser ambiguo, ya que si bien es útil para aludir un caso específico o para hablar de un estereotipo en particular, no lo es al momento de discutir sobre otro u otros distintos al tradicional, por lo que fue conveniente emplear el concepto de *masculinidades*.

La utilización de este término se hizo efectiva a partir de la presentación de la masculinidad híbrida, que marca un rompimiento de la tradición –ya sea por la adaptación a los tiempos o porque la realidad social individual no coincide con la realidad social colectiva-, convirtiéndose así en la antesala a un modelo emergente que es considerado por algunos autores como *masculinidad moderna*, que justifica su presencia a partir del tipo de socialización en el que han sido formados algunos jóvenes entrevistados, quienes rechazan el machismo, puesto que reconocen la importancia –en su manera de ser hombre-, de exteriorizar emociones, al mismo tiempo que forjan una percepción diferente de la sexualidad en donde incluso, tiene cabida una atracción sexual diferente –que pone en jaque a la heterosexualidad como norma-, y reconoce los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, lo cual no significa que se sientan menos hombres.

En relación a esto, la percepción de la paternidad como dimensión de la masculinidad fue interesante explorarla, ya que si bien es cierto tradicionalmente se considera un recurso para demostrar la virilidad, al menos en los dos grupos estudiados la situación no fue así, ya que en el imaginario de estos jóvenes, la preocupación giró en torno a su limitada capacidad de solvencia económica en la que se encuentran, edad –que no consideran adecuada- y a la disponibilidad de tiempo que quisieran destinar a sus hijos/as en su momento. Como resultado de lo anterior, es como manifestaron una disposición voluntaria de asumir su responsabilidad en materia de salud reproductiva, lo que quiere decir que la sexualidad es imaginada cada vez más como un derecho.

Ante esto, indagar sobre la sexualidad fue imperativo, ya que se confirmó (frente a otros estudios), que por medio de esta puede afirmarse, negarse, o re-construirse la identidad de género. En el caso de identidad de género masculina –por ejemplo-, el modelo tradicional dicta que para *ser hombre*, hay que llevar a cabo comportamientos

de alto riesgo (como relaciones sexuales desprotegidas), y tener varios hijos con diferentes parejas -por mencionar algunos aspectos-. Otras características que surgieron en el transcurso del trabajo de campo y que conforman esta categoría, son las creencias religiosas-católicas y la perspectiva médica-biológica, que también determina conductas que pueden ser represoras, sobre todo hacia las mujeres, en las que su vivencia de la sexualidad está limitada para la procreación, una vez dado el matrimonio.

En la sexualidad “híbrida”, se halló que hay una mezcla de ideas tradicionales - como el seguir pensando que sexualidad es sinónimo de sexo-, con las nuevas tendencias, donde se concibe el sexo como un acto de amor, respeto y aparte de tomar en cuenta otras manifestaciones como la forma de interactuar con el/la otro/a, así como el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de la pareja -y de ella como sujeto-, lo cual está interiorizándose paulatinamente como algo natural, y en consecuencia, está redefiniendo la concepción de la sexualidad y masculinidad.

De la sexualidad “abiertamente aceptada”, en el grupo de jóvenes correspondiente, se ubica que hay una aproximación importante a lo que Barker llama “equitativos de género”, puesto que el rechazo al machismo es muy claro, debido a que creen en la igualdad de género y en el amor como una serie de valores irrevocables.

Asimismo, explorar la importancia que está teniendo poco a poco el preservativo en las vivencias de la sexualidad y en la conformación de las masculinidades fue trascendente para esta investigación, debido a que cada vez más, al menos en los dos grupos estudiados, se está aceptando su utilización por un nivel de desconfianza – incluso hacia la pareja estable-, que está determinando su aprobación.

Curiosamente, cuando se les preguntó qué opinaban de una mujer que carga preservativos, se encontró (a excepción de los jóvenes que entran en la categoría de masculinidad moderna, que fueron los asistentes a los talleres de la Villaflora), que la idea no fue muy bien recibida, ya que muchos de ellos mostraron un alto grado de renuencia que se reflejó, primero, en la dificultad para responder de manera fluida y segundo, al clasificar a las mujeres de fáciles y atrevidas, lo cual demuestra que Leñero está en lo cierto cuando afirma que la presencia del “neomachismo” es una realidad.

Otros de los resultados que también fueron muy valiosos para el presente estudio, son los que se obtuvieron bajo dos escenarios hipotéticos. El primero fue: ¿cuál sería tu reacción si una mujer te propusiera, antes que tú, el uso del condón en el acto

sexual? Contrario al comentario del párrafo anterior, se encontró que en los 43 casos hay un alto grado de aceptación, ya que tal iniciativa por parte de la mujer se vislumbró como una muestra de cariño, seguridad y preocupación por el bienestar de los dos en materia de salud sexual y reproductiva. Lo mismo sucedió en caso de darse lo contrario, o sea, cuando la mujer le pedía no utilizarlo, puesto que las reacciones fueron de aceptación, pero bajo condición de estar casados y el deseo de tener un/a hijo/a. De no situarse en algunas de estas posibilidades, se citó como solución el diálogo, para conocer las motivaciones de la pareja y tratar de llegar a un acuerdo.

En síntesis, es muy claro que no hay concordancia entre las opiniones que no aceptan -casi totalmente-, que la mujer ejerza su derecho de portar un preservativo, con las reacciones obtenidas del par de supuestos planteados, donde independientemente del tipo de sugerencia que hiciera la pareja, todos la aceptaron de buen modo. Por lo que se deduce, para la mayoría de estos jóvenes, no es mal visto que la pareja sugiera que se use o no el condón, pero sí que cargue uno, ya que esto último, el grueso de los entrevistados lo relacionaron con el sexo ocasional y por ello el que a las mujeres se les clasificara de fáciles y atrevidas.

Por lo anterior, a estos jóvenes no se les puede considerar dentro de la categoría *género-equitativos*, puesto que el proceso de socialización bajo el cual han crecido en sus familias, -que influyó bastante como se revisó-, y el tipo de formación externa que han recibido, ya sea por medio del colegio al que asisten (católico, privado, estatal, mixto, varonil), amigos, conferencias, material diverso, o talleres como los que ofrecía el Dentro de Desarrollo Adolescente de la Villaflora, considerando la clase social de procedencia, marcan entre algunos de ellos diferencias notorias y en otros no tanto. En lo que sí coinciden todos, es que en sus masculinidades el hábito de usar el condón tiene cada vez más consentimiento y no precisamente por algún tipo de intervención por parte del Estado, quien sigue estando en deuda con los y las jóvenes ecuatorianos/as en materia legislativa.

## BIBLIOGRAFIA

- “El condón”, (2004), *Letra “S”*, No. 91, (febrero), (Suplemento del diario “La Jornada”, México) <http://www.letraese.org.mx/condon.htm>, (visitado el 8 de mayo del 2006).
- “Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas”, (1998). Oaxaca, México, (Octubre). Una colaboración de IPPF/RHO, AVSC International. Red de Masculinidad. <http://www.eurosur.org/FLACSO/mascusimp.htm#6>, (visitado el 4 de agosto del 2006).
- Amuchástegui, Ana (2003). “No sé decirle si quedo embarazada”: Género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos. En *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 143-152. Santiago: FLACSO-Chile.
- Andrade, Xavier (2001). “Introducción: Masculinidades en el Ecuador: contexto y particularidades”. En *Masculinidades en el Ecuador*, X. Andrade y Gioconda Herrera (editores): 13-25. Quito: FLACSO-Ecuador/UNFPA.
- Archetti, Eduardo (2003). *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Barker, Gary, (2003). “La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil”. En *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría A. (edit.): 185-204. Santiago: FLACSO-Chile.
- Bartra, Armando (2002). “Entre la fina urdimbre de una falda: Veá, Niuglo y el Déshabillé”. *Luna Córnea*, No. 25. Pp. 36-54.
- Benítez, Norma y Angélica Cándida (1996). *Ahora ya saben todo, Vivencias de la sexualidad de las adolescentes*. Asunción, Paraguay: Base Educativa y Comunitaria de Apoyo (BECA)/ Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Brabomalo, Patricio (2002). *De hombres, machos y otras MASculinidades; ensayo para la discusión de las masculinidades desde las identidades GLBTT en el Ecuador*. Quito: Fundación de Desarrollo Humano Integral CAUSANA.
- Burin, Mabel (2000). “Construcción de la subjetividad masculina”. En *Varones, género y subjetividad masculina*, Burin Mabel e Irene Meler, Paidós: 123-147. Argentina: Paidós.
- Cáceres, Carlos, Ximena Salazar, Ana María Rasasco y Percy Fernández (2005). “Ser hombre en el Perú, la infidelidad, la violencia y la homofobia en la experiencia masculina”. En *Varones Latinoamericanos, Estudios sobre sexualidad y reproducción*, Edith Alejandra Pantelides y Elsa López (Comp.): 27-46. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert (1997). “La nueva cuestión social”. En *Las metamorfosis de la cuestión social, Una crónica del asalariado*, Robert Castel: 389-464. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Charry, Clara Inés y José Luis Torres (2005). “Masculinidad, sexualidad y salud reproductiva en los jóvenes de la ciudad de México”. En *Masculinidades emergentes*, Rafael Montesinos (Coord.): 107-146. México: Porrúa-UAM-I.
- De Barbieri, Teresita (1992) “Sobre la categoría género: una introducción teórico metodológica”. *Revista Interamericana de sociología*, No. 2.

- Encuesta ENDEMAIN 2004. Infecciones de Transmisión Sexual y VIH/SIDA. Cuadro 16.36 [http://www.cepar.org.ec/endemain\\_04/nuevo05/pdf/cap16/c16\\_36.PDF](http://www.cepar.org.ec/endemain_04/nuevo05/pdf/cap16/c16_36.PDF) (visitado el 12 de julio del 2007).
- Encuesta SEVIP 98 aplicada a estudiantes de secundaria a nivel nacional, para conocer la situación personal, familiar y social de los jóvenes ecuatorianos.
- Figuerola, Juan Guillermo (2001). "Elementos del entorno reproductivo de los varones". *Documentos de trabajo, Memorias del seminario-taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva"*, No. 4. Pp. 54-57.
- Flores, Susana y Cecilia Tamayo (s/f). *Género, adolescencia y derechos sexuales y reproductivos*. Quito: Red Intersectorial de Adolescencia y Sexualidad, RIAS; Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Ministerio de Salud Pública, CLEPS, CEPAM, INREDH, Fundación José Peralta, Áreas de Salud del Sur de Quito, Mediadores Juveniles. Apoyo Técnico de GTZ. AH/editorial.
- Fuller, Norma (1995). "En torno a la polaridad marianismo y machismo". En *Género e identidad*, Luz Gabriela Aranco, Magdalena León y Mara Viveros (Comp.): 241-263. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Fuller, Norma (2003). "Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género". En *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 71-83. Santiago: FLACSO-Chile.
- Gaona, Alba (2002). "Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente sobre aguas turbulentas?". En *Hombres: identidad/es y sexualidad/es, III Encuentro de Estudios de Masculinidades*, José Olavarría y Enrique Moletto (editores): 125-139. Santiago: FLACSO-Chile/ Universidad Académica de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
- Geldstein, Rosa y Martha Schufer (2005). "Después del debut ¿qué?, Una mirada a la sexualidad de los varones de Buenos Aires". En *Varones Latinoamericanos, estudios sobre sexualidad y reproducción*. Edith Pantelides, y Elsa López (Comp.): 81-114. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, Anthony (2001). "Familia". En *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Segunda Edición: 65-79. Madrid: Taurus.
- Gómez, María Mercedes (1997). "La mirada pornográfica". En *Derecho y Pornografía*, Catharine A. MacKinnon y Richard Posner. Bogotá: Universidad de los Andes/Facultad de Derecho. Siglo del Hombre Editores.
- Guajardo, Gabriel y Rodrigo Parrini (2003). "Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los '90". En *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 247-255. Santiago: FLACSO-Chile.
- Guchin, Mónica y Juan José Meré (2004), *Jóvenes, sexualidad y VIH/SIDA en el Uruguay*, UNESCO/Iniciativa Latinoamericana-Instituto IDES, Montevideo, [http://www.unesco.org.uy/educacion/UNESCO\\_Agosto\\_2004.pdf](http://www.unesco.org.uy/educacion/UNESCO_Agosto_2004.pdf), (visitado el 8 de octubre del 2007). pp. 37-48.
- Gutmann, Matthew (1999). "Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad". *Horizontes Antropológicos*, No. 10.
- Gutmann, Matthew (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México: El Colegio de México.
- Gutmann, Matthew (2003). "Iniciación juvenil y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México". En *Varones adolescentes: género, identidades y*

- sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 153-164. Santiago: FLACSO-Chile.
- Infesta, Graciela (2005). “Decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de varones adultos”. En *Varones Latinoamericanos, estudios sobre sexualidad y reproducción*, Edith Pantelides y Elsa López (Comp.): 145-173. Buenos Aires: Paidós.
- Informe sobre juventud mundial* (2005). En La juventud y las Naciones Unidas, <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/wpayaids.htm#WYR2005>, (visitado el 6 de junio del 2006).
- K. Matos y M. Bianco (s/f), “El desarrollo de la masculinidad: limitaciones frente a la prevención del VIH/SIDA”, [http://www.geocites.com/HotSprings/Villa/3479/masculinidad\\_prevención.htm](http://www.geocites.com/HotSprings/Villa/3479/masculinidad_prevención.htm) (visitado el 2 de junio de 2006).
- Kornblit, Ana (2003). “Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina”. En *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría: 235-245. Santiago: UNFPA/FLACSO-Chile/Red de Masculinidad/es Chile.
- La situación de la juventud en el Ecuador (2006). Tomo II: Análisis, indicadores y propuestas. En SIJOVEN- Sistema Integrado de Indicadores de la Juventud en el Ecuador: 25- 33, 106-115, 126-162. Ecuador.
- Lanza, Cecilia (2004). “Identidades”. En *Crónicas de la identidad*, Jaime Sáenz, Carlos Monsiváis y Pedro Lemebel, Cecilia Lanza: 43-63. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador-Ediciones Abya Yala.
- Ley Sobre Educación de la Sexualidad y el Amor (1998), Ley 73, Registro Oficial 285 del 27 de marzo.
- Luengo, Ximena (2002). “Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica y de investigación”. En *Hombres: identidad/es y sexualidad/es, III Encuentro de Estudios de Masculinidades*, José Olavarría y Enrique Moletto (editores): 87-94. Santiago: FLACSO-Chile, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, Red de Masculinidad/es Chile.
- Martínez, Alexandra (2001). “Para los hombres, las heridas son flores”: cuerpo, trabajo y memoria en Pindal”. En *Masculinidades en Ecuador*, Xavier Andrade y Gioconda Herrera (editores): 29-45. Quito: FLACSO- Ecuador/Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Ministerio de Educación (1999). “Educando en sexualidad humana”. En *Política de educación sexual para el mejoramiento de la calidad de la educación*; 4ª edición, No. 18: 15-23.
- Ministerio de Educación (1999). “Estado y educación”. En *Política de educación sexual para el mejoramiento de la calidad de la educación*; 4ª edición, No. 18: 7-14.
- Ministerio de Educación (1999). “Presentación”. En *Política de educación sexual para el mejoramiento de la calidad de la educación*; 4ª edición, No. 18: 1-2.
- Moletto, Enrique (2003). “La pornografía entre los jóvenes adolescentes chilenos”. En *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 221-232. Santiago: FLACSO-Chile.
- Montesinos, Rafael (1996). “Vida cotidiana, familia y masculinidad”, *Sociológica*, No. 31.
- Montesinos, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.

- Moreno, María José, (2001), “Masculinidades en la cultura de la globalización”. En *Hombres: identidad/es y violencia. 2º Encuentro de Estudios de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*, José Olavarría (edit.): 37-54. Santiago: FLACSO-Chile/Universidad Académica de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
- Naranjo, Jorge (1999-2000). “Visión general de la adolescencia y juventud en Latinoamérica”, En *Diagnóstico situacional de la población de adolescentes y el marco conceptual para su atención integral*. Unidad de Atención Integral para Adolescentes. Documento técnico No. 1. H-GOLA-Hospital Gineco-Obstetrico Isidro Ayora; AECI-Agencia Española de Cooperación Internacional; Quito. Pp. 29-123.
- Olavarría, José (2001). “Los varones heterosexuales: sexualidad, deseo y placer”. En *¿Hombres a la deriva?, poder, trabajo y sexo*: 39-54. Santiago: FLACSO-Chile.
- Olavarría, José (2001\*). “Ser padre en un país que se globaliza. Contexto histórico y paternidades”. En *Y todos querían ser (buenos) padres, varones de Santiago de Chile en conflicto*: 13-46. Santiago: FLACSO-Chile.
- Olavarría, José (2003). “¿En qué están los varones adolescentes?, Aproximación a estudiantes de enseñanza media. En *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 15-32. Santiago: FLACSO-Chile.
- Olavarría, José y Rodrigo Parrini (1999). “Hablar sobre sexualidad: lo que cuentan los varones”. En *Los padres adolescentes/jóvenes. Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile*. José Olavarría y Rodrigo Parrini: 25-33. Santiago de Chile: UNICEF/FLACSO.
- Pacheco, Carlos, Liz Rincón, Eberto Elías, Catalina Latorre, Carolina Enríquez y José Miguel Nieto (2007). “Significaciones de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá”. *Salud Pública de México*, No. 001: 45-51.
- Ramos, Miguel Ángel y Ernesto Vásquez (2005). “Derechos sexuales y reproductivos. El punto de vista de los varones en dos contextos del Perú”. En *Varones latinoamericanos, estudios sobre sexualidad y reproducción*, Edith Pantelides y Elsa López (Comp.): 197-235. Buenos Aires: Paidós.
- Rascovsky, Andrés (2005). “Los tres caminos de la sexualidad del hombre”. En *Sexualidad y género: una visión psicoanalítica*. Teresa Lartigue y Matilde Ureta (Comp.): 79-87. Argentina: Asociación Psicoanalítica Internacional, Editorial Lumen.
- Ríos, Luis Felipe (2003). “Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil”. En *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 257-268. Santiago: UNFPA/FLACSO-Chile/Red de Masculinidad/es Chile.
- Rivera, Roy, y Ceciliano Yajaira (2004). “Las representaciones de lo “masculino”: la fragilidad de la fuerza”. En *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*: 149-176. San José: FLACSO-Costa Rica/ Fondo de la Población de las Naciones Unidas/Centro de Análisis Sociocultural.
- Romero, Pablo (2001). “Identidad y masculinidades juveniles”. En *Documentos de trabajo, Memorias del Primer Curso Internacional de Adolescencia, 1 Curso*

- Internacional del 26 al 30 de marzo: 272-277. Quito: Agencia Española de Cooperación Internacional-Fundación Internacional para la Adolescencia-Hospital Gineco Obstetrico Isidro Ayora.
- Salas, Antonio y Mónica Esteves (2002). “Sexualidad: una perspectiva humanística”. En *Revista Ecuatoriana de Pediatría*, No. 2: 34-38, [http://www.pediatria.org.ec/bvs/2002/3.2.2002/3.2.2002\\_34a38.pdf](http://www.pediatria.org.ec/bvs/2002/3.2.2002/3.2.2002_34a38.pdf), (visitado el 8 de octubre del 2007).
- Samaniego, Esperanza (2003). “¿Qué piensan los adolescentes sobre la sexualidad?”, <http://www.uco.es/organiza/centros/educación/revistabru/brujula/articulos/samaniego.pdf>, (visitado el 28 de septiembre del 2007).
- Saucedo, Irma (1997). “Aspectos sociales de la violencia”. En *Género y violencia*, Martínez de Castro, Araoz Robles, Aguilar Almada (Comp.). Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora, Secretaría de Salud Pública.
- Seidler, Víctor (2001). “Masculinidad, discurso y vida emocional”. En *Documentos de trabajo, Memorias del seminario-taller: “Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva”*, No. 4: 7-24.
- Stern, Claudio y Diana Reartes, (con la asistencia de Erica Sandoval) (2001). “La salud del adolescente a partir de la perspectiva de los proveedores”. En *Documentos de trabajo, Programas de salud reproductiva para adolescentes en el Distrito Federal estudio de dos servicios de atención*, No. 5: 39-45.
- Szasz, Ivonne, (2004), “El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades”, <http://www.ciudadaniasesexual.org/publicaciones/1.pdf>, (visitado el 26 de septiembre del 2007).
- UNICEF (2005). *Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en el Ecuador 2005*. Quito: Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia, 2006, Fundación Observatorio Social del Ecuador.
- Vásconez, Alison (2006). “Jóvenes y trabajo: entre la supervivencia y el mercado”. En *Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador*, Luciano Martínez (edit.): 17-37. Quito: FLACSO/Ecuador-CEPAL-GTZ, Naciones Unidas.
- Vásquez, Lola y Pablo Romero (2001). “Las/los jóvenes en el contexto del Ecuador”. En *Participación juvenil en Ecuador. Un tema para seguir interrogándonos*, Lola Vásquez y Pablo Romero: 23-34. Quito: Editorial Saberes. Red Intersectorial de adolescencia y Sexualidad RIAS/Municipio del Distrito Metropolitano de Quito/Ministerio de Salud Pública CLEPS, CEPAM, INREDH/Fundación José Peralta. AH/Editorial.
- Villa, Alejandro (2001). “Identidades masculinas y comportamientos reproductivos entre varones de los sectores populares pobres de Buenos Aires”. En *Documentos de trabajo, Memorias del seminario-taller “Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva”*, No. 4: 27-31.
- Viveros, Mara (2002). *De quebradores y cumplidores; Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, Mara (2003). “Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos en Colombia”. En *Varones Adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (ed.): 115-126. Santiago: FLACSO-Chile.

W. Connell, Robert (2003). "Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas". En *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina*, José Olavarría (edit.): 53-67. Santiago: FLACSO-Chile.

Zozaya, Manuel, (1997), "Entrevista con Rolando Díaz Loving, A tiempo de amar y protegerse a tiempo: la prevención en los adolescentes", *Letra "S"* (noviembre), (Suplemento del diario "La Jornada", México)  
<http://www.jornada.unam.mx/1997/11/09/ls-texto3.html>, (visitado el 11 de mayo del 2007).

**Programa PC.**

SIISE-SIJOVEN, (2005), Versión 4.0, Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA.

## ANEXO

<b>Entrevistado.</b>	<b>Día.</b>	<b>Mes.</b>	<b>Año.</b>
Charlie, 18 años	1	Mayo	2007
Wilmer, 25 años	1	Mayo	2007
Leonardo, 17 años	18	Mayo	2007
Gabriel, 19 años	18	Mayo	2007
Alex, 15 años	4	Junio	2007
Byron, 15 años	11	Junio	2007
David, 16 años	11	Junio	2007
Edison, 16 años	11	Junio	2007
Gabriel, 17 años	11	Junio	2007
Cristóbal, 16 años	19	Junio	2007
Danny, 16 años	19	Junio	2007
Javier, 16 años	19	Junio	2007
Henry, 17 años	19	Junio	2007
Luis, 17 años	19	Junio	2007
Pablo, 17 años	19	Junio	2007
Adrián, 18 años	20	Junio	2007
Javier, 20 años	20	Junio	2007
Jefferson 14 años	5	Julio	2007
Javier, 16 años	13	Octubre	2007
Javier, 15 años	13	Octubre	2007
Damián, 16 años	13	Octubre	2007
Cléber, 16 años	17	Octubre	2007
Michael, 16 años	17	Octubre	2007
Galo, 14 años	17	Octubre	2007
Cristian, 16 años	17	Octubre	2007
Javier, 16 años	19	Octubre	2007
Roberto, 15 años	19	Octubre	2007
Cristian, 15 años	19	Octubre	2007
Darwin, 15 años	19	Octubre	2007
David, 16 años	9	Noviembre	2007
Daniel, 16 años	9	Noviembre	2007
Patricio, 16 años	9	Noviembre	2007
Michael, 17 años	9	Noviembre	2007
Francisco, 16 años	9	Noviembre	2007
Javier, 18 años	13	Noviembre	2007
David, 19 años	13	Noviembre	2007
Rafael, 19 años	13	Noviembre	2007
Pablo, 15 años	13	Noviembre	2007
Jonathan, 15 años	13	Noviembre	2007
Jorge, 16 años	14	Noviembre	2007
Jorge, 13 años	14	Noviembre	2007
Alexis, 12 años	14	Noviembre	2007
Juan, 13 años	14	Noviembre	2007